Jorge Dimitrov

CONTRA EL FASCISMO

INFORME ANTE EL VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

JORGE DIMITROV. CONTRA EL FASCISMO (informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista)

Jorge Dimitrov

1935

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Informe ante en VII Congreso
de la Internacional Comunista,
2 de agosto de 1935
Se publica de acuerdo
con la versión de:
Sofia-Press. 1975

Para esta edición:
Emiliano Escolar Editor. 1977.
Juan de Mena, 23
Madrid-14
ISBN: 84-7393-028-2
Depósito legal: M. 8.949-1977.
Imprime: Hijos de E. Minuesa, S. L.—Ronda de Toledo, 24 — Madrid-5.

CONTENIDO

La ofensiva contra el fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo
- I El fascismo y la clase obrera
- II El frente único de la clase obrera contra el fascismo
- III El fortalecimiento de los Partidos Comunistas y la lucha por la unidad política del proletariado
- Conclusión

Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo
- Introducción de «Bitácora (M-L)»
- Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo
- Preámbulo
- La lucha contra el fascismo debe de ser concreta

Frente único proletario y frente popular antifascista
El papel de la socialdemocracia y su actitud ante
el frente único del proletariado
Sobre el gobierno de frente único
Actitud que ha de adoptarse ante la democracia burguesa
No basta sólo con tener una línea justa
Sobre los cuadros

¡Unifiquemos todas las fuerzas de la juventud antifascista!

I. El fascismo y la clase obrera

¡Camaradas! Ya el VI Congreso Internacional Comunista previno al proletariado internacional sobre la maduración de una nueva ofensiva fascista, llamándolo a la lucha contra ella. El Congreso señaló que "casi en todas partes existen tendencias fascistas y gérmenes de un movimiento fascista en forma más o menos desarrollada".

Bajo las condiciones de la profunda crisis económica desencadenada, de la violenta agudización de la crisis general del capitalismo, de la revolucionización de las masas trabajadoras, el fascismo ha pasado a una amplia ofensiva. La burguesía dominante busca cada vez más su salvación en el fascismo para llevar a cabo medidas expcionales de expoliación contra los trabajadores, para preparar una guerra imperialista de rapiña, el asalto contra la Unión Soviética, para preparar la esclavización y el reparto de China e impedir, por medio de todo esto, la revolución.

Los círculos imperialistas intentan descargar *todo el peso* de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores. *Para esto, necesitan el fascismo*.

Tratan de resolver el problema de los mercados mediante la esclavización de los pueblos débiles, mediante el aumento de la presión colonial y un nuevo reparto del mundo por la vía de la guerra. *Para esto, necesitan el fascismo*.

Intentan *adelantarse* al crecimiento de las fuerzas de la revolución mediante el aplastamiento del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos y el ataque militar contra la Unión Soviética, baluarte del proletariado mundial. *Para esto, necesitan el fascismo*.

En una serie de países -particularmente en Alemania- estos círculos imperialistas lograron, *antes* del viraje decisivo de las masas hacia la revolución, infligir al proletariado una derrota e instaurar la dictadura fascista.

Pero característica de la victoria del fascismo es precisamente la circunstancia de que esta victoria atestigua por una parte la debilidad del proletariado, desorganizado y paralizado por la política escisionista socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía y, por otra parte, revela la debilidad de la propia burguesía que tiene miedo a que se realice la unidad de lucha de la clase obrera, que teme a la revolución y no está ya en condiciones de mantener su dictadura sobre la masas con los viejos métodos de la democracia burguesa y del parlamentarismo.

.....

El carácter de clase del fascismo

El fascismo en el poder, camaradas, es, como acertadamente lo ha caracterizado el XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, la *dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero*.

La variedad más reaccionaria del fascismo es *la de tipo alemán*. Tiene la osadía de llamarse nacionalsocialismo, a pesar de no tener nada de común con el socialismo. El fascismo alemán no es solamente un nacionalismo burgués, es un chovinismo bestial. Es el sistema de gobierno del bandidaje político, un sistema de provocaciones y torturas contra la clase obrera y los elementos revolucionarios del campesinado, de la pequeña burguesía y de los intelectuales. Es la crueldad y la barbarie medievales, la agresividad desenfrenada contra los demás pueblos y países.

El fascismo alemán actúa como *destacamento de choque de la contrarrevolución internacional,* como *incendiario principal de la guerra imperialista,* como *instigador de la cruzada contra la Unión Soviética, la gran Patria de los trabajadores de todo el mundo*.

El fascismo no es una forma de Poder Estatal, que esté, como se pretende, "por encima de ambas clases, del proletariado y de la burguesía", como ha afirmado, por ejemplo, Otto Bauer[1]. No es "la pequeña burguesía sublevada que se ha apoderado del aparato del Estado", como declara el socialista inglés Brailsford. No, el fascismo no es un poder situado por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo, en política exterior, es el chovinismo en su forma más brutal que cultiva un odio bestial contra los demás pueblos.

Hay que recalcar de un modo especial este carácter verdadero del fascismo, porque el disfraz de la demagogia social ha dado al fascismo, en una serie de países, la posibilidad de arrastrar consigo a las masas de la pequeña burguesía, sacadas de quicio por la crisis, e incluso a algunos sectores de las capas más atrasadas del proletariado, que jamás hubieran seguido al fascismo si hubiesen comprendido su verdadero carácter de clase, su verdadera naturaleza.

El desarrollo del fascismo y la propia dictadura fascista revisten en los distintos países *formas diferentes*, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país. En unos países, principalmente allí, donde el fascismo no cuenta con una amplia base de masas y donde la lucha entre los distintos grupos en el campo de la propia burguesía fascista es bastante dura, el fascismo no se decide inmediatamente a acabar con el parlamento y permite a los demás partidos burgueses, así como a la socialdemocracia, cierta legalidad. En otros países, donde la burguesía dominante teme *el próximo* estallido de la revolución, el fascismo establece el monopolio político ilimitado, bien de golpe y porrazo, bien intensificando cada vez más el terror y el ajuste de cuentas con todos los partidos y agrupaciones rivales, lo cual no excluye que el fascismo, en el momento en que se agudezca *de un modo especial* su situación, intente extender su base para *combinar* -sin alterar su carácter de clase- la dictadura terrorista abierta con una burda falsificación del parlamentarismo.

La subida del fascismo al poder no es *un simple cambio* de un gobierno burgués por otro, sino la *sustitución* de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía -la

[1] *Bauer, Otto* – uno de los dirigentes del Partido Socialdemócrata Austríaco y de la Segunda Internacional oportunista y revisionista. Creador de la teoría nacionalista sobre la “autonomía cultural nacional”, ideólogo del llamado austro-marxismo.

democracia burguesa- por otra, por la dictadura terrorista abierta. Pasar por alto esta diferencia sería un error grave, que impediría al proletariado revolucionario movilizar a las más amplias capas de los trabajadores de la ciudad y del campo para luchar contra la amenaza de la toma del poder por los fascistas, así como aprovechar las contradicciones existentes en el campo de la propia burguesía. Sin embargo, no menos grave y peligroso es el error de *no apreciar suficientemente* el significado que tienen para la instauración de la dictadura fascista *las medidas reaccionarias de la burguesía que se intensifican actualmente en los países de democracia burguesía*, medidas que reprimen las libertades democráticas de los trabajadores, restringen y falsean los derechos del parlamento y agravan las medidas de represión contra el movimiento revolucionario.

Camaradas, no hay que representarse la subida del fascismo al poder de una forma tan simplista y llana, como si un comité cualquiera del capital financiero tomase el acuerdo de implantar en tal o cual día la dictadura fascista. En realidad, el fascismo llega generalmente al poder en lucha, a veces enconada, con los viejos partidos burgueses o con determinada parte de éstos, en lucha incluso en el seno del propio campo fascista, que muchas veces conduce a choques armados, como hemos visto en Alemania, Austria y otros países. Todo esto, sin embargo, no disminuye la significación del hecho de que, antes de la instauración de la dictadura fascista, los gobiernos burgueses pasen habitualmente por una serie de etapas preparatorias y realicen una serie de medidas reaccionarias, que facilitan directamente el acceso del fascismo al poder. Todo el que no luche en estas etapas preparatorias contra las medidas reaccionarias de la burguesía y contra el creciente fascismo, *no está en condiciones de impedir la victoria del fascismo, sino que, por el contrario, la facilitará*.

Los jefes de la socialdemocracia encubrieron y ocultaron ante las masas el verdadero carácter de clase del fascismo y no llamaron a la lucha contra las medidas reaccionarias cada vez más graves de la burguesía. Sobre ellos pesa una gran *responsabilidad histórica* por el hecho de que, en los momentos decisivos de la ofensiva fascista, una parte considerable de las masas trabajadoras de Alemania y de otra serie de países fascistas no reconociese en el fascismo a la fiera sedienta de sangre del capital financiero, a su peor enemigo y que estas masas no estuvieran preparadas para hacerle frente.

¿De dónde emana la influencia del fascismo sobre las masas? El fascismo logra atraerse las masas porque especula de forma demagógica con *sus necesidades y exigencias más candentes*. El fascismo no sólo azuza los prejuicios hondamente arraigados en las masas, sino que especula también con los mejores sentimientos de éstas, con su sentimiento de justicia y, a veces, incluso con sus tradiciones revolucionarias. ¿Por qué los fascistas alemanes, esos lacayos de la gran burguesía y enemigos mortales del socialismo, se hacen pasar ante las masas por «socialistas» y presentan su subida al poder como una «revolución»? Porque se esfuerzan por explotar la fe en la revolución y la atracción del socialismo que viven en el corazón de las amplias masas trabajadoras de Alemania.

El fascismo actúa al servicio de los intereses de los imperialistas más agresivos, pero ante las masas se presenta bajo la máscara de defensor de la nación ultrajada y apela al sentimiento nacional herido, como hizo, por ejemplo, el fascismo alemán que arrastró consigo las masas pequeño burguesas con la consigna de "¡Contra Versalles!".

El fascismo aspira a la más desenfrenada explotación de las masas, pero se acerca a ellas con una demagogia anticapitalista, muy hábil, explotando el profundo odio de los trabajadores contra la burguesía rapaz, contra los bancos, los trusts y los magnates financieros y lanzando las consignas más seductoras para el momento dado, para las masas que no han alcanzado una madurez política; en Alemania: "Nuestro Estado no es un Estado capitalista, sino un Estado corporativo"; en el Japón: "por un Japón sin explotadores"; en los Estados Unidos: "por el reparto de las riquezas", etc...

El fascismo entrega al pueblo a la voracidad de los elementos más corrompidos y venales, pero se presenta ante él con la reivindicación de un "gobierno honrado e insobornable". Especulando con la profunda desilusión de las masas sobre los gobiernos de democracia burguesa, el fascismo se indigna hipócritamente ante la corrupción (véase, por ejemplo, el caso Barmat y Sklarek en Alemania, el caso Staviski en Francia y otros).

El fascismo capta, en interés de los sectores más reaccionarios de la burguesía, a las masas decepcionadas que abandonan los viejos partidos burgueses. Pero impresiona a estas masas por la *violencia de sus ataques* contra los gobiernos burgueses, por su actitud irreconciliable frente a los viejos partidos de la burguesía.

Dejando atrás a todas las demás formas de la reacción burguesa, por su cinismo y sus mentiras, *el fascismo adapta* su demagogia a las *particularidades* nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales dentro de un mismo país. Y las masas de la pequeña burguesía, incluso una parte de los obreros, llevados a la desesperación por la miseria, el paro forzoso y la inseguridad de su existencia, se convierten en víctimas de la demagogia social y chovinista del fascismo.

El fascismo llega al poder como el partido del asalto contra el movimiento revolucionario del proletariado, contra las masas populares en efervescencia, pero presenta su subida al poder como un movimiento "revolucionario", dirigido contra la burguesía en nombre de "toda la nación" y para "salvar" a la nación. (Recordemos la "marcha" de Mussolini sobre Roma, la "marcha" de Pilsudski sobre Varsovia, la "revolución" nacional-socialista de Hitler en Alemania, etc.).

Pero cualquiera que sea la careta con que se disfrace el fascismo, cualquiera que sea la forma en que se presente, cualquiera que sea el camino por el que suba al Poder.

el fascismo es la más feroz ofensiva del capital contra las masa trabajadoras;

el fascismo es el chovinismo más desenfrenado y al guerra de rapiña;

el fascismo es la reacción feroz y la contrarrevolución;

el fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores.

¿Qué ofrece a las masas el fascismo victorioso?

El fascismo prometió a los obreros un «salario justo», en realidad les colocó a un nivel de vida aun más bajo, más miserable. Prometió trabajo a los parados; en realidad les proporcionó mayores torturas de hambre y trabajo forzado de esclavos. En realidad, el

fascismo convierte a los obreros y a los parados en parias de la sociedad capitalista, desprovistos de todo derecho, destruye sus sindicatos, les arrebata el derecho a la huelga y de prensa obrera, los enrola por la fuerza en las organizaciones fascistas, les roba los fondos de los seguros sociales, convierte las fábricas y los talleres en cuarteles, donde reina el despotismo desenfrenado de los capitalistas.

El fascismo prometió a la juventud trabajadora abrirle un camino ancho hacia un porvenir esplendoroso. En realidad, trajo a la juventud despidos en masa de las empresas, campamentos de trabajo y ejercicios militares incesantes con vistas a una guerra de conquista.

El fascismo prometió *a los empleados, a los pequeños funcionarios, a los intelectuales*, asegurarles la existencia, acabar con la omnipotencia de los trusts y con la especulación del capital bancario. En realidad, los lanzó a una mayor desesperación e inseguridad en el día de mañana, los somete a una nueva burocracia formada por sus partidarios más obedientes, crea una dictadura insoportable de los trusts, siembra en proporciones nunca vistas la corrupción y la descomposición.

El fascismo prometió a los *campesinos* arruinados y depauperados acabar con el vasallaje de las deudas, suprimir el pago de las rentas e incluso expropiar sin indemnización la tierra de los terratenientes en favor de los campesinos sin tierra y arruinados. En realidad, entrega al campesinado trabajador a la esclavitud sin precedentes de los trust y del aparato del Estado fascista y aumenta hasta lo indecible la explotación de las masas fundamentales del campesinado por los grandes terratenientes, los bancos y los usureros.

"Alemania será un país campesino, o no perdurará", declaró solemnemente Hitler. ¿Pero qué han obtenido los campesinos de Alemania bajo Hitler? ¿Una moratoria que ya está derogada? ¿O la ley que, regulando el régimen hereditario de las haciendas campesinas, expulsa del campo a millones de hijos e hijas de campesinos y los convierte en mendigos? Los braceros del campo se ven convertidos en semisiervos, a los que se ha arrebatado incluso el derecho elemental de libre desplazamiento. Al campesinado trabajador se le ha despojado de la posibilidad de vender los productos de su hacienda en el mercado.

¿Y en Polonia?

> «El campesino polaco -escribe el periódico *Chas*- emplea métodos y medios que sólo se aplicaron seguramente en los tiempos de la Edad Media: conserva el fuego en la estufa y se lo presta a sus vecinos, divide en varias partes las cerillas. Los campesinos se dan unos a otros los restos de jabón negro. Hierven los barriles de arenques para obtener agua salada. Esto no es ningún cuento, sino la verdadera situación reinante en el campo, de la que cualquiera puede convencerse por sí mismo».

¡Y esto, camaradas, no lo escribe ningún comunista, sino un periódico reaccionario polaco!

Pero no es todo, no mucho menos. Día tras día, en los campos de concentración de la Alemania fascista, en los sótanos de la GESTAPO (policía secreta), en las mazmorras polacas, en los calabozos de la policía secreta búlgara y finlandesa, en la «Glawniatsch» de Belgrado, en la «Siguranta» rumana, en las islas italianas, los mejores hijos de la clase

obrera, los campesinos revolucionarios, los que luchan por un porvenir más bello de la humanidad son sometidos a tratos violentos y escarnios tan repugnantes que ante ellos palidecen los crímenes más abominables de la policía secreta zarista. El criminal fascismo alemán convierte a los maridos, en presencia de sus mujeres, en masas de carne sanguinolenta, envía a las madres en paquetes postales las cenizas de sus hijos asesinados. La esterilización se ha convertido en un medio político de lucha. A los presos antifascistas recluidos en las cámaras de tortura les inoculan por la fuerza sustancias venenosas, les rompen las manos, les arrancan los ojos, les cuelgan por los pies, les inyectan agua con bomba, les recortan cruces gamadas en su carne.

Tengo delante un resumen estadístico del Socorro Rojo Internacional sobre los asesinados, heridos, presos, mutilados y torturados en Alemania, Polonia, Italia, Austria, Bulgaria y Yugoeslavia. Solamente en Alemania, bajo el gobierno de los nacionalsocialistas, fueron asesinadas más de 4.200 personas; detenidas 317.800; y 218.600 obreros, campesinos, empleados e intelectuales antifascistas, comunistas, socialdemócratas y miembros de las organizaciones cristianas de oposición fueron heridos y sometidos a torturas crueles. En Austria, desde los combates de febrero del año pasado fueron asesinadas 1.900 personas; 10.000 heridas y mutiladas; y 40.000 obreros revolucionarios detenidos por el gobierno fascista "cristiano". Y este resumen, camaradas, dista mucho de ser completo.

Me cuesta trabajo encontrar palabras con que expresar toda la indignación que nos embarga al pensar en las torturas que hoy sufren los trabajadores en una serie de países fascistas. Las cifras y hechos que nosotros señalamos *no reflejan ni la centésima parte del cuadro verdadero* de la explotación y las torturas, del terror de los guardias blancos que llenan la vida cotidiana de la clase obrera en los distintos países capitalistas. Ningún libro, por voluminoso que fuera, podría dar una idea clara de las incontables bestialidades del fascismo contra los trabajadores.

Con honda emoción y odio contra los verdugos fascistas, inclinamos las banderas de la Internacional Comunista ante la memoria inolvidable de John Scheer[2], de Fiede Schulze[3], de Lütgens[4], en Alemania, de Koloman Walish y Munichreiter, en Austria; de Sallai[5] y

---

[2] *Scheer, John* (1896-1934) – destacado militante del Partido Comunista Alemán, miembro del CC del PCA. Detenido por los fascistas en noviembre de 1933. Se comportó con firmeza en la policía. Scheer fue asesinado “intentando fugarse” el 2 de febrero de 1934.

[3] *Schulze, Fiede* – militante del Partido Comunista Alemán. Uno de los funcionarios proletarios más valientes de Hamburgo. Detenido por los fascistas, fue sometido en la cárcel a condiciones muy difíciles. A pesar de las torturas su voluntad no fue doblegada. En el tribunal se comportó valientemente, repeló las calumnias contra el Partido y defendió la causa de su clase. El 6 de junio de 1935 Schulze fue ejecutado habiendo sido condenado a muerte por el tribunal fascista.

[4] *Lüdgens, August* – militante del Partido Comunista Alemán. En la Primera Guerra Mundial desarrolló una actividad antimilitarista en la marina militar por lo cual fue condenado a 15 años de prisión. Más tarde trabajó como funcionario del PCA en Altona. Con motivo de un choque sangriento entre obreros y fascistas de los grupos de la SA se inició un proceso contra 20 antifascistas, entre los cuales estaba también Lüdgens. El proceso duró cerca de un año. Lüdgens se comportó valientemente ante el tribunal, desenmascaró al fascismo y llamó a los obreros a la lucha contra él. Junto con otros tres antifascistas fue condenado a muerte y ejecutado el 1 de agosto de 1933.

[5] *Sallai, Imre* (1897-1932) – militante del movimiento obrero revolucionario húngaro y del Partido Comunista Húngaro. Miembro del CC del Partido Comunista Húngaro. Detenido el 15 de julio de 1932, fue condenado a muerte por un tribunal extraordinario y ahorcado el 29 de julio de 1932.

Füsrts[6], en Hungría; de Kofardshiev[7], Lutibrodski[8] y Voikov[9], en Bulgaria, ante la memoria de los miles y miles de obreros, campesinos, representantes de los intelectuales progresistas, comunistas, socialdemócratas y sin partido, que han dado su vida luchando contra el fascismo.

Desde esta tribuna saludamos al jefe del proletariado alemán y Presidente de honor de nuestro Congreso, al camarada Thaelmann (fuertes aplausos, todos en la sala se ponen en pie), saludamos a los camaradas Rakosi, Gramsci, (fuertes aplausos, todos en la sala se ponen en pie), Antikainen.[10] Saludamos a Tom Mooney,[11] que viene sufriendo 18 años de cárcel y a los millares de prisioneros del capital y del fascismo (fuertes aplausos) y les decimos: "¡Hermanos de lucha! ¡Compañeros de armas! ¡No os hemos olvidado! Estamos con vosotros. Entregamos todas las horas de nuestra vida, hasta la última gota de nuestra sangre, por arrancaros y arrancar a todos los trabajadores del ignominioso régimen fascista". (Fuertes aplausos, todos en la sala se ponen en pie)

¡Camaradas! Ya Lenin nos había advertido que la burguesía puede conseguir, cayendo sobre los trabajadores con el terror más feroz, rechazar durante períodos cortos de tiempo las fuerzas crecientes de la revolución, pero que, a pesar de ello, no podría salvarse del hundimiento.

> «La vida -escribía Lenin- seguirá su curso. Ya puede la burguesía arrebatarse, enfurecerse hasta el paroxismo, excederse, cometer tonterías, vengarse por anticipado de los bolcheviques y tratar de exterminar (en India, en Hungría, en Alemania, etc.) a centenares de miles de bolcheviques del mañana o del ayer; al proceder así, la burguesía procede como todas las clases condenadas por la historia al hundimiento. Los comunistas deben saber que, sea lo que fuere, el porvenir les pertenece. Por esto, podemos y debemos combinar en la gran lucha revolucionaria el mayor apasionamiento con la más serena y sobria apreciación de las convulsiones de la burguesía».*

---

[6] *Fürst, Sandor* (1903-1932) – militante del movimiento obrero húngaro y del Partido Comunista Húngaro. Miembro del CC del PCH, detenido el 15 de julio de 1932, condenado arbitrariamente a muerte por un tribunal extraordinario y ahorcado el 29 de julio de 1932.

[7] *Kofardshiev, Nikola* (1904-1931) – militante del Partido Comunista Búlgaro. De 1926 a 1928 fue secretario de la Union Juvenil Comunista. En 1929 trabajó en el CC del PCB y más tarde llegó a ser secretario del CC. El 30 de octubre de 1931 la policía le asesinó de emboscada en una calle de Sofía.

[8] *Lutibrodski, Yordan* (1911-1935) – militante del Partido Comunista Búlgaro. Miembro y más tarde secretario del Comité Regional del PCB de Sofía, instructor del CC de la Unión Juvenil Comunista. Detenido por la policía se comportó heroicamente y a pesar de las terribles torturas no entregó a nadie. Lutibrokski fue condenado a muerte y ahorcado el 9 de mayo de 1935.

[9] *Voikov, Alexander* (1912-1935) – secretario de la Unión Juvenil Obrera del primer distrito rural de Sofía. Fue detenido por la policía en relación con el descubrimiento de un conspiración en el ejército. Ante la policía y en el tribunal se comportó heroicamente. Condenado a muerte y ahorcado el 25 de junio de 1935.

[10] *Antikainen, Toivo* (1898-1941) – destacado líder del Partido Comunista Finlandés, uno de los héroes del pueblo de Finlandia. Miembro del CC del Partido Comunista Finlandés desde 1923 y del Buró Político desde 1925. Arrestado en 1934 y condenado a cadena perpetua. Pereció en 1941 en cumplimiento de importantes tareas del Partido.

[11] *Mooney, Tom* (1885-1942) – líder de movimiento obrero de los EE.UU., dirigente del sindicato de fundidores de San Francisco. En 1917 fue arrestado y condenado a muerte bajo la acusación provocadora de haber lanzado una bomba durante una manifestación militarista. Bajo la presión de la lucha de masas de los trabajadores la condena de Mooney fue reemplazada por cadena perpetua y en 1939 los trabajadores obligaron al gobierno a liberarlo de la prisión.

* V. I. Lenin – Obras Completas, tomo 31, pág. 81

Sí, si nosotros y el proletariado del mundo entero marchamos con firmeza por la senda que nos ha trazado Lenin, la burguesía se hundirá a pesar de todo.(A p l a u s o s).

¿Es inevitable la victoria del fascismo?

¿Por qué y de qué modo ha podido triunfar el fascismo? El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de los trabajadores. El fascismo es el enemigo de las nueve décimas partes del pueblo alemán, de las nueve décimas partes del pueblo austríaco, de las nueve décimas partes de los otros pueblos de los países fascistas. ¿Cómo y de qué modo ha podido triunfar este enemigo encarnizado?

El fascismo pudo llegar al poder, *ante todo*, porque la clase obrera, gracias a la política de colaboración de clase con la burguesía, practicada por los jefes de la socialdemocracia, *se hallaba escindida, política y orgánicamente desarmada* frente a la burguesía que despliega su ofensiva, y los partidos comunistas *no eran lo suficientemente fuertes* para poner en pie a las masas y conducirlas *a la lucha decisiva* contra el fascismo, sin la socialdemocracia y contra ella.

¡Así es! Que los millones de obreros socialdemócratas, que ahora sufren con sus hermanos comunistas los horrores de la barbarie fascista, mediten seriamente sobre esto: si en el año 1918, cuando estalló la revolución en Alemania y en Austria, el proletariado alemán y austríaco no hubiera seguido la dirección socialdemócrata, de Otto Bauer, Friedrich Adler[12] y Renner[13] en Austria, a Ebert[14] y Scheidemann[15] en Alemania y hubieran marchado por al senda de los bolcheviques rusos, por la senda de Lenin, hoy no habría fascismo ni en Austria, ni en Alemania, ni en Italia, ni en Hungría, ni en Polonia, ni en los Balcanes. No sería la burguesía, sino la clase obrera la dueña de la situación en Europa desde hace mucho tiempo. (A p l a u s o s).

Fijémonos, por ejemplo, en la socialdemocracia *austríaca*. La revolución de 1918 la elevó a enorme altura. Tenía el poder en sus manos; tenía fuertes posiciones dentro del ejército, dentro del aparato del Estado. Apoyándose en estas posiciones, pudo matar en germen al naciente fascismo, pero fue cediendo, sin resistencia, una tras otra, las posiciones de la clase obrera. Permitió a la burguesía fortalecer su poder, anular la Constitución, depurar el aparato del Estado, el ejército y la policía de funcionarios socialdemócratas, arrebatar a los obreros su arsenal. Permitía a los bandidos fascistas asesinar impunemente a obreros socialdemócratas, aceptó las condiciones del pacto de

---

[12] *Adler, Friedrich* (n. 1879) – uno de los dirigentes del Partido Socia-demócrata austríaco y de la Segunda Internacional socialista de derecha.

[13] *Renner, Karl* (1870-1950) – socialdemócrata austríaco, jefe de los socialistas de derecha. Uno de los creadores del austro-marxismo y de la teoría nacionalista de la "autonomía cultural nacional".

[14] *Ebert, Friedrich* (1871-1025) – uno de los dirigentes del Partido Socialdemócrata Alemán, oportunista. Primer Presidente de la República Alemana (1919-1925).

[15] *Shetdemann, Gilip* (1863-1939) – jefe del ala oportunista de derecha del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1918 entró en el gobierno reaccionario de Maximiliano de Baden. Desde febrero hasta junio de 1919 fue primer ministro Dirigió activamente el aplastamiento de los obreros sublevados de Berlín (enero 1919).

Hüttenberg,[16] que abrió las puertas de las empresas a los elementos fascistas. Al mismo tiempo, los jefes de la socialdemocracia engañaban a los obreros con el programa de Linz[17], en el que se preveía la alternativa del empleo de la fuerza armada contra la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado, asegurándoles que si las clases gobernantes apelasen a la violencia contra la clase obrera, el partido contestaría con el llamamiento a la huelga general y la lucha armada. ¡Como si toda la política de preparación del ataque fascista contra la clase obrera no fuese una cadena de actos de violencia encubiertos por medio de formas constitucionales! Incluso en vísperas de los combates de febrero y en transcurso de éstos, la dirección de la socialdemocracia austríaca abandonó al heroico «Schutzbund»[18] en la lucha, aislado de las amplias masas, y condenó al proletariado austríaco a la derrota.

¿Era inevitable la victoria del fascismo *en Alemania*?

No, la clase obrera alemana pudo haberla impedido.

Pero, para ello, tenía que haber conseguido establecer el frente único proletario antifascista, obligar a los jefes de la socialdemocracia a poner fin a su cruzada contra los comunistas y aceptar las reiteradas proposiciones del Partido Comunista sobre la unidad de acción contra el fascismo.

No tenía que haberse dado por satisfecho ante la ofensiva del fascismo y la gradual liquidación de las libertades democrático-burguesas por la burguesía, con las hermosas resoluciones de la socialdemocracia, sino que debió responder con una verdadera lucha de masas que estorbase la realización de los planes fascistas de la burguesía alemana.

No debió permitir la prohibición de la Liga de los Luchadores del Frente Rojo (Roter Frontkämpferbund), por el gobierno Braun-Severing,[19] sino establecer un contacto de lucha entre el Roter Frontkämpferbund y la Reichsbanner[20], que enrolaba a casi un millón de afiliados, y obligar a Braun y Severing a armar a ambas organizaciones para rechazar y destruir a las bandas fascistas.

Tenía que haber obligado a los jefes de la socialdemocracia, que estaban al frente del gobierno de Prusia, a tomar medidas de defensa contra el fascismo, detener a los jefes fascistas, suprimir su prensa, confiscar sus recursos materiales y los recursos de los capitalistas que subvencionan al movimiento fascista, disolver las organizaciones fascistas, desarmarlas, etc.

Además, tenía que haber conseguido que se estableciese y ampliase la asistencia social bajo todas sus formas, que se concediesen una moratoria y subsidios para los campesinos afectados por la crisis, a costa de recargos en los impuestos de los bancos y los trusts, para asegurarse por este medio el apoyo del campesinado trabajador. No se

---

[16] *El pacto de Hüttenberg* – concluido en 1922 entre el gobierno reaccionario de Seipel, presidente del Partido Social-Cristiano y persona de confianza de los grandes capitalistas, de los terratenientes y del Vaticano, y el Partido Nacional Alemán para la creación del así denominado frente antimarxista, que unificaba a todas las fuerzas reaccionarias para la lucha contra la clase obrera.

[17] *El programa de Linz* – adoptado en 1926 por el Congreso del Partido Socialdemócrata Austriaco en Linz.

[18] *Schutzburnd* – organización armada del Partido Socialdemócrata Austríaco.

[19] *El gobierno de Braun-Seevering* – gobierno socialdemócrata de Prusia en 1920. Realizó un a política reaccionaria respecto al Partido Comunista y a las masas trabajadoras.

[20] *Reichsbanner* – organización de masas semimilitar del Partido Socialdemócrata en Alemania.

hizo, por culpa de la socialdemocracia alemana, y, gracias esto, *pudo* triunfar el fascismo.

¿Tenían que triunfar la burguesía y la nobleza en España, país donde las fuerzas de la insurrección proletaria se conminan tan ventajosamente con la guerra campesina?

Los socialistas españoles estuvieron representados en el gobierno desde los primeros días de la revolución. ¿Establecieron acaso un contacto de lucha entre las organizaciones obreras de todas las tendencias políticas, incluyendo comunistas y anarquistas? ¿Fundieron a la clase obrera en una sola organización sindical? ¿Exigieron acaso la confiscación de todas las tierras de los terratenientes, de la iglesia y conventos a favor de los campesinos para conquistar a éstos para la revolución? ¿Intentaron luchar por la autodeterminación nacional de los catalanes, de los vascos, por la liberación de Marruecos? ¿Limpiaron al ejército de elementos monárquicos y fascistas, preparando el paso de las tropas al lado de los obreros y de los campesinos? ¿Disolvieron la guardia civil, verdugo de todos los movimientos populares, tan odiada por el pueblo? ¿Asestaron algún golpe contra el partido fascista de Gil Robles, contra el poderío del clero católico? No, no hicieron nada de esto. Rechazaron las reiteradas proposiciones de los comunistas sobre la unidad de acción contra la ofensiva de la reacción de los burgueses y de los terratenientes y del fascismo. Promulgaron una ley electoral que permitió a la reacción conquistar la mayoría en las Cortes y una serie de leyes que decretaban duras penas contra los movimientos populares, leyes que sirven ahora para juzgar a los heroicos mineros de Asturias. Fusilaron por mano de la guardia civil a los campesinos que luchaban por la tierra, etc.

Así desbrozó la socialdemocracia el camino al poder al fascismo, lo mismo en Alemania que en Austria y que en España, desorganizando y llevando la escisión a las filas de la clase obrera.

Camaradas, el fascismo triunfó *también* porque el proletariado se encontró aislado de sus aliados naturales. El fascismo pudo triunfar porque logró arrastrar consigo a las *grandes masas campesinas*, gracias a que la socialdemocracia, en nombre de la clase obrera, llevó a cabo una política que era en el fondo anticampesina. El campesino veía desfilar por el poder una serie de gobiernos socialdemócratas, que personificaban a sus ojos el poder de la clase obrera, pero ninguno de ellos satisfacía las necesidades de los campesinos, ninguno de ellos les entregó la tierra. La socialdemocracia alemana no tocó para nada a los terratenientes, contrarrestó las huelgas de los obreros agrícolas y esto tuvo por consecuencia que los obreros agrícolas de Alemania, ya mucho antes de la subida de Hitler al poder, abandonasen los sindicatos reformistas, pasándose en la mayoría de los casos a los Cascos de Acero y a los nacional-socialistas.

El fascismo pudo triunfar también porque logró penetrar en las filas de la *juventud*, mientras que la socialdemocracia desviaba a la juventud obrera de la lucha de clases, el proletariado revolucionario tampoco desplegó entre la juventud la necesaria labor de educación y no prestó la suficiente atención a la lucha por sus intereses y aspiraciones específicas. El fascismo captó el ansia de actividad combativa agudizada entre la juventud y atrajo a una parte considerable de ésta a sus destacamentos de combate. La nueva generación de la juventud masculina y femenina no ha pasado por los horrores de la guerra. Sufre sobre sus espaldas todo el peso de la crisis económica, del paro forzoso y de la descomposición de la democracia burguesa. No viendo perspectiva

alguna para el porvenir, sectores considerables de la juventud se mostraron especialmente influenciables a la demagogia fascista, que les pintaba un porvenir seductor si el fascismo triunfaba.

En relación con esto, tampoco debemos pasar por alto la serie de *errores cometidos por los partidos comunistas*, errores que frenaban nuestra lucha contra el fascismo. En nuestras filas existía un imperdonable menosprecio al peligro fascista que todavía no se ha liquidado en todas partes. Semejantes concepciones, como las que antes podíamos encontrar en nuestros partidos, como aquella de que "Alemania no es Italia", en el sentido de que el fascismo pudo triunfar en Italia, pero su victoria estaba excluida en Alemania, por ser un país industrialmente muy desarrollado, un país con una cultura muy elevada, con una tradición de cuarenta años de movimiento obrero, un país, en que es imposible el fascismo, o la concepción, que se mantiene hoy, de que en los países de la democracia burguesa "clásica" no hay base para el fascismo, semejantes concepciones podían y pueden contribuir a amortiguar la atención vigilante frente al peligro fascista y dificultar la movilización del proletariado para la lucha contra el fascismo.

Podríamos citar también no pocos casos, en que los comunistas se vieron sorprendidos inopinadamente por un golpe fascista. Acordaos de Bulgaria, donde la dirección de nuestro Partido adoptó una posición "neutral", oportunista en el fondo, respecto al golpe de Estado del 9 de junio de 1923; de Polonia, donde en mayo de 1926 la dirección del Partido Comunista, que apreció de una manera errónea las fuerzas motrices de la revolución polaca, no supo distinguir el carácter fascista del golpe de Estado de Pilsudski[21] y marchó a remolque de los acontecimientos; de Finlandia, donde nuestro Partido, basándose en una falsa idea de la fascistización lenta, gradual, dejó triunfar el golpe de Estado fascista, preparado por un grupo dirigente de la burguesía, golpe de Estado que pilló de improviso al Partido y a la clase obrera.

Cuando en nacionalsocialismo había llegado a ser un movimiento amenazador de masas en Alemania, había camaradas, para quienes el gobierno de Brüning era ya el de la dictadura fascista y que declaraban ceñudos: "Si el tercer Reich de Hitler llega un día, será solamente un metro y medio bajo tierra y con el poder obrero vencedor encima de él".

Nuestros camaradas de Alemania han subestimado durante mucho tiempo el sentimiento nacional herido y la indiginación de las masas contra el Tratado de Versalles, observaban una actitud desdeñosa respecto a las vacilaciones de los campesinos y la pequeña burguesía, tardaron en establecer un programa de emancipación social y nacional y, cuando lo formularon, no supieron adaptarlo a las necesidades concretas y al nivel de las masas. Y ni siquiera supieron popularizarlo ampliamente entre ellas.

La necesidad de desplegar la lucha de masas contra el fascismo ha sido sustituida en varios países por *razonamientos* estériles sobre el carácter del fascismo "en general" y

[21] *Pilsudski, José* (1867-1935) – político reaccionario polaco, nacionalista. En 1926-1935 fue dictador fascista. Estableció una cruel dictadura, luchó por la derrota del movimiento revolucionario dirigido por el Partido.

por una estrechez sectaria respecto a la posición y solución de las tareas políticas actuales del Partido.

Camaradas, si hablamos de las causas de la victoria del fascismo, si señalamos la responsabilidad histórica de la socialdemocracia en la derrota de la clase obrera, si anotamos también nuestros propios errores en la lucha contra el fascismo, no es sencillamente por el gusto de remover el pasado. Nosotros no somos historiadores, situados al margen de la vida, somos militantes combativos de la clase obrera y estamos obligados a dar una contestación a la pregunta que atormenta a millones de obreros: «*¿Cabe impedir, y por qué medios, la victoria del fascismo?*» Y nosotros contestamos a esos millones de obreros: sí, camaradas, puede cerrarse el paso al fascismo. Es absolutamente posible. ¡Ello depende de nosotros mismos, de los obreros, de los campesinos, de todos los trabajadores!

El impedir la victoria del fascismo depende *ante todo* de la actitud combativa de la propia clase obrera, de la cohesión de sus fuerzas en un ejército combatiente que luche unido contra la ofensiva del capital y del fascismo. El proletariado, al establecer su unidad de lucha, paralizaría la influencia del fascismo sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre la juventud y los intelectuales, conseguiría neutralizar a una parte y hacer pasar a su lado a la otra.

En segundo lugar, ello depende de la existencia de un fuerte partido revolucionario que sepa dirigir acertadamente la lucha de los trabajadores contra el fascismo. Un partido que exhorte sistemáticamente a los obreros a retroceder ante el fascismo y permite a la burguesía fascista consolidar sus posiciones, es un partido que conduce a los obreros inevitablemente a la derrota.

En tercer lugar, ello depende de la justa política de la clase obrera respecto al campesinado y a las masas pequeñoburguesas de la ciudad. Hay que tomar a estas masas tal y como son y no como nosotros quisiéramos que fuesen. Sólo en el transcurso de la lucha superarán sus dudas y vacilaciones, si sabemos tratar con paciencia sus inevitables vacilaciones y, si el proletariado les ayuda, se elevarán políticamente a un grado superior de conciencia y de actividad revolucionaria.

En cuarto lugar, ello depende de la atención vigilante y de la actuación oportuna del proletariado revolucionario. No hay que dejarse sorprender inopinadamente por el fascismo; no dejarle la iniciativa; hay que asestarle golpes decisivos, cuando todavía no ha logrado concentrar sus fuerzas; no permitirle afianzarse; hacer frente a cada paso en que se manifieste; no permitirle conquistar nuevas posiciones; como se esfuerza, con éxito, por conseguirlo el proletariado francés.

Tales son las condiciones más importantes para impedir que el fascismo crezca y suba al poder.

El fascismo, un poder cruel, pero precario

La dictadura fascista de la burguesía es un poder cruel, pero precario.

¿En qué consisten las causas principales de la precariedad de la dictadura fascista?

El fascismo, que pretende superar las divergencias y las contradicciones existentes en el campo de la burguesía, viene a agudizar todavía más estas contradicciones.

El fascismo intenta establecer su monopolio político, destruyendo por la violencia los demás partidos políticos. Pero la existencia del sistema capitalista, la existencia de diferentes clases, la agudización de las contradicciones de clases conducen inevitablemente a sacudir y derribar el monopolio político del fascismo. No es el país soviético en el que la dictadura del proletariado es ejercida también por un partido único, pero donde este monopolio político responde a los intereses de millones de trabajadores y se apoya cada vez más sobre la construcción de la sociedad sin clases; en un país fascista, el partido de los fascistas no puede mantener por mucho tiempo su monopolio, porque no está en condiciones de proponerse la misión de suprimir las clases y las contradicciones de clase. Suprime la existencia legal de los partidos burgueses, pero algunos de ellos siguen viviendo ilegalmente y el Partido Comunista avanza, incluso dentro de la ilegalidad, se templa y dirige la lucha del proletariado contra la dictadura fascista. De este modo, el monopolio político del fascismo tiene necesariamente que derrumbarse bajo los golpes de las contradicciones de clase.

Otra de las causas de la precariedad de la dictadura fascista estriba en que el contraste entre la demagogia anticapitalista del fascismo y la política del enriquecimiento más rapaz de la burguesía monopolista permite desenmascarar el fondo de clase del fascismo, quebrantar y reducir su base de masas.

Además, la victoria del fascismo provoca el odio profundo y la indignación de las masas, contribuye a revolucionarlas e imprime un poderoso impulso al frente del proletariado contra el fascismo.

Llevando a cabo la política del nacionalismo económico (autarquía) y apropiándose la mayor parte de los ingresos de la nación para la preparación de la guerra, el fascismo socava toda la economía del país y agudiza la guerra económica entre los Estados capitalistas. Imprime a los conflictos, que surgen en el seno de la burguesía, un carácter violento y no pocas veces sangriento, minando así la estabilidad del poder estatal fascista a los ojos del pueblo. Un poder, que asesina a sus propios partidarios, como aconteció en Alemania[22] el 30 de junio del año pasado, un poder como el fascista, contra el cual lucha con las armas en la mano otra parte de la burguesía fascista (putsch nacionalsocialista de Austria, las luchas violentas de distintos grupos fascistas contra los gobiernos fascistas de Polonia, Bulgaria, Finlandia y otros países), este poder no podrá mantener durante mucho tiempo su autoridad a los ojos de las extensas masas pequeñoburguesas.

---

[22] Poco después de la llegada al poder de Hitler, los trabajadores y la pequeña burguesía, que le apoyó, se convencieron pronto en el carácter antipopular del fascismo. Los monopolistas alemanes no tenían la intención de hacer concesiones a los partidarios del partido nazi en el seno de la pequeña burguesía y de los campesinos, que elevaban reivindicaciones anticapitalistas. Eso suscitó un gran descontento que se extendió también a los de las tropas de asalto (S.A.) procedentes de círculos pequeñoburgueses, campesinos y lumpenproletarios. Algunos de los líderes del partido fascistas, creyendo que Hitler los estaba eliminando de la distribución del botín del poder, trataron de aprovechar este descontento. Por orden de los grandes monopolistas, Hitler ordenó el 30 de junio de 1934 detener a todo el elenco del comando de las tropas de asalto. En esa “noche de los cuchillos largos” fueron asesinadas unas 1.500 personas, en este número también Röhm, jefe del Estado Mayor de las tropas de asalto (S.A.) y ministro.

La clase obrera tiene que saber aprovechar las contradicciones y conflictos existentes en el campo de la burguesía, pero no debe hacerse ilusiones de que el fascismo puede asfixiarse por sí solo. El fascismo no se derrumbará automáticamente. Sólo la actividad revolucionaria de la clase obrera hará que los conflictos, que surgen inevitablemente en el campo de la burguesía, se aprovechen para minar la dictadura fascista y derribarla.

Al liquidar los restos de la democracia burguesa y elevar la violencia abierta a sistema de gobierno, el fascismo socava las ilusiones democráticas y la autoridad de la ley a los ojos de las masas trabajadoras. Hay que añadir que esto sucede en países como, por ejemplo, Austria y España, donde los obreros han luchado con las armas en la mano contra el fascismo. El Austria, la lucha heroica del Schutzbund y de los comunistas hizo temblar, a pesar de la derrota, desde un principio la firmeza de la dictadura fascista.

En España, la burguesía no logró amordazar a los trabajadores. Las luchas armadas de Austria y España han hecho que masas cada vez más extensas de las clase obrera adquieran conciencia de la necesidad de la lucha revolucionaria de clases.

Sólo filisteos inverosímiles, lacayos de la burguesía, como el más viejo teórico de la Segunda Internacional, Carlos Kautsky[23], pueden reprochar a los obreros de Austria y España el haber empuñado las armas. ¿Qué aspecto presentaría hoy el movimiento obrero de Austria y España, si la clase obrera de estos países se hubiera dejado guiar por los traidores consejos de los Kautsky? La clase obrera de estos países atravesaría una profunda desmoralización en sus filas.

> «Los pueblos -dijo Lenin- no pasan en vano por la escuela de la guerra civil. Esta es una escuela dura y en su programa, si es completo, entran también inevitablemente los triunfos de la contrarrevolución, el desenfreno de los reaccionarios enfurecidos, el ajuste de cuentas feroz del viejo poder con los rebeldes, etc. Pero sólo los pedantes declarados y las momias sin juicio pueden lloriquear, lamentándose de que los pueblos pasen por esa escuela llena de tormentos; esta escuela enseña a las clases oprimidas a librar la guerra civil y les enseña cómo triunfa la revolución, acumula en las masas de los esclavos actuales el odio, que los esclavos atemorizados, torpes e ignorantes llevan eternamente dentro y que conduce a los esclavos ya conscientes del oprobio de su esclavitud a las hazañas históricas más grandiosas».*
>
> * V. I. Lenin – Obras Completas, tomo 15, pág. 160.

La victoria del fascismo en Alemania provocó, como es sabido, una nueva oleada de ofensiva fascista, que condujo en Austria a la provocación de Dollfuss[24], en España a nuevas agresiones de la contrarrevolución contra las conquistas revolucionarias de las masas, en Polonia a la reforma fascista de la Constitución y en Francia incitó a los destacamentos armados de los fascistas a un intento de golpe de Estado en febrero de 1934. Pero esta victoria y la furia de la dictadura fascista han provocado sobre el plano internacional un contramovimiento de frente único proletario contra el fascismo. El

---

[23] - *Kautzki, Karl* (1854-1938) – conocido teórico de la socialdemocracia en la época de la II Internacional, activo socialchauvinista durante la I guerra mundial, enemigo declarado del poder soviético. Desenmascarado por Lenin en la obra: "La Revolución Proletaria y el renegado Kautzki".

[24] - *Dofus, Engelbert* (1892-1934) – estadista reaccionario, líder del "Partido Cristiano Socialista" fascista en Austria. Desde 1932 es canciller y ministro de relaciones exteriores. En su política exterior se orienta hacia Italia fascista y en marzo de 1934 firma un acuerdo con Mussolini. En junio de 1934 es asesinado por los nacionalsocialistas austríacos, agentes de Alemania hitleriana.

incendio del Reichstag, que era la señal para la ofensiva general del fascismo contra la clase obrera, el atraco y expoliación contra los sindicatos y otras organizaciones obreras, los gritos de los antifascistas torturados en las mazmorras de los cuarteles y en los campos de concentración fascistas, revelan palpablemente a las masas adónde ha conducido el juego escisionista y reaccionario de los jefes de la socialdemocracia alemana, que rechazaron las propuestas de los comunistas para luchar unidos contra el fascismo agresor, y las convencen de la necesidad de unificar todas las fuerzas de la clase obrera para el derrocamiento del fascismo.

En Francia, la victoria de Hitler dio también un impulso decisivo a la creación del frente único de la clase obrera contra el fascismo. La victoria de Hitler no ha engendrado en los obreros solamente el temor por la suerte de los obreros alemanes, no sólo ha encendido el odio contra los verdugos de sus hermanos de clase alemanes, sino que, además, ha fortalecido su decisión de no permitir de ningún modo que suceda en su país lo que ha sucedido con la clase obrera en Alemania.

La poderosa gravitación hacia el frente único en todos los países capitalistas pone de manifiesto que no han sido en vano las enseñanzas de la derrota. La clase obrera comienza a actuar *de un modo nuevo*. La iniciativa de los partidos comunistas en la organización del frente único y la abnegación sin límites de los comunistas, de los obreros revolucionarios, en la lucha contra el fascismo, acrecentaron, en proporciones nunca vistas, la autoridad de la Internacional Comunista. Al mismo tiempo, se desarrolla una honda crisis en el seno de la Segunda Internacional, crisis que se manifiesta y subraya con una claridad especial después de la bancarrota de la socialdemocracia alemana. Los obreros socialdemócratas pueden convencerse cada vez más palpablemente de que la Alemania fascista, con todos sus horrores y barbarie, es, en última instancia, *una consecuencia de la política socialdemócrata de la colaboración de clase con la burguesía*. Estas masas ven cada vez más claro que el camino, por el cual llevaron al proletariado los jefes de la socialdemocracia alemana, no debe repetirse. Jamás se ha dado en el campo de la Segunda Internacional ub desconcierto ideológico tan grande. En el seno de todos los partidos socialdemócratas, se opera un proceso de diferenciación. En sus filas se destacan *dos campos básicos;*: junto al campo existente de los elementos reaccionarios, que intentan por todos los medios mantener en pie el bloque de la socialdemocracia con la burguesía y rechazan rabiosamente el frente único con los comunistas, *comienza a formarse el campo de los elementos revolucionarios, que abrigan dudas acerca de la justeza de la política de coaboración de clase con la burguesía, que abogan por la creación de un frente único con los comunistas y comienzan a pasarse cada vez en mayor grado a las posiciones de la lucha revolucionaria de clases*.

Así, el fascismo, que ha surgido como resultado de la decadencia del sistema capitalista, actúa a fin de cuentas como un factor de *su ulterior descomposición*. Así, el fascismo, que ha asumido la tarea de enterrar al marxismo, la movimiento revolucionario de la clase obrera, él mismo lleva, como resultado de la dialéctica de la vida y de la lucha de clases, al *desarrollo de las fuerzas* llamadas a ser enterradoras, las enterradoras del capitalismo.

II. El frente único de la clase obrera contra el fascismo

¡Camaradas! Millones de obreros y trabajadores de los países capitalistas se preguntan: ¿Cómo puede impedirse que el fascismo llegue al poder y cómo derrocarlo, allí donde ya ha triunfado? La Internacional Comunista contesta: *lo primero, que hay que hacer, es crear el frente único, establecer la unidad de los obreros en cada empresa, en cada barrio, en cada región, en cada país, en el mundo entero. La unidad de acción del proletariado en el plano nacional e internacional, he aquí el arma poderosa que capacita a la clase obrera no sólo para una defensa, sino también para una contraofensiva victoriosa contra el fascismo, contra el enemigo de clase*.

Significado del frente único

¿No es evidente que las acciones conjuntas de los afiliados a los partidos y organizaciones de las dos Internacionales -la Internacional Comunista y la Segunda Internacional- permitirían a las masas rechazar el empuje fascista y elevarían el peso político de la clase obrera?

Pero las acciones conjuntas de los partidos de ambas Internacionales contra el fascismo no se limitarían a ejercer una influencia sobre sus afiliados actuales, sobre los comunistas y los socialdemócratas, ejercerían también una influencia poderosa en las filas de *los obreros católicos, anarquistas y no organizados, incluso sobre aquellos que momentáneamente son víctimas de la demagogia fascista*.

Más aún, el potente frente único del proletariado ejerecería una enorme influencia sobre *todas las demás capas del pueblo trabajador*, sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre los intelectuales. El frente único infundiría a los sectores vacilantes fe en la fuerza de la clase obrera.

Pero tampoco esto es todo. El proletariado de los países imperialistas tiene sus aliados potenciales no sólo en los trabajadores del propio país, sino también en *las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias*. El hecho de que el proletariado se halle escindido sobre un plano nacional e internacional y de que una parte de él apoye la política de colaboración con la burguesía y, sobre todo, su régimen de opresión en las colonias y semicolonias, aparta a los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias de la clase obrera y debilita el frente antiimperialista mundial. Cada paso que dé el proletariado de las metrópolis imperialistas por la senda de la unidad de acción, encaminado a apoyar la lucha de liberación de los pueblos coloniales, equivale a convertir las colonias y semicolonias en una de las reservas principales del proletariado.

Finalmente, si tenemos en cuenta que la unidad de acción internacional del proletariado se apoya en la fuerza, sin cesar creciente, del Estado proletario, del país del socialismo, de la Unión Soviética, vemos qué vastas perspectivas abre la realización de la unidad de acción del proletariado sobre el plano nacional e internacional.

La implantación de la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera, cualquiera que sea el Partido u organización a que pertenezcan, es necesaria *aun antes de que la mayoría de la clase obrera se unifique para luchar por el derrocamiento del capitalismo y por el triunfo de la revolución proletaria*.

¿Es posible realizar esta unidad de acción del proletariado en los distintos países y el mundo entero? Sí, es posible, y lo es inmediatamente. La Internacional Comunista *no pone para la unidad de acción ninguna clase de condiciones, con excepción de una elemental, aceptable para todos los obreros*, a saber: *que la unidad de acción vaya encaminada contra el fascismo, contra la ofensiva del capital, contra la amenaza de guerra, contra el enemigo de clase*. He ahí nuestra condición.

Sobre los principales argumentos de los adversarios del frente único

¿Qué pueden objetar y qué objetan los adversarios del frente único?

"Para los comunistas, la consigna del frente único no es más que una maniobra" -dicen unos. Pero, aunque fuese una maniobra, -contestamos nosotros- ¿por qué no desenmascaráis esta "maniobra comunista", participando honradamente en el frente único? Lo decimos francamente: queremos la unidad de acción de la clase obrera para que el proletariado se fortalezca en su lucha contra la burguesía, para que, defendiendo hoy sus intereses cotidianos contra los ataques del capital, contra el fascismo, esté mañana en condiciones de crear las premisas para su definitiva emancipación.

"Los comunistas nos atacan" -dicen otros. Pues escuchad. Ya hemos declarado repetidas veces que no atacaremos a nadie: personas, organizaciones, ni partidos, que aboguen por el frente único de la clase obrera contra el enemigo de clase. Pero, al mismo tiempo, en interés del proletariado y de su causa, tenemos el deber de criticar a las personas, organizaciones y partidos que entorpecen la unidad de acción de los obreros.

"No podemos formar el frente único con los comunistas porque su programa es distinto" -dicen los de más allá. Pero vosotros afirmáis también que vuestro programa difiere del de los partidos burgueses y esto no os ha impedido, ni os impide sellar coaliciones con estos partidos.

"Los partidos democrático-burgueses son mejores aliados contra el fascismo que los comunistas" -dicen los adversarios del frente único y defensores de la coalición con la burguesía. Pero ¿qué nos enseña la experiencia de Alemania? Aquí los socialdemócratas formaron un bloque con estos aliados "mejores". Y ¿cuáles fueron los resultados?

"Si establecemos el frente único con los comunistas, los pequeños burgueses se asustarían del "peligro rojo" y se pasarían a los fascistas" -oímos decir a menudo. ¿Acaso el frente único amenaza a los campesinos, a los pequeños comerciantes, a los artesanos, a los trabajadores intelectuales? No. El frente único amenaza a la gran burguesía, a los magnates financieros, a los terratenientes y demás explotadores, cuyo régimen acarrea la ruina completa de todos aquellos sectores.

"La socialdemocracia es partidaria de la democracia y los comunistas, de la dictadura, por esto no podemos establecer el frente único con los comunistas" -dicen una serie de jefes socialdemócratas. Pero ¿es que nosotros os proponemos ahora un frente único

para proclamar la dictadura del proletariado? Por el momento, no os proponemos semejante cosa.

"Que los comunistas reconozcan la democracia y actúen en defensa de ella y entonces estaremos dispuestos a participar en el frente único". A éstos les contestamos: Nosotros somos partidarios de la democracia soviética, la democracia de los trabajadores, la democracia más consecuente del mundo. Pero defendemos y seguiremos defendiendo en los países capitalistas, palmo a palmo, las libertades democrático-burguesas, contra las cuales atentan el fascismo y la reacción burguesa, pues así lo exigen los intereses de la lucha de clases del proletariado.

"Pero es que los pequeños partidos comunistas no aportarían nada con su participación en el frente único que realice el partido laborista" -dicen, por ejemplo, los jefes laboristas de Inglaterra. Sin embargo, acordaos de que lo mismo afirmaban los jefes socialdemócratas austríacos respecto al pequeño Partido Comunista de Austria. Y ¿qué han demostrado los acontecimientos? No era la socialdemocracia austríaca con Otto Bauer y Renner a la cabeza, quien tenía razón, sino el pequeño Partido Comunista Austríaco, que señaló oportunamente el peligro fascista en Austria y llamó a los obreros a luchar contra él. Y toda la experiencia del movimiento obrero enseña que los comunistas, aunque numéricamente sean pocos, son el motor de la actividad combativa del proletariado. Además, no debe olvidarse que los Partidos Comunistas de Austria o de Inglaterra no son solamente las decenas de miles de obreros afiliados a estos Partidos, sino *partes* del movimiento comunista mundial, *secciones de la Internacional Comunista, cuyo partido dirigente* es el Partido de un proletariado, que ha triunfado ya y que gobierna en una sexta parte del planeta.

"Pero el frente único no impidió la victoria del fascismo en el Sarre" -objetan los adversarios del frente único. ¡Curiosa lógica la de estos señores! Primero, hacen todo lo que está de su parte para asegurar la victoria del fascismo, y después, se alegran malignamente de que el frente único, al que se han dejado arrastrar en los últimos momentos, no haya conducido al triunfo de los obreros.

"Si formamos el frente único con los comunistas, tendríamos que salir de los gobiernos de coalición y entrarían a gobernar los partidos reaccionarios fascistas" -dicen los jefes socialdemócratas, que están en los gobiernos de los distintos países. Muy bien, ¿acaso no participó la socialdemocracia alemana en un gobierno de coalición? ¡Sí, participó! ¿No formó parte del gobierno la socialdemocracia austríaca? ¡También formó parte! ¿No estuvieron los socialistas españoles en un gobierno coaligados con la burguesía? ¡Sí, lo estuvieron! Y ¿acaso la participación de la socialdemocracia en los gobiernos burgueses de coalición ha impedido en estos países el asalto del fascismo contra el proletariado? No, no lo impidió. Es, por lo tanto, claro como la luz del día que la participación de ministros socialdemócratas en los gobiernos burgueses no constituye una barrera contra el fascismo.

"Los comunistas obran dictatorialmente, quieren imponerlo y dictarlo todo" -dicen ellos. No, nosotros no imponemos, ni dictamos nada. Nos limitamos a formular nuestras proposiciones, cuya realización estamos convencidos de que responde a los intereses del pueblo trabajador. Y esto no es sólo un derecho, sino un deber de cuantos actúan en nombre de los obreros. ¿Tenéis miedo a la "dictadura" de los comunistas? Pues presentemos conjuntamente a los obreros todas las proposiciones, las vuestras y las

nuestras, discutámoslas conjuntamente, con todos los obreros, y elijamos aquellas que sean más ventajosas para la causa de la clase obrera.

Como se ve, esos argumentos contra el frente único *no resisten la más leve crítica*. Son, más que otra cosa, tergiversaciones de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia que prefieren su frente único con la burguesía, al frente único del proletariado.

¡No, estas tergiversaciones no prevalecerán! El proletariado internacional ha pagado demasiado caras las consecuencias de la escisión del movimiento obrero y está cada vez más convencido *de que el frente único, la unidad de acción del proletariado, tanto sobre el plano nacional, como en el plano internacional, son necesarios y perfectamente posibles*.

Contenido y forma del frente único

¿Cuál es y cuál debe ser el contenido principal del frente único en la etapa actual?

La defensa de los intereses económicos y políticos inmediatos de la clase obrera, su defensa contra el fascismo ha de ser *el punto de partida y el contenido principal del* frente único en todos lo países capitalistas.

No debemos limitarnos a lanzar meros llamamientos a la lucha por la dictadura proletaria, sino que tenemos que encontrar y preconizar las consignas y formas de lucha, que se desprenden de las necesidades vitales de las masas, del nivel de su capacidad de lucha en cada etapa de desarrollo.

Debemos indicar a las masas lo que han de hacer *hoy* para defenderse de la expoliación capitalista y de la barbarie fascista.

Debemos conseguir que se establezca el frente único más amplio por medio de acciones conjuntas de las organizaciones obreras de las distintas tendencias para defender los intereses vitales de las masas trabajadores.

Esto significa, *en primer lugar*, la lucha conjunta por descargar de un modo efectivo las consecuencias de la crisis sobre las espaldas de las clases dominantes, sobre las espaldas de los capitalistas, de los terratenientes, en una palabra, sobre las espaldas de los ricos.

Significa, *en segundo lugar*, la lucha conjunta contra todas las formas de la ofensiva fascista, por la defensa de las conquistas y derechos de los trabajadores, contra la liquidación de las libertades democrático-burguesas.

Significa, *en tercer lugar*, la lucha conjunta contra el peligro cada vez más inminente de la guerra imperialista, lucha que dificultaría la preparación de esta guerra.

Debemos preparar sin descanso a la clase obrera *para los cambios rápidos de formas de lucha*, al variar las circunstancias. A medida que crezca el movimiento y se fortalezca la unidad de la clase obrera, tendremos que ir más lejos y preparar el paso *de la defensiva a la ofensiva contra el capital*, poniendo proa *a la organización de la huelga política de masas*. Condición obligada de una huelga semejante es que los sindicatos fundamentales de cada país sean enrolados en ella.

Naturalmente, los comunistas no pueden, ni deben renunciar, ni por un solo minuto, a su *labor propia e independiente* de educación comunista, de organización y movilización de las masas. Sin embargo, para asegurar a los obreros el camino hacia la unidad de acción, hay que conseguir sellar al mismo tiempo acuerdos a corto y a largo plazo *sobre acciones comunes con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y las demás organizaciones de los trabajadores* contra los enemigos de clase del proletariado. En estos pactos, la atención principal debe encaminarse a desencadenar *acciones de masas* en los distintos lugares, que deberían ser *llevadas a cabo por las organizaciones de base* mediante acuerdos locales. A la par que cumplimos lealmente las condiciones de todos los acuerdos pactados con ellos, desenmascararemos implacablemente cualquier sabotaje, cometido contra las acciones conjuntas por personas u organizaciones, que tomen parte en el frente único. A cuantos intentos se hagan por frustrar los acuerdos pactados, y estos intentos posiblemente se harán, contestaremos apelando a las masas y continuando infatigablemente la lucha por restablecer la unidad de acción violada.

Huelga decir que la realización concreta del frente único en los distintos países se efectuará de *diversos modos* y revestirá formas, según el estado y el carácter de las organizaciones obreras, su nivel político, la situación concreta del país de que se trata, según los cambios operados en el movimiento obrero internacional, etc.

Estas formas pueden ser, por ejemplo: acciones conjuntas de los obreros coordinadas *para casos determinados* y por motivos concretos, por reivindicaciones aisladas o también sobre la base de una plataforma general, acciones coordinadas *en determinadas empresas o ramas industriales*; acciones coordinadas sobre un plano *local, regional, nacional o internacional*; acciones coordinadas para la organización de *luchas económicas* de los obreros, para la realización de acciones *políticas* de masas, para la organización de la *autodefensa* común contra los asaltos fascistas; acciones coordinadas para *ayudar a los presos y sus familias*, en el terreno de la lucha *contra la reacción social*; acciones conjuntas para la defensa de los *intereses* de la *juventud* y de *las mujeres*, en la esfera de las cooperativas, de *la cultura*, de *los deportes*, etc.

Sin embargo, sería insuficiente darse por contentos con sellar un pacto sobre acciones conjuntas y con crear comités de enlace de los partidos y las organizaciones enroladas en el frente único, que es, por ejemplo, lo que sucede en Francia. Esto no es má:s que el primer paso. Los pactos son medios auxiliares para la realización de acciones conjuntas, pero no son todavía, de por sí, el frente único. Los comités de enlace entre las direcciones de los partidos comunistas y socialistas son necesarios para facilitar la realización de acciones conjuntas, pero están muy lejos de bastar por sí solos, para el despliegue efectivo del frente único, para conducir a las extensas masas a la lucha contra el fascismo.

Los comunistas y todos los obreros revolucionarios deben esforzarse por *crear órganos de clase del frente único al margen de los partidos* elegidos (en los países de dictadura fascista, escogidos entre las personas más prestigiosas en el movimiento de frente único) *en las empresas, entre los desocupados, en los barrios obreros*, entre *la gente modesta de la ciudad* y del *campo*. Sólo estos órganos pueden abarcar mediante el movimiento de frente único hasta las enormes masas no organizadas de los trabajadores, pueden contribuir a desarrollar la iniciativa de las masas en la lucha contra

la ofensiva del capital, contra el fascismo y la reacción, a crear sobre esta base *el extenso cuerpo de activistas obreros del frente único*, que es indispensable, y a formar en los países capitalistas cientos y miles de bolcheviques sin partido.

Las acciones conjuntas de *los obreros organizados* son el comienzo, son la base. Pero no podemos perder de vista que la aplastante mayoría de los obreros, la constituyen las masas no organizadas. Así, *en Francia*, el total de obreros organizados, comunistas, socialistas y afiliados a los sindicatos de distintas tendencias, es en total *aproximadamente de un millón* y el censo total de obreros asciende *a once millones*. En *Inglaterra*, pertenecen a los sindicatos y a los partidos de todas las tendencias, *unos cinco millones*; pero el censo total de obreros es de *catorce millones*. En *los Estados Unidos de América*, hay aproximadamente *cinco millones de obreros organizados*, pero el censo total de los obreros en Norte-América es *de treinta y ocho millones*. Y la misma relación existe más o menos en otra serie de países. En tiempos "normales", esta masa permanece substancialmente al margen de la vida política. Pero en la actualidad, esta masa gigantesca se pone cada vez más en movimiento, se incorpora a la vida política, sale a la palestra política.

La creación de órganos de clase al margen de los partidos es *la mejor forma* para realizar, ampliar y fortalecer el frente único en la misma base de las más amplias masas. Estos órganos serán también el mejor baluarte contra todas las tentativas de los adversarios del frente único para romper la unidad de acción lograda por la clase obrera.

Sobre el frente popular antifascista

En la movilización de las masas trabajadoras para la lucha contra el fascismo, tenemos como tarea espacialmente importante *la creación de un extenso frente popular antifascista* sobre la base del *frente único proletario*. El éxito de toda la lucha del proletariado va íntimamente unido a la creación de la alianza de lucha del proletariado con el campesinado trabajador y con las masas más importantes de la pequeña burguesía urbana, que forman la mayoría de la población incluso en los países industrialmente desarrollados.

El fascismo, en sus campañas de agitación encaminadas a conquistarse esas masas, intenta contraponer las masas trabajadoras de la ciudad y del campo al proletariado revolucionario y asustar a los pequeñoburgueses con el fantasma del "peligro rojo". Nosotros tenemos que *volver las lanzas* y señalar a los campesinos trabajadores, a los artesanos y a los trabajadores intelectuales, de dónde les amenaza el verdadero peligro, *tenemos que hacerles ver concretamente* quién echa sobre los campesinos la carga de las contribuciones e impuestos, quién les estruja mediante intereses usurarios, quién, a pesar de poseer las mejores tierras y todas sus riquezas, expulsa de su terruño al campesino y a su familia y le condena al paro y a la mendicidad. Tenemos que poner en claro concretamente, explicar paciente y tenazmente, quién arruina a los artesanos a fuerza de impuestos y gabelas de todo género, rentas gravosas y de una competencia insoportable para ellos, quién lanza a la calle y priva de trabajo a las amplias masas de los trabajadores intelectuales.

Pero *esto no basta*.

Lo fundamental, lo más decisivo, para establecer el frente popular antifascista *es la acción decidida del proletariado revolucionario* en defensa de las reivindicaciones de estos sectores y, en particular, del campesinado trabajador, de reivindicaciones que corresponden a los intereses cardinales del proletariado, combinando en el transcurso de la lucha las aspiraciones de la clase obrera con estas reivindicaciones.

Para la creación del frente popular antifascista tiene una gran importancia el saber abordar de una manera acertada a todos aquellos partidos y organizaciones que enrolan a una parte considerable del campesinado trabajador y a las masas principales de la pequeña burguesía urbana.

En los países capitalistas, la mayoría de estos partidos y organizaciones -tanto políticas, como económicas- se encuentran todavía bajo la influencia de la burguesía y siguen a ésta. La composición social de estos partidos y organizaciones no es homogénea. En ella aparecen, al lado de los campesinos sin tierra, campesinos muy ricos, al lado de los pequeños tenderos, grandes hombres de negocios, pero la dirección la llevan estos últimos, los agentes del gran capital. Esto nos obliga a dar a estas organizaciones un *trato diferenciado*, teniendo en cuenta que, a menudo, la masa de sus afiliados no conoce la verdadera faz política de su propia dirección. En determinadas circunstancias, podemos y debemos encaminar nuestros esfuerzos a ganar a estos partidos y organizaciones o a sectores sueltos de ellos para el frente popular antifascista, pese a su dirección burguesa. Así, por ejemplo, acontece actualmente en Francia con el partido radical, en los Estados Unidos con las distintas organizaciones de granjeros (farmers), en Polonia con el «Stronictwo Ludowe»[25], en Yugoeslavia con el partido campesino croata, en Bulgaria con la Unión Agraria, en Grecia con los "agraristas", etc. Pero, independientemente de esto si existan o no probabilidades de atraer a estos partidos y otras organizaciones al frente popular, nuestra táctica tiene que ir dirigida, *bajo todas las condiciones*, a incorporar al frente popular antifascista a los pequeños campesinos, artesanos, etc., enrolados en ellas.

Así, pues, como veis, aquí tenemos que acabar en toda la línea con el menosprecio y la actitud despectiva que se dan con harta frecuencia en nuestra actuación respecto a los distintos partidos y organizaciones de campesinos, artesanos y de masas de la pequeña burguesía urbana.

Problemas cardinales del frente único en los diversos países

En todos los países hay *problemas cardinales* que una etapa dada conmueven a las más extensas masas y en torno a los cuales debe desplegarse la lucha por establecer el frente único. El captar acertadamente estos puntos fundamentales, estos problemas cardinales, significa asegurar y acelerar la formación del frente único.

---

[25] "*Stonictwo Ludowe*" (Partido Populista) partido campesino de Polonia, formado en 1931, por medio de la unificación de una serie de organizaciones campesinas con el fin de mantener bajo su dirección el movimiento campesino de masas. Defendía principalmente los intereses de las capas pudientes de campesinos y su dirección se hallaba en manos de elementos kulaks. Bajo la presión de las organizaciones campesinas de base éste se colocó en 1937 al frente de la huelga general de las masas campesinas.

a) Estados Unidos de América

Tomemos, por ejemplo, un país tan importante del mundo capitalista como los *Estados Unidos de América*. Allí la crisis ha puesto en movimiento a millones de hombres. El programa de saneamiento del capitalismo se ha ido a pique. Inmensas masas comienzan a apartarse de los partidos burgueses y se hallan actualmente en la encrucijada.

El fascismo norteamericano incipiente intenta canalizar el descontento y el desengño de estas masas hacia cauces reaccionario-fascistas. La peculiaridad del desarrollo del fascismo norteamericano consiste en que, en la presente fase, actúa predominantemente en forma de oposición contra el fascismo, considerándolo una corriente "no americana", importada del extranjero. A diferencia del fascismo alemán, que entró en escena con consignas contrarias a la constitución, el fascismo norteamericano intenta presentarse como paladín de la Constitución y de la "democracia americana". No es aún una fuerza que constituye una amenaza inmediata. Pero si logra penetrar en las extensas masas decepcionadas de los viejos partidos burgueses, puede llegar a convertirse muy pronto en un serio peligro.

¿Y qué significaría el triunfo del fascismo en los Estados Unidos? Para las masas trabajadoras significaría, naturalmente, una acentuación desenfrenada del régimen de explotación y la destrucción del movimiento obrero. ¿Y cuál sería la significación internacional de esta victoria del fascismo? Los Estados Unidos no son -como es sabido- Hungría, ni Finlandia, ni Bulgaria, ni Letonia. La victoria del fascismo en los Estados Unidos haría cambiar esencialmente toda la situación internacional.

En estas circunstancias, ¿puede darse el proletariado norteamericano por satisfecho simplemente con organizar su vanguardia consciente de clase, que está dispuesta a marchar por la senda de la revolución? No.

Es de todo punto evidente que los intereses del proletariado americano exigen que sus fuerzas se deslinden sin demora de los partidos capitalistas. Tiene que encontrar los caminos y las formas apropiadas para impedir a tiempo que el fascismo arrastre consigo a las masas de los trabajadores descontentos. Y aquí hemos de decir que la forma apropiada a las condiciones de Norte América podría ser la creación de un partido de masas de los trabajadores, *un "partido de obreros y granjeros (farmers)". Este partido sería una forma específica del frente popular de masas en Norte América*, un frente que hay que oponer a los partidos de los trusts y de los bancos, y al fascismo en desarrollo. Este partido no sería, naturalmente, *ni* socialista, *ni* comunista. Pero *tendría que* ser un partido antifascista y *no debería* ser un partido anticomunista. El programa de este partido debería ir dirigido contra los bancos, los trusts y los monopolios, contra los enemigos principales del pueblo que especulan con sus desgracias. Este partido sólo puede cumplir su misión, si defiende las reivindicaciones más vitales de la clase obrera, si lucha por una auténtica legislación social, por el seguro del paro, por que obtengan tierra y sean liberados del fardo de las deudas los aparceros blancos y negros, si lucha por la anulación de las deudas de los granjeros (farmers), si lucha por la igualdad de derechos de los negros, por defender los intereses de los miembros de las profesiones liberales, de los pequeños comerciantes y de los artesanos. Y así sucesivamente.

Fácilmente se comprende que un partido de este tipo habrá de luchar por enviar a sus representantes a las administraciones autónomas locales y a los órganos representativos de los distintos Estados de la Unión, así como la Congreso y al Senado.

Nuestros camaradas de los Estados Unidos procedieron acertadamente, al tomar la iniciativa de crear semejante partido. Pero tendrán que adoptar medidas más eficaces aún, para que la creación de tal partido llegue a ganar las simpatías de las masas. El problema de la organización de un "partido de obreros y granjeros" y su programa deben ser discutidos en asambleas populares de masas. Es necesario desplegar un movimiento amplísimo para la creación de este partido y ponerse a la cabeza de este movimiento. No debe en modo alguno permitirse que la iniciativa de la organización de este partido pase a manos de aquellos elementos que quieren explotar el descontento de las masas de millones de hombres desengañados de los dos partidos burgueses -el democrático y el republicano- para crear en los Estados Unidos un "tercer" partido como partido anticomunista, como un partido orientado contra el movimiento revolucionario.

b) Inglaterra

En *Inglaterra*, la organización fascista de Mosley ha pasado, provisionalmente, a segundo plano, como resultado de las acciones de masas de los obreros ingleses. Pero no debemos cerrar los ojos ante el hecho de que el llamado "gobierno nacional" lleva a cabo una serie de medidas reaccionarias contra la clase obrera mediante las cuales se crean también en Inglaterra condiciones que, llegado el caso, facilitarían a la burguesía el paso al régimen fascista.

Luchar contra el peligro fascista en Inglaterra, en la etapa actual, significa, ante todo, luchar contra el "gobierno nacional", contra sus medidas reaccionarias, contra la ofensiva del capital, por la defensa de las reivindicaciones de los parados, contra las rebajas de salarios, por la derogación de todas las leyes mediante las cuales la burguesía inglesa empeora el nivel de vida de las masas.

Pero el odio creciente de la clase obrera contra el "gobierno nacional" congrega a masas cada vez más extensas bajo la consigna *de un nuevo gobierno laborista* en Inglaterra. ¿Pueden los comunistas pasar por alto este estado de ánimo de las amplias masas, que todavía conservan fe en un gobierno laborista? ¡No camaradas! Tenemos que encontrar el camino hacia estas masas. Les decimos francamente, como lo hizo el XIII Congreso del Partido Comunista de Gran Bretaña: los comunistas somos partidarios del poder soviético, único poder capaz de emancipar a los obreros del yugo del capital. Pero, ¿queréis un gobierno laborista? Perfectamente. Nosotros hemos luchado y luchamos mano a mano con vosotros por derrotar al "gobierno nacional". Estamos dispuestos a apoyar vuestra lucha por la formación de un nuevo gobierno laborista, a pesar de que los dos gobiernos laboristas anteriores no han cumplido las promesas hechas por el Partido Laborista a la clase obrera. No esperamos de este gobierno que se realicen medidas socialistas. Pero, en nombre de millones de obreros, *le formulamos la exigencia* de que defienda los intereses económicos y políticos más apremiantes de la clase obrera y de todos los trabajadores. Vamos a discutir un programa común de tales reivindicaciones y a poner en práctica la unidad de acción que necesita el proletariado para hacer frente a la ofensiva reaccionaria del "gobierno nacional", al a ofensiva del capital y del fascismo y a la preparación de la nueva guerra. Los camaradas ingleses están

dispuestos a actuar sobre estas bases, conjuntamente con las organizaciones del Partido Laborista, en las próximas elecciones parlamentarias, contra el "gobierno nacional" y también contra Lloyd George[26] que a su modo intenta arrastrar consigo a las masas contra la causa de la clase obrera en interés de la burguesía inglesa.

Esta posición de los comunistas ingleses es justa. Ella les ayuda a establecer el frente único de lucha con las masas de millones de hombre de las tradeuniones inglesas y del Partido Laborista. Permaneciendo siempre en las primeras líneas del proletariado combatiente, señalando a las masas el único camino justo -el camino de la lucha por abatir revolucionariamente la dominación de la burguesía y por instaurar el Poder Soviético- los comunistas no deben, al fijar sus tareas políticas actuales, empeñarse en saltar las etapas necesarias del movimiento de masas, a lo largo del cual las masas obreras superan, a base de la propia experiencia, sus ilusiones y pasan al lado del comunismo.

c) Francia

Francia es, como se sabe, el país cuya clase obrera da a todo el proletariado internacional un ejemplo de cómo hay que luchar contra el fascismo. El Partido Comunista Francés puede servir de ejemplo a todas las secciones de la Internacional Comunista de cómo se debe llevar a cabo la táctica del frente único y los obreros socialistas pueden servir de ejemplo de lo que deben hacer hoy los obreros socialdemócratas de los demás países capitalistas en lucha contra el fascismo. (A p l a u s o s).

La significación de la manifestación antifascista, celebrada en París el 14 de julio de este año, en la que tomaron parte medio millón de hombres, así como las grandes manifestaciones efectuadas en otras ciudades de Francia, es enorme. Esto ya no es simplemente un movimiento de frente único obrero, es el comienzo de un amplio frente de todo el pueblo contra el fascismo en Francia. Este movimiento de frente único acrecienta la fe de la clase obrera en sus fuerzas, fortalece en ella la conciencia de su papel de guía respecto al campesinado, a la pequeña burguesía urbana, a los intelectuales. Extiende la influencia del Partido Comunista sobre las masas obreras, y con ello, fortalece al proletariado en su lucha contra el fascismo. Este movimiento despierta a tiempo la atención vigilante de las masas frente al peligro fascista. Será un ejemplo contagioso para el despliegue de la lucha antifascista en los demás países capitalistas y ejercerá una influencia alentadora sobre los proletarios de Alemania, aherrojados por la dictadura fascista.

Esto es, sin duda alguna, una gran victoria, pero no decide todavía el resultado de la lucha antifascista. La mayoría aplastante del pueblo francés está indudablemente en contra del fascismo. Pero la burguesía sabe forzar, acudiendo a la fuerza armada, la voluntad de los pueblos. El movimiento fascista sigue desarrollándose con total libertad, con el apoyo activo del capital monopolista, del aparato estatal de la burguesía, del Estado Mayor del ejército francés y de los dirigentes reaccionarios del clero católico, baluarte de toda la reacción. La organización fascista más fuerte, «Las Cruces de Fuego»,

---

[26] - *Lloyd George, David* (1863-1945) – destacado líder político inglés. En 1916 fue primer ministro y jefe del “gabinete militar” de tres miembros. Uno de los autores del Pacto de Versalles.

dispone actualmente de más de 300.000 hombres armados, cuyo núcleo principal son 60.000 oficiales reservistas. Posee fuertes posiciones en la policía, la gendarmería, el ejército, la aviación y dentro de todo el aparato del Estado. Las últimas elecciones municipales ponen de manifiesto que en Francia no crecen solamente las fuerzas revolucionarias, sino también las fuerzas del fascismo. Si el fascismo lograra penetrar de un modo extenso en el campesinado y asegurarse el apoyo de una parte del ejército con la neutralidad de la otra, las masas trabajadoras de Francia no podrían impedir la subida de los fascistas al poder. ¡No olvidéis, camaradas, la debilidad del movimiento obrero francés en materia de organización, debilidad que facilita el éxito de la ofensiva fascista! No hay ninguna razón para que la clase obrera y todos los antifascistas de Francia se den por contentos con los resultados ya conseguidos.

¿Cuáles son las tareas que se plantean a la clase obrera de Francia?

Primero: Conseguir establecer el frente único no sólo en el terreno político, sino también en el económico, para organizar la lucha contra la ofensiva del capital; romper con su empuje la resistencia que oponen al frente único los capitostes de la Confederación General del Trabajo reformista.

Segundo: Lograr la realización de la unidad sindical en Francia -sindicatos únicos sobre la base de la lucha de clases.

Tercero: Incorporar al movimiento antifascista a las extensas masas campesinas, a las masas de la pequeña burguesía, reservando un lugar especial en el programa del frente popular antifascista a sus reivindicaciones vitales.

Cuarto: Afianzar orgánicamente y seguir extendiendo el movimiento antifascista, desplegado mediante la creación en masa de órganos del frente popular antifascista elegidos al margen de los partidos, de órganos que por su influencia abarquen a masas mucho más extensas que los partidos y organizaciones de los trabajadores, que actualmente existen en Francia.

Quinto: Conseguir, por su presión, la disolución y el desarme de las organizaciones fascistas como organizaciones de conspiradores contra la República y como agentes de Hitler en Francia.

Sexto: Conseguir que se limpie el aparato del Estado, del ejército y de la policía de los conspiradores que preparan un golpe fascista.

Séptimo: Desplegar la lucha contra los jefes de las camarillas reaccionarias del clero católico como uno de los baluartes más importantes del fascismo francés.

Octavo: Ligar al ejército con el movimiento antifascista mediante la creación dentro del ejército de comités de defensa de la República y de la Constitución, contra aquellos que quieren servirse del ejército para dar un golpe de Estado anticonstitucional, no permitir que las fuerzas reaccionarias de Francia hagan fracasar el pacto franco-soviético que defiende la causa de la paz contra la agresión del fascismo alemán.

Y si el movimiento antifascista de Francia condujese a la formación de un gobierno, que luchase contra el fascismo francés de una modo efectivo, no sólo con palabras sino con hechos, que pusiese en práctica el programa de reivindicaciones del frente popular antifascista, los comunistas, *sin dejar de ser* enemigos irreconciliables de todo gobierno

burgués y partidarios del Poder Soviético, *estarían dispuestos*, a pesar de todo, ante el creciente peligro fascista, *a apoyar a un tal gobierno*. (A p l a u s o s)

El frente único y las organizaciones fascistas de masas

¡Camaradas! La lucha por establecer el frente único en los países, donde los fascistas están en el poder, es tal vez el problema más importante que tenemos planteado. Allí esta lucha se desarrolla naturalmente en unas condiciones mucho más difíciles que en los países de movimiento obrero legal. No obstante, existen en los países fascistas todas las premisas para el despliegue de un verdadero frente popular antifascista en la lucha contra la dictadura fascista, pues los obreros socialdemócratas, católicos y de otras tendencias, en Alemania, por ejemplo, pueden convencerse de un modo inmediato de la necesidad de luchar unidos junto con los comunistas contra la dictadura fascista. Las amplias capas de la pequeña burguesía y del campesinado, que ya ha saboreado los amargos frutos de la dominación fascista, se sienten cada vez más descontentas y desilusionadas, lo que facilita la tarea de incorporarlas al movimiento popular antifascista.

En los países fascistas, especialmente en Alemania e Italia, donde el fascismo ha sabido crearse una base de masas, afiliando brutalmente a sus organizaciones a los obreros y demás trabajadores, la tarea principal consiste en saber combinar la lucha contra el fascismo desde fuera, con la labor de zapa desde dentro, en los órganos y organizaciones fascistas de masas. Es necesario estudiar, asimilar y aplicar métodos y procedimientos especiales, apropiados a las condiciones concretas de estos países, que contribuyan a la rápida descomposición de la base de masas del fascismo y preparen el derrocamiento de la dictadura fascista. Hay que estudiarlos, asimilarlos y aplicarlos y no limitarse a gritar: "¡Muera Hitler!", "¡Muera Mussolini!". ¡Sí! Estudiar, asimilar y aplicar.

Es ésta un tarea difícil y complicada. Tanto más difícil, cuanto que nuestras experiencias de lucha eficaz contra la dictadura fascista son extraordinariamente limitadas. Nuestros camaradas italianos, por ejemplo, llevan ya aproximadamente trece años luchando bajo las condiciones de la dictadura fascista. Pero no han logrado todavía desplegar una verdadera lucha de masas contra el fascismo y por esto no han podido desgraciadamente ayudar mucho, en este sentido, con experiencias positivas, a los demás partidos comunistas de los países fascistas. Los comunistas alemanes e italianos y los comunistas de otros países fascistas, al igual que los miembros de las juventudes comunistas, han hecho milagros de heroísmo. Han hecho y hacen diariamente sacrificios enormes. Ante este heroísmo y estos sacrificios todos nosotros nos inclinamos. Pero el heroísmo no basta. (A p l a u s o s). Es necesario combinar este heroísmo con la labor diaria entre las masas, con la lucha concreta contra el fascismo para lograr resultados más tangibles en este terreno. En nuestra lucha contra la dictadura fascista es particularmente peligroso confundir los deseos con las realidades, hay que partir de los hechos, de la situación real, concreta.

Y ¿cuál es hoy la realidad, por ejemplo, en Alemania?

Entra las masas crecen el descontento y la decepción por la política de la dictadura fascista, revistiendo incluso la forma de huelgas parciales y de otras acciones. A pesar

de todos sus esfuerzos, el fascismo no ha logrado conquistar políticamente a las masas fundamentales de los obreros, pierde y perderá cada vez en mayor medida incluso a sus antiguos partidarios. Pero tenemos que darnos cuenta de que los obreros que están convencidos de *la posibilidad* de derribar a la dictadura fascista y dispuestos a luchar desde hoy mismo por ello, de un modo activo, son aún, por el momento, una minoría. Somos nosotros, los comunistas, y es el sector revolucionario de los obreros socialdemócratas. La mayoría de los trabajadores todavía no tiene la conciencia de las posibilidades reales y concretas y de los caminos por los que puede derribarse esta dictadura y está, por el momento, a la expectativa. Esto debe ser tenido en cuenta al fijar nuestros objetivos en la lucha contra el fascismo en Alemania y cuando busquemos, estudiemos y apliquemos procedimientos para derrocar y sacudir la dictadura fascista en Alemania.

Para asestar un golpe sensible a la dictadura fascista, tenemos que conocer sus puntos más vulnerables. ¿Dónde está el talón de Aquiles de la dictadura fascista? En su base social. Esta base es extremadamente heterogénea. Abarca diferentes clases y diferentes sectores de la sociedad. El fascismo se proclama representante exclusivo de todas las clases y capas de la población, del fabricante y del obrero, del millonario y del parado, del terrateniente y del pequeño campesino, del gran capitalista y del artesano. Finge defender los intereses de *todos* estos sectores, los intereses de la nación. Pero como el fascismo es la dictadura de la gran burguesía, tiene que chocar inevitablemente con su base social de masas, y tanto más, cuanto que precisamente bajo la dictadura fascista se destacan con mayor relieve las contradicciones de clase entre la jauría de los magnates financieros y la aplastante mayoría del pueblo.

Sólo podremos llevar a las masas a luchas decisivas por el derrocamiento de la dictadura fascista, si enrolamos a los obreros, que se han visto forzados a ingresar en las organizaciones fascistas o que lo han hecho por falta de conciencia, *en los movimientos más elementales* para la defensa de sus intereses económicos, políticos y culturales. Precisamente por esto, los comunistas deben trabajar dentro de estas organizaciones como los mejores defensores de los intereses cotidianos de las masas de afiliados, teniendo presente que en la medida que los obreros encuadrados en estas organizaciones exijan con mayor frecuencia sus derechos y defiendan sus intereses, chocarán irremediablemente con la dictadura fascista.

Basándose en la defensa de sus intereses más vitales -aunque en los primeros tiempos sean los más elementales- de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, será relativamente fácil encontrar un lenguaje común, que nos una no sólo a los antifascistas conscientes, sino también a aquellos trabajadores que son todavía partidarios del fascismo, pero que están desengañados y descontentos de su política, que se quejan y buscan la ocasión para expresar su descontento. En general, tenemos que darnos cuenta de que toda nuestra táctica, en los países de la dictadura fascista, ha de tener un carácter tal, que no repela a los partidarios de fila del fascismo, sino que ahonde el abismo entre los jerarcas fascistas y las masas de los desengañados partidarios sencillos del fascismo entre las capas trabajadoras.

No hay que desconcertarse, camaradas, si la gente movilizada en torno a estos intereses cotidianos se tiene por indiferente en política e incluso por partidaria del fascismo. Lo importante para nosotros es atraerlos al movimiento, que quizás en sus comienzos no se desarrollará todavía abiertamente, bajo las consignas de la lucha contra el fascismo,

pero que objetivamente es ya un movimiento antifascista, porque enfrenta a estas masas con la dictadura fascista.

La experiencia nos enseña que el creer que en los países de la dictadura fascista es *absolutamente imposible* actuar de un modo legal o semilegal es perjudicial y falso. Aferrarse a este punto de vista, significa caer en la pasividad, renunciar por completo a un verdadero trabajo de masas en general. En efecto, el encontrar formas y métodos de actuación legal o semilegal, bajo las condiciones de la dictadura fascista, es un problema difícil y complicado. Pero, como en tantas otras cuestiones, también aquí, se encargarán de indicarnos el camino la vida misma y la iniciativa de las propias masas, quienes nos han brindado ya una serie de ejemplos que debemos generalizar y aplicar de forma organizada y oportuna.

hay que acabar decididamente con el menosprecio de la labor dentro de las organizaciones fascistas de masas. Lo mismo en Italia que en Alemania, y en otra serie de países fascistas, nuestros camaradas han encubierto su pasividad y, con frecuencia, incluso la negativa directa de trabajar en las organizaciones fascistas de masas, contraponiendo su trabajo en las empresas a la labor dentro de las organizaciones fascistas de masas. En realidad, esta contraposición esquemática ha hecho precisamente que tanto el trabajo dentro de las organizaciones fascistas de masas, como el desarrollo en las empresas fuese extraordinariamente flojo e, incluso, inexistente.

Para los comunistas de los países fascistas es, por tanto, de especial importancia estar en todas partes donde estén las masas. El fascismo ha arrebatado a los obreros sus propias organizaciones legales. Les ha impuesto por la violencia las organizaciones fascistas y en éstas *se encuentran* las masas, sea por fuerza o parcialmente de su agrado. Estas organizaciones de masas del fascismo pueden y deben ser nuestro campo legal o semilegal de operaciones desde el cual entraremos en contacto con las masas. Pueden y deben ser para nosotros un punto de partida legal o semilegal para la defensa de los intereses cotidianos de las masas. Para aprovechar estas posibilidades, los comunistas deberán luchar por conseguir puestos electivos en las organizaciones fascistas de masas, para mantener contacto con las masas, y tienen que liberarse, de una vez para siempre, del prejuicio de que esta labor es inapropiada e indigna de un obrero revolucionario.

En Alemania existe, por ejemplo, el sistema de los llamados "delegados de fábrica". ¿Dónde está escrito que debemos ceder el monopolio en estas organizaciones a los fascistas? ¿No podemos acaso intentar unir a los comunistas, socialdemócratas, católicos y otros obreros antifascistas dentro de las empresas para que, al votar las listas de los "delegados de fábrica", tachen a los agentes declarados del patrono e incluyan en ellas otros candidatos que gocen de la confianza de los obreros? La práctica ha demostrado ya que esto es posible.

¿Y no nos enseña también la práctica que podemos exigir de los "delegados de fábrica", en unión con los obreros socialdemócratas y otros obreros descontentos, una verdadera defensa de los intereses obreros?

Fijaos en el *Frente del Trabajo* de Alemania o en los sindicatos fascistas de Italia. ¿Acaso no se puede exigir que los funcionarios del "Frente del Trabajo" sean elegidos en ves de designados desde arriba? ¿No puede insistirse en que los órganos dirigentes de las organizaciones locales den cuenta de su actuación a las asambleas de afiliados de las mismas? ¿No se pueden elevar estas reclamaciones por acuerdo del grupo, al patrono,

al "protector del trabajo", a los órganos superiores del "Frente del Trabajo"? Puede hacerse, a condición de que los obreros revolucionarios trabajen efectivamente dentro del "Frente del Trabajo" y luchen por conquistar puestos en el mismo.

Métodos de trabajo parecidos son también posibles y necesarios en otras organizaciones fascistas de masas: en la Unión de Juventudes Hitlerianas, en las organizaciones deportivas, en la organización "Kraft durch Freude"[27] en el "Dopo Lavoro"[28], en las cooperativas, etc.

Recordaréis, camaradas, la antigua leyenda de la toma de Troya. La ciudad de Troya se había hecho fuerte contra el ejército sitiador por medio de una muralla infranqueable y los sitiadores, que habían sufrido ya no pocas bajas, no lograron la victoria hasta que consiguieron penetrar en el interior, en el corazón mismo del enemigo, con la ayuda del famoso caballo de Troya.

A mí me parece que nosotros, obreros revolucionarios, no debemos sentir ningún escrúpulo en emplear la misma táctica contra nuestros enemigos fascistas, que se defienden contra el pueblo mediante la muralla viva de sus asesinos a sueldo. (A p l a u s o s).

Quien no comprenda la necesidad de emplear una táctica semejante respecto al fascismo, quien considere tal actuación "humillante", podrá ser un excelente camarada, pero, si me permitís que lo diga, es un charlatán y no un revolucionario: ese no sabrá conducir a las masas al derrocamiento de la dictadura fascista. (Aplusos).

El movimiento de masas del frente único, que va germinando fuera y dentro de las organizaciones fascistas de Alemania, Italia y otros países, en los que el fascismo cuenta con una base de masas, partiendo de la defensa de las necesidades más elementales, cambiando de formas y consignas de lucha conforme al crecimiento y ampliación de esta lucha, será el *ariete* que destruya la fortaleza de la dictadura fascista, que hoy parece a muchos inexpugnable.

El frente único en los países en que los socialdemócratas están en el gobierno

La lucha por establecer el frente único plantea otro problema muy importante: el problema del frente único en los países, en que existen gobiernos socialdemócratas o de coalición con la participación de los socialistas, como ocurre, por ejemplo, en Dinamarca, Noruega, Suecia, Checoeslovaquia y Bélgica.

Es bien conocida nuestra actitud absolutamente negativa ante los gobiernos socialdemócratas, que son gobiernos de colaboración con la burguesía. Pero, a pesar de ello, no consideramos la existencia de *un gobierno socialdemócrata* y de una coalición gubernamental del Partido Socialdemócrata con los partidos burgueses como un obstáculo *insuperable* para establecer el frente único con los socialdemócratas en determinadas cuestiones. Consideramos que también en estos casos es absolutamente *posible y necesario* el frente único para la defensa de los intereses vitales

[27] "*Kart durch Freude*" ("Fuerza a través de la alegría") – organización fascista de masas de Alemania hitlerista que tenía como objetivo la fascistización de los obreros.
[28] "*Dopo Lavoro* ("Después del trabajo") – organización fascista de Italia.

del pueblo trabajador, en la lucha contra el fascismo. Se comprende que en los países, en que participan en el gobierno representantes de los partidos socialdemócratas, la dirección socialdemócrata oponga las más enérgica resistencia al frente único proletario. Se comprende perfectamente que sea así. Quieren hacer ver a la burguesía que son ellos quienes saben, mejor y más hábilmente que nadie, refrenar el descontento de las masas obreras y preservarlas de la influencia del comunismo. Pero el solo hecho, de que los ministros socialdemócratas adopten una actitud negativa ante el frente único proletario, no justifica en lo más mínimo, el hecho de que *los comunistas no hagan nada para la creación del frente único del proletariado.*

Nuestros camaradas de los países escandinavos siguen con harta frecuencia el camino de la menor resistencia, *al limitarse a desenmascarar por la propaganda al gobierno socialdemócrata*. Esto es un error. *En Dinamarca*, por ejemplo, los jefes socialdemócratas llevan ya diez años en el gobierno y los comunistas han venido repitiendo, día tras día, durante diez años, que éste es un gobierno burgués capitalista. Hay que suponer que esta propaganda es conocida ya de los obreros daneses. El hecho de que, a pesar de ello, una mayoría considerable vote por el partido socialdemócrata gubernamental indica solamente que el desenmascaramiento propagandístico del gobierno por los comunistas *no basta*, pero *no* demuestra que estos cientos de miles de obreros estén contentos con todas las iniciativas gubernamentales de los ministros socialdemócratas. No, a ellos *no les agrada* que el gobierno socialdemócrata, mediante los llamados "convenios de crisis", ayude a *los grandes capitalistas y terratenientes*, y no a los obreros y campesinos pobres; que haya arrebatado a los obreros por el decreto promulgado en enero de 1933 *el derecho de huelga*. No les agrada que la dirección socialdemócrata proyecte una peligrosa *reforma electoral antidemocrática* (restringiendo considerablemente el número de diputados). No creo equivocarme, si afirmo que el 99% de los obreros daneses *no aprueba* estas medidas políticas de los jefes y ministros socialdemócratas.

¿Acaso los comunistas no pueden llamar a los sindicatos y organizaciones socialdemócratas de Dinamarca a discutir tal o cual cuestión actual de esta índole, a emitir su opinión acerca de ellas y actuar en común por el frente único proletario, para la realización de las reivindicaciones obreras? El año pasado, en octubre, cuando nuestros camaradas daneses se dirigieron a los sindicatos con el llamamiento da actuar contra la reducción del subsidio de paro y por los derechos democráticos de los sindicatos, se adhirieron al frente único unas cien organizaciones sindicales locales.

En *Suecia*, está en el poder, por tercera vez, un gobierno socialdemócrata, pero los comunistas suecos han renunciado prácticamente, durante mucho tiempo, a emplear la táctica del frente único. ¿Por qué? ¿Eran contrarios al frente único? Naturalmente que no. Eran en principio partidarios del frente único, del frente único *en general*, pero no acertaban a ver sobre qué motivos, en qué problemas, en la defensa de qué reivindicaciones, se podía establecer con éxito el frente único proletario; y cómo y dónde había que apoyarse. Pocos meses antes de constituirse el gobierno socialdemócrata, durante la lucha electoral, el partido socialdemócrata se había presentado con una plataforma en la que contenían una serie de reivindicaciones que podían haberse incluido precisamente en una plataforma del frente único proletario, como, por ejemplo, estas consignas:*"¡Contra las tarifas aduaneras!", "¡Contra la militarización!"*, "¡Hay que acabar con la lentitud de tramitación *en el seguro de paro*!",

"¡Asegurar a los viejos *pensiones suficientes para vivir*!", "*¡No admitir la existencia de organizaciones como el «Munch-Corps»!"* (organización fascista), "¡*Abajo la legislación antisindical de clase*, exigida por los partidos burgueses!".

Más de un millón de trabajadores de Suecia votaron en 1932 por estas reivindicaciones formuladas por la socialdemocracia y saludaron en 1933 la formación de un gobierno socialdemócrata, con la esperanza de que ahora se convertirían en realidad estas reivindicaciones. Nada habría sido más lógico en aquella situación, ni podía corresponder en mayor grado a los deseos de las masas obreras, que el Partido se hubiese dirigido a todas las organizaciones socialdemócratas y sindicales con la propuesta de emprender acciones conjuntas *para llevar a la práctica estas reivindicaciones lanzadas por el* Partido socialdemócrata.

Si realmente se hubiese logrado movilizar a las extensas masas para la consecución de tales reivindicaciones, formuladas por los mismos socialdemócratas, agrupar estrechamente en un frente a las organizaciones obreras, socialdemócratas y comunistas, no cabe duda de que *la clase obrera sueca* habría salido ganando. A los ministros socialdemócratas de Suecia, esto no les habría producido una gran alegría naturalmente, pues en este caso el gobierno se habría visto obligado a satisfacer cuando menos algunas reivindicaciones. En todo caso, no habría ocurrido lo que ahora ocurre: que el gobierno en vez de suprimir las tarifas aduaneras, *ha elevado* algunas, que en vez de restringir el militarismo, ha aumentado el presupuesto de guerra, y en vez de rechazar toda la legislación dirigida contra los sindicatos, haya presentado *él mismo* al parlamento un proyecto de ley de este género. Es cierto que el Partido Comunista de Suecia ha desplegado una buena campaña de masas, en el sentido del frente único proletario, respecto a este último problema, consiguiendo al fin que hasta la misma fracción parlamentaria socialdemócrata se viese obligada a votar contra el proyecto del Gobierno y que por el momento dicho proyecto haya fracasado.

Los comunistas *noruegos* han procedido acertadamente al invitar para el Primero de Mayo a las organizaciones del Partido Obrero a celebrar manifestaciones conjuntas y presentar una serie de reivindicaciones, que coincidían en lo esencial con las reivindicaciones de la plataforma electoral del Partido Obrero Noruego. Y aunque este paso a favor del frente único se preparó de un modo flojo y la dirección del Partido Obrero Noruego era contraria a él, *se celebraron, a pesar de todo, manifestaciones de frente único en treinta localidades*.

Antes, muchos comunistas temían que fuese una manifestación de oportunismo por su parte el no contraponer *a toda* reivindicación parcial de los socialdemócratas sus propias reivindicaciones, dos veces más radicales. Esto era un error ingenuo. Si, por ejemplo, los socialdemócratas reclaman la disolución de las organizaciones fascistas, nosotros no tenemos porqué añadir: "y la disolución de la policía del Estado también" (pues será oportuno formular esta reivindicación en otras circunstancias), sino que debemos decir a los obreros socialdemócratas: estamos dispuestos a aceptar esta reivindicación de vuestro Partido, como reivindicación del frente único del proletariado, y luchar hasta el fin por su consecución. ¡Emprendamos juntos la lucha!

También *en Checoeslovaquia*, se pueden y se deben aprovechar ciertas reivindicaciones formuladas por la socialdemocracia checa y alemana, así como por los sindicatos reformistas, para establecer el frente único de la clase obrera. Cuando la

socialdemocracia exige, por ejemplo, proporcionar trabajo a los parados o -como ya lo vienen exigiendo desde 1927- la derogación de las leyes que restringen la autonomía de los municipios, hay que concretar estas reivindicaciones en cada localidad y en cada distrito y luchar mano a mano con las organizaciones socialdemócratas por su consecución efectiva. O si los partidos socialdemócratas en sus discursos fulminan a los agentes del fascismo dentro del aparato del Estado "en términos generales", hay que sacar a la luz del día en cada sitio a los heraldos fascistas *concretos* y actuar conjuntamente con los obreros socialdemócratas por eliminarlos de las instituciones del Estado.

En *Bélgica*, los jefes del Partido Socialdemócrata, con Emilio Vandervelde[29] a la cabeza, entraron en el gobierno de coalición. Lograron este "éxito" mediante una larga y amplia campaña por dos reivindicaciones principales: 1) *Derogación de los decretos-leyes especiales* y 2) *Realización del plan de Man*. La primera cuestión es de gran importancia. El gobierno anterior había promulgado en total 150 «decretos-leyes» reaccionarios, que arrojaban cargas extremadamente pesadas sobre las espaldas del pueblo trabajador. Planteábase el problema de derogarlas inmediatamente. Así lo exigía el Partido Socialdemócrata. ¿Acaso el nuevo gobierno ha derogado muchos de estos «decretos-leyes»? Ni uno solo. Se ha limitado a atenuar un poco algunos con objeto de suministrar una especie de indemnización "simbólica" para las promesas de gran envergadura, hechas por los jefes socialistas de Bélgica (algo parecido al "dólar simbólico", que algunas potencias europeas ofrecieron a Norte América en pago de los millones de dólares de sus dudas de guerra).

En lo que respecta a la realización del pomposo plan de Man, la cosa tomó para las masas socialdemócratas un cariz inesperado. Los ministros socialdemócratas declararon que, *antes de nada, había que superar las crisis económica* y realizar tan sólo aquellas partes del plan de Man, que mejorasen la situación de los capitalistas industriales y de los bancos, y que sólo entonces se podría pasar a poner en práctica medidas encaminadas a mejorar la situación de los obreros; pero ¿*cuánto tiempo* tendrán que esperar los obreros *la parte* de "bienestar" que les promete el plan? Sobre los banqueros belgas ha caído ya una verdadera *lluvia de oro*. Fue implantada una desvalorización del franco belga en un 28% y, mediante esta manipulación, los banqueros han podido apropiarse como trofeos 4.500 millones de francos, a costa de los que viven de un salario y de los ahorros de gente modesta. ¿Cómo se compagina esto con el contenido del plan de Man? Si se quiere conceder crédito a la letra del plan, éste promete "*perseguir* los abusos monopolistas y las maniobras de los especuladores".

A base del plan de Man, el gobierno nombró una comisión; de control sobre los bancos; pero ¡una comisión *compuesta de banqueros* que se controlan a sí mismos alegre y despreocupadamente!

El plan de Man promete también muchas otras cosas buenas: "*reducción de la jornada de trabajo*", "*normalización de los salarios*", "*salario mínimo*", organización de un sistema completo de "*seguros sociales*, "extensión de las comodidades mediante *la construcción de nuevas viviendas*", etc. Son todas ellas reivindicaciones que nosotros,

---

[29] - *Vanderveld, Emilio* (1866-1938) – líder del partido socialdemócrata belga y uno de los guías de la II Internacional. Durante la I guerra mundial es un activo socialchauvinista, miembro del gobierno burgués, y en 1925-27 primer ministro. Declarado enemigo del la Revolución de Octubre.

los comunistas, podemos apoyar. Debemos dirigirnos a las organizaciones obreras de Bélgica y decirles: los capitalistas ya han obtenido bastante e incluso demasiado. ¡Exijamos de los ministros socialdemócratas que cumplan las promesas que han hecho a los obreros! ¡Fundámonos en el *frente único para la defensa eficaz* de nuestros intereses! ¡Señor ministro Vandervelde: nosotros apoyamos las reivindicaciones contenidas en *su* plataforma para los obreros; pero declaramos abiertamente: tomamos *en serio* estas reivindicaciones; ¡queremos hechos y no palabras hueras, y por esta razón agrupamos a cientos de miles de obreros *para luchar* por estas reivindicaciones!

De este modo, los comunistas en los países, donde existen gobiernos socialdemócratas, al aprovechar las reivindicaciones concretas correspondientes, tomadas de las plataformas de los propios partidos socialdemócratas y las promesas electorales de los ministros socialdemócratas, como punto de partida para acciones conjuntas con los partidos y organizaciones socialdemócratas, podrán después desplegar con mayor facilidad una campaña para establecer el frente único, basándose ya en otra serie de reivindicaciones de las masas, que luchan contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la amenaza de guerra.

Además, hay que tener presente que, si las acciones conjuntas con los partidos y organizaciones socialdemócratas exigen de los comunistas, en general, una crítica seria, razonada, del socialdemocratismo como ideología y práctica de la colaboración de clases con la burguesía, así como esclarecer infatigablemente y con espíritu de camaradería a los obreros socialdemócratas el programa y las consignas del comunismo, esta tarea es de singular importancia para la lucha del frente único, precisamente en los países donde existen gobiernos socialdemócratas.

La lucha por la unidad sindical

¡Camaradas! La realización de la unidad sindical, tanto en el plano nacional, como internacional, debe ser una de las etapas más importantes para el afianzamiento del frente único.

Como es sabido, la táctica escisionista de los jefes reformistas fue llevada a cabo con la mayor exacerbación en los sindicatos. Es explicable; su política de colaboración de clases con la burguesía encontraba aquí su remate práctico, directamente en las empresas, a costa de los intereses vitales de la masas obrera. Esto provocaba, naturalmente, una crítica dura y encontraba la resistencia de los obreros revolucionarios, dirigidos por los comunistas, contra este modo de actuar. He aquí por qué la más enconada lucha entre el comunismo y el reformismo se desarrolló sobre el terreno sindical.

Cuanto más difícil y complicada se hacía la situación del capitalismo, más reaccionaria era la política de los jefes de los sindicatos adheridos a la Internacional de Ámsterdam y más agresivas eran sus medidas contra todos los elementos oposicionistas dentro de los sindicatos. Ni la misma instauración de la dictadura fascista en Alemania, ni la ofensiva redoblada del capital, en todos los países capitalistas, disminuyeron esta agresividad. ¿No es característico que solamente en un año, en 1933, en Inglaterra, Holanda, Bélgica y Suecia se lanzasen las más ignominiosas circulares encaminadas a expulsar de los

sindicatos a los comunistas y obreros revolucionarios? En Inglaterra apareció, en 1933, una circular prohibiendo a las secciones sindicales locales adherirse a las organizaciones contra la guerra y a otras organizaciones revolucionarias. Esto fue el preludio de la célebre "Circular negra" del Consejo General de las Tradeuniones, por la cual todo consejo sindical, que admita en su seno a delegados que "estén relacionados, bajo una u otra forma, con organizaciones comunistas", es declarado fuera de la ley. Y ¿qué decir de la dirección de los sindicatos alemanes, que aplicó represalias inauditas contra los elementos revolucionarios dentro de los sindicatos?

Pero nuestra táctica no debe tomar como punto de partida la conducta de algunos jefes de los sindicatos adheridos a Ámsterdam, por muy grandes que sean las dificultades que esta conducta oponga a la lucha de clases, sino que tiene que partir, sobre todo, de este hecho: *¿dónde se encuentran las masas obreras?* Y aquí tenemos que declarar abiertamente: la labor de los sindicatos es la cuestión más candente de los partidos comunistas. Debemos conseguir que se dé un verdadero viraje en la labor sindical y colocar en un lugar central la cuestión de la lucha por la unidad sindical.

Muchos de nuestros camaradas, pasando por alto la gravitación de los obreros hacia los sindicatos y ante las dificultades que ofrecía el trabajo de los sindicatos adheridos a Amsterdam, no se detenían en esta complicada terea. Hablaban invariablemente de la crisis orgánica de los sindicatos de Amsterdam, de que los obreros abandonaban los sindicatos y perdían de vista cómo éstos, después de un cierto descenso al comienzo de la crisis económica mundial, empezaron a crecer de nuevo. La particularidad del movimiento sindical consiste precisamente en que la ofensiva de la burguesía contra los derechos sindicales, los intentos en una serie de países (Polonia, Hungría, etc.) de "uniformar" a los sindicatos, la reducción de los seguros sociales, el robo de los salarios, obligaban a los obreros a, a pesar de que no había una resistencia por parte de los jefes sindicales reformistas contra todo esto, a estrechar todavía más sus filas en torno a los sindicatos, pues los obreros querían y quieren ver en el sindicato el defensor más combativo de sus intereses vitales de clase. Así se explica el hecho de que en estos últimos años haya aumentado -en Francia, Checoeslovaquia, Bélgica, Suecia, Holanda, Suiza, etc.- el número de afiliados en la mayoría de los sindicatos adheridos a Amsterdam. La Federación Americana del Trabajo ha aumentado también considerablemente en los últimos dos años el número de sus afiliados.

Si los camaradas alemanes hubiesen comprendido mejor la tarea de la labor sindical, de la que tan reiteradamente les hablaba el *camarada Thaelmann*, habrían tenido indudablemente dentro de los sindicatos una posición mejor que la tenida en realidad, en el momento al implantarse la dictadura fascista. A fines de 1932, sólo estaban en los sindicatos libres un 10% de los afiliados al Partido. Y esto, a pesar de que los comunistas, después del VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista, se pusieron a la cabeza de toda una serie de huelgas. Nuestros camaradas escribían en la prensa acerca de la necesidad de consagrar en 90% de nuestras fuerzas al trabajo dentro de los sindicatos. Pero, en la práctica, todo se concentraba en la oposición sindical revolucionaria, que de hecho se esforzaba por suplantar a los sindicatos. Y ¿qué ocurrió después de la toma del poder por Hitler? En el curso de dos años, muchos de nuestros camaradas se opusieron tenaz y sistemáticamente a la justa consigna de la lucha por el restablecimiento de los sindicatos libres.

Podría aportar ejemplos parecidos de casi todos los demás países capitalistas.

Sin embargo, en la lucha por la unidad del movimiento sindical en los países europeos, hemos logrado las primeras conquistas serias. Al decir esto, me refiero a la pequeña Austria, donde, por iniciativa del Partido Comunista, se han echado las bases para un movimiento sindical ilegal. Después de los combates de febrero, los socialdemócratas con Otto Bauer a la cabeza, lanzaron esta consigna: "Los sindicatos libres sólo podrán restablecerse después de la caída del fascismo": Los comunistas emprendieron *la labor de restablecer los sindicatos*. Cada fase de esta labor era un fragmento del frente único vivo del proletariado austríaco. El restablecimiento eficaz de los sindicatos libres en la realidad fue una derrota seria para el fascismo. Los socialdemócratas se encontraban en una encrucijada. Una parte de ellos trataba de entablar negociaciones con el gobierno. Otra parte, en vista de nuestros éxitos, creó paralelamente algunos sindicatos ilegales propios. Pero sólo podía haber un camino: *o capitular ante el fascismo, o marchar luchando conjuntamente contra el fascismo hacia la unidad sindical*. Bajo la presión de las masas, la dirección vacilante de los sindicatos paralelos, creados por los antiguos jefes sindicales, se decidió por una unificación. La base de esta unificación es la lucha irreconciliable contra la ofensiva del capital y del fascismo y la salvaguardia de la democracia dentro de los sindicatos. Saludamos esta unificación de los sindicatos, que es el primer paso de este género después de la escisión formal del movimiento sindical después de la guerra y que encierra, por tanto, *una significación internacional*.

El frente único, *en Francia*, sirvió indudablemente de impulso gigantesco para la realización de la unidad sindical. Los dirigentes de la Confederación General del Trabajo frenaban y siguen frenando, por todos medios, la realización de la unidad, al contraponer al problema fundamental, la cuestión de la política de clase de los sindicatos, cuestiones de importancia secundaria, subalterna o meramente formal. Un éxito indudable de la lucha por la unidad sindical fue la creación de *sindicatos únicos*, sobre un plano local, sindicatos que, por ejemplo, en el ramo de los ferroviarios abrazan casi tres cuartas partes de la masa de miembros de los dos sindicatos.

Nosotros abogamos decididamente por el restablecimiento de *la unidad sindical dentro de cada país y en el plano internacional.*

Abogamos por un sindicato único en cada rama de producción.

Abogamos por Centrales internacionales únicas por industrias.

Abogamos por una Internacional sindical única sobre la base de la lucha de clases.

Abogamos por sindicatos de clase únicos como uno de los baluartes más importantes de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo. Al hacerlo así, ponemos como única condición para la unificación de los sindicatos *luchar contra el capital, luchar contra el fascismo y por la democracia sindical interna*.

El tiempo no espera. Para nosotros, el problema de la unidad del movimiento sindical, tanto en el plano nacional, como internacional, es el problema de la gran causa de la unificación de nuestra clase en potentes organizaciones sindicales únicas contra el enemigo de clase. Saludamos la propuesta dirigida en vísperas del Primero de Mayo de este año por la Internacional Sindical Roja a la Internacional de Amsterdam para discutir conjuntamente las condiciones, métodos y formas para la unificación del movimiento sindical mundial. Los jefes de la Internacional de Amsterdam rechazaron esta propuesta con el manoseado argumento de que la unidad del movimiento sindical sólo puede

realizarse dentro de las filas de la Internacional de Amsterdam, que dicho sea de paso, agrupa casi exclusivamente a organizaciones sindicales de una parte de países europeos.

Pero los comunistas, en su labor dentro de los sindicatos, deben proseguir infatigablemente la lucha por la unidad del movimiento sindical. La misión de los Sindicatos Rojos y de la Internacional Sindical Roja es hacer cuanto dependa de ellos para que llegue lo más pronto posible la hora de la lucha conjunta de todos los sindicatos contra la ofensiva del capital y del fascismo, para que la unidad del movimiento sindical se cree, pese a la tenaz resistencia de los jefes reaccionarios de la Internacional Sindical de Amsterdam. Los Sindicatos Rojos y la Internacional Sindical Roja deben recibir de nosotros, en este orden, toda clase de apoyos.

En los países, donde existen pequeños sindicatos rojos, les recomendamos que procuren ingresar en los grandes sindicatos reformistas, exigiendo la libertad para sostener sus opiniones propias, el ingreso de los miembros expulsados; y en los países, donde existen paralelamente grandes sindicatos rojos y reformistas, recomendamos que exijan la convocatoria de *un Congreso de unificación* sobre la plataforma de la lucha contra la ofensiva del capital y la salvaguardia de *la democracia sindical*.

Hay que afirmar, del modo más categórico, que el obrero comunista, el obrero revolucionario, que no pertenece al sindicato de masas de su oficio, que no lucha por convertir este sindicato reformista en una verdadera organización sindical de clase, que no lucha por la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha de clases, no cumple con su deber proletario primordial.

El frente único y la juventud

¡Camaradas! Ya he señalado el papel que ha desempeñado en la victoria del fascismo la incorporación de la juventud a las organizaciones fascistas. Al hablar de la juventud, hemos de declarar francamente que hemos desdeñado nuestra misión de conducir a las masas de la juventud trabajadora a la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la amenaza de guerra, hemos desdeñado esta misión en una serie de países. No hemos apreciado debidamente la enorme importancia que tiene la juventud en la lucha contra el fascismo. No hemos valorado correctamente los intereses particulares económicos, políticos y culturales de la juventud. Tampoco hemos prestado la atención necesaria a la educación revolucionaria de la juventud.

Todo esto lo ha explotado muy hábilmente el fascismo en algunos países, particularmente en Alemania, para desviar a grandes sectores de la juventud del camino del proletariado.

Hay que tener muy presente que el fascismo no envuelve en sus redes a la juventud solamente con el romanticismo militarista. A unos les da comida y vestidos, enrolándolos en sus destacamentos, a otros les da trabajo, funda incluso establecimientos, llamados culturales, para la juventud, y de este modo se esfuerza por inculcar en los jóvenes la conciencia de que el fascismo quiere y puede realmente dar a la juventud trabajadora alimento, vestido, cultura y trabajo.

Nuestras Juventudes Comunistas siguen siendo, en una serie de países capitalistas, organizaciones predominantemente sectarias, desligadas de las masas. Su debilidad principal radica en que se esfuerzan todavía en copiar las formas y métodos de trabajo de los Partidos Comunistas y olvidan que las Juventudes Comunistas *no son el Partido Comunista de la juventud*. No tienen suficientemente en cuenta que es una organización con tareas específicas. Sus métodos y formas de trabajo, de educación, de lucha, han de adaptarse al nivel concreto y a las exigencias de la juventud.

Nuestros jóvenes camaradas han dado ejemplos inolvidables de heroísmo en la lucha contra los desafueros fascistas y la reacción burguesa. Pero carecen todavía de capacidad para arrancar concreta y perseverantemente a las masas de la juventud de la influencia enemiga. Esto se revela en la resistencia, no vencida aún hasta hoy, contra la labor dentro de las organizaciones fascistas y en el modo, no siempre acertado, de abordar a la juventud socialista y a otras juventudes no comunistas. De todo esto incumbe también una gran responsabilidad, naturalmente, a los Partidos Comunistas, que deben dirigir y apoyar a las Juventudes Comunistas en su trabajo. Pues, el problema de la juventud no es solamente un problema de las Juventudes Comunistas, *es un problema del movimiento comunista en su totalidad*. En el campo de la lucha por la juventud, los Partidos Comunistas y las organizaciones juveniles deben dar un viraje verdadero y resuelto. La misión principal del movimiento juvenil comunista, en los países capitalistas, consiste en marchar valientemente por la senda de la realización del *frente único*, por la senda de la organización y unidad de la joven generación trabajadora. ¡Qué enorme influencia ejercen sobre el movimiento juvenil revolucionario los primeros pasos dados últimamente en esta dirección, en *Francia y los Estado Unidos*! Bastó con que se emprendiese en estos países la realización del frente único, para que inmediatamente se consiguieran éxitos considerables. También es digna de atención, en el campo del frente único internacional, la eficaz iniciativa del Comité contra la Guerra y el Fascismo de París de llegar a una colaboración internacional de todas las organizaciones juveniles *no fascistas*.

Estos pasos, que se han dado con éxito en el movimiento del frente único juvenil en los últimos tiempos, ponen de manifiesto también que las formas del frente único de la juventud no pueden estar sujetas a patrones, no tiene por qué ser forzosamente las mismas que se dan en la práctica de los Partidos Comunistas. Las Juventudes Comunistas debe esforzarse, por todos los medios, por unificar las fuerzas de todas las organizaciones no fascistas de masas de la juventud, hasta llegar a la formación de diferentes organizaciones conjuntas para la lucha contra el fascismo, contra la inaudita privación de derechos y la militarización de la juventud, por los derechos económicos y culturales de las jóvenes generaciones, por ganar para el frente antifascista a esta juventud, donde quiera que se encuentre: en los campamentos de trabajo forzado, en las Bolsas de Trabajo, en los cuarteles y en la marina, en las escuelas o en las diferentes organizaciones deportivas, culturales y de otro género.

Nuestros jóvenes comunistas, a la par que desarrollan y fortalecen a las Juventudes Comunistas, deben esforzarse por crear asociaciones antifascistas de las juventudes comunistas y socialistas, sobre la plataforma de la lucha de clases.

El frente único y la mujer

No menor es, camaradas, la insuficiente apreciación que se manifiesta respecto a la labor entre las mujeres trabajadoras, las obreras, las mujeres paradas, las campesinas y las mujeres del hogar. Y si el fascismo despoja en la mayor medida a la juventud, a la mujer la esclaviza de un modo especialmente implacable y cínico, jugando con los sentimientos profundamente arraigados de la madre, de la mujer de su casa, de la obrera sin apoyo, inseguras del mañana. El fascismo, que se presenta como filántropo, arroja a las familias hambrientas una mísera limosna e intenta con ello ahogar los amargos sentimientos, provocados especialmente en las mujeres trabajadoras por la inaudita esclavización, que les acarrea el fascismo. Expulsa a las obreras de la producción. Envía al campo, por la fuerza, a las muchachas necesitadas y las condena a convertirse en criadas gratuitas de los campesinos ricos y de los terratenientes. A la par que promete a la mujer un hogar feliz, la empuja, como ninguna otra forma capitalista, por la senda de la prostitución.

Los comunistas y, sobre todo, nuestras camaradas, deben tener continuamente presente que no puede haber lucha eficaz contra el fascismo, ni contra la guerra, si no movilizan para esta lucha a las extensas masas femeninas. Y esto no se logra solamente con la agitación. Tenemos que encontrar, de acuerdo con cada situación concreta, la posibilidad de movilizar a las masas de las mujeres trabajadoras, a favor de sus intereses y reivindicaciones vitales: contra la carestía de la vida, por el aumento de los salarios, según el principio «a trabajo igual, salario igual», contra los despidos en masa, contra todo lo que signifique desigualdad de derechos y contra la esclavización fascista de la mujer.

En nuestros esfuerzos por incorporar a la mujer trabajadora al movimiento revolucionario, no debemos asustarnos tampoco de la creación de organizaciones especiales de mujeres allí donde sea necesario hacerlo. El prejuicio de que hay que liquidar en los países capitalistas las organizaciones femeninas, que se hallan bajo la dirección de los Partidos Comunistas, por exigirlo así la lucha contra el "separatismo femenino" en el movimiento obrero, es un prejuicio que acarrea frecuentemente grandes daños.

Hay que buscar las formas más sencillas y flexibles para establecer el contacto y la lucha común con las organizaciones femeninas revolucionarias, socialdemócratas y progresistas, antifascistas y antiguerreristas. Tenemos que lograr, cueste lo que cueste, que las obreras y las mujeres trabajadoras militen en el frente único de la clase obrera y en el frente popular antifascista, codo con codo con sus hermanos de clase.

El frente único antiimperialista

Una importancia extraordinaria adquiere, en relación con los cambios operados en la situación internacional e interior de todos los países coloniales y semicoloniales, el problema *del frente único antiimperialista*.

Respecto a la creación de un amplio frente único antiimperialista en las colonias y semicolonias, hay que tener en cuenta, ante todo, la diversidad de las condiciones, bajo las cuales se desarrolla la lucha antiimperialista de las masas, el distinto grado de madurez del movimiento de liberación nacional, el papel del proletariado en este movimiento y la influencia del Partido Comunista sobre las extensas masas.

En el Brasil el problema se plantea de manera diferente que en la India, en China, etc.

En *el Brasil*, el Partido Comunista, que con la creación de la Alianza Nacional Libertadora ha sentado un principio acertado para el desarrollo del frente único antiimperialista, tiene que hacer todos los esfuerzos para seguir extendiendo en los sucesivo este frente y mediante la incorporación, en primer término, de las masas de millones de campesinos, poner rumbo hacia la creación de destacamentos de un ejército nacional revolucionario entregado sin reserva a la revolución, y combatir por la instauración del poder de la Alianza Nacional Libertadora.

En la *India*, los comunistas deben apoyar, extender y participar en todas las acciones antiimperialistas de masas, sin exceptuar aquellas, a cuya cabeza marchan los nacional-reformistas. Conservando su independencia política y de organización, deben emprender un trabajo activo en el seno de las organizaciones adheridas al Partido del Congreso de la India y contribuir a la cristalización de un ala nacional revolucionaria, dentro de estas organizaciones, para seguir desplegando en lo sucesivo el movimiento de liberación nacional de los pueblos de la India contra el imperialismo británico.

En *China*, donde el movimiento popular ya ha conducido a la creación de distritos soviéticos en importantes territorios del país y a la organización de un potente Ejército Rojo, la ofensiva rapaz del imperialismo japonés y la traición del gobierno de Nanking han puesto en peligro la existencia nacional del gran pueblo chino. Sólo los Soviets chinos pueden actuar como centro de unificación en la lucha contra la esclavización y el reparto de China por los imperialistas, como centro de unificación, que agrupe a todas las fuerzas antiimperialistas para la lucha nacional del pueblo chino.

Aprobamos, por lo tanto, la iniciativa de nuestro valiente Partido Comunista hermano de China de crear el frente único antiimperialista más extenso contra el imperialismo japonés y sus agentes chinos, con todas las fuerzas organizadas existentes en el territorio de China, que estén dispuestas a desplegar una lucha efectiva por la salvación de su país y de su pueblo.

Estoy seguro de que expreso los sentimientos e ideas de todo nuestro Congreso al declarar que enviamos nuestro saludo fraternal más caluroso, en nombre del proletariado revolucionario del mundo entero, a todos los Soviets de China, al pueblo revolucionario chino. Enviamos nuestro caluroso saludo fraternal al heroico Ejército Rojo de China, probado en mil combates. Y aseguramos al pueblo chino que estamos firmemente decididos a apoyar su lucha por liberarse completamente de todos los rapaces imperialistas y de sus agentes chinos. (Impetuosos aplausos, todos los delegados se ponen en pie. Ovaciones prolongadas. Vítores por parte de los delegados).

Sobre el gobierno del frente único

¡Camaradas! Hemos tomado un rumbo resuelto y audaz hacia el frente único de la clase obrera y estamos dispuestos a seguirlo con la máxima consecuencia.

Si se nos pregunta, si nosotros, los comunistas, luchamos sobre el terreno del frente único *solamente* por reivindicaciones parciales o estamos dispuestos a compartir la responsabilidad, si se llegase a la formación de un gobierno sobre la base del frente único, diremos con plena conciencia de nuestra responsabilidad: ¡sí!, tenemos en cuenta que puede producirse una situación en que la creación de *un gobierno de frente único proletario, o de frente popular antifascista* sea no solamente posible, sino indispensable en interés del proletariado (aplausos); aceptamos, en efecto esta eventualidad. Y en este caso, sin ninguna vacilación, nos declararemos a favor de la creación de este gobierno.

No me refiero aquí al gobierno que puede ser formado *después* de la victoria de la revolución proletaria. Evidentemente, no está excluida la posibilidad de que en un país cualquiera, inmediatamente después del derrumbamiento revolucionario de la burguesía, se pueda formar un gobierno soviético sobre la base del bloque gubernamental del Partido Comunista con otro partido (o su ala izquierda) que participe en la revolución. Es sabido que después de la Revolución de Octubre, el Partido de los bolcheviques rusos vencedor hizo entrar en la composición del gobierno soviético a los representantes de los socialistas revolucionarios[30] de izquierda. Esta fue la particularidad del gobierno soviético, después de la victoria de la Revolución de Octubre.

No se trata de un caso de este género, sino de la posible formación de un gobierno de frente único en vísperas y antes de la victoria de la revolución soviética.

¿Qué sería este gobierno? ¿Y en qué situación pudiera ser posible?

Es, ante todo, *un gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción*. Debe ser un gobierno formado como consecuencia del movimiento de frente único y que no limite de ninguna manera la actividad del Partido Comunista y de las organizaciones de masas de la clase obrera, sino, al contrario, que tome enérgicas disposiciones dirigidas contra los magnates financieros contrarrevolucionarios y sus agentes fascistas.

En el momento oportuno, apoyándose sobre el movimiento creciente del frente único, el Partido Comunista del país en cuestión se manifestará por la creación de semejante gobierno, sobre la base de una plataforma antifascista concreta.

¿Bajo qué condiciones objetivas será posible la formación de un tal gobierno? A esta pregunta puede contestarse de un modo muy general: bajo las condiciones de una *crisis política*, en que las clases dominantes ya no están en condiciones de acabar con el potente ascenso del movimiento antifascista de masas. Pero esto es sólo una perspectiva general, sin la cual apenas será posible, en la práctica, la formación de un gobierno del frente único. Solamente en presencia de determinadas *premisas especiales*, puede ponerse al orden del día el problema de la formación de este gobierno

[30] *Socialistas revolucionarios* – partido pequeñoburgués, creado en Rusia en 1902, fusionando diferentes grupos y círculos populistas. Este se transformó poco a poco en partido de los kulaks, representando los intereses de la gran burguesía rural. El papel contrarrevolucionario de los socialistas revolucionarios se evidencia más claramente durante la Revolución de Octubre. Después de la firma del tratado de paz de Brest-Litovsk —en febrero de 1918— y la creación de los comités de los pobres, los socialistas revolucionarios de izquierda junto con todo su partido se pasaron al campo de la contrarrevolución y se convirtieron en enemigos jurados del Poder Soviético.

como tarea políticamente necesaria. Me parece que en este sentido merecen la mayor atención las siguientes premisas:

Primero: Cuando el aparato estatal de la burguesía esté ya lo bastante *desorganizado y paralizado* para que la burguesía no pueda impedir la formación de un gobierno de lucha contra la reacción y el fascismo.

Segundo: Cuando las más extensas masas trabajadoras y en particular los sindicatos de masas se levanten impetuosamente *contra el fascismo y la reacción, pero no estén todavía preparados* para lanzarse a la insurrección *con el fin de luchar bajo la dirección del Partido Comunista por la conquista del Poder soviético*.

Tercero: Cuando el proceso de diferenciación y radicalización en las filas de la socialdemocracia y de los demás partidos que participan en el frente único haya conducido ya a que una parte considerable dentro de ellas *exija medidas implacables contra los fascistas y demás reaccionarios*, luche del brazo de los comunistas contra el fascismo y se manifieste abiertamente contra el sector reaccionario y hostil al comunismo de su propio partido.

Cuándo y en qué países surgirá de hecho una situación semejante, en la que se den, en grado suficiente, estas premisas, es cosa que no puede decirse previamente, pero como esta perspectiva *no está descartada en ningún país capitalista*, debemos tenerla en cuenta y no sólo orientarnos y prepararnos nosotros mismos, sino orientarnos tambi&ecute;n a la clase obrera en la forma adecuada.

El mero hecho, de que pongamos hoy a discusión este problema, está relacionado, naturalmente, con nuestro modo de apreciar la situación y las perspectivas más próximas de desarrollo, así como con el ascenso efectivo del movimiento del frente único en una serie de países, en estos últimos tiempos. Durante más de diez años, la situación que se planteaba en los países capitalistas era tal que la Internacional Comunista no tenía por qué discutir un problema de esta índole.

Recordaréis, camaradas, que en nuestro IV Congreso. Celebrado en 1922, y también en el V Congreso, en 1924, se discutió el problema de la consigna del *gobierno obrero u obrero y campesino*. Aquí, inicialmente, se trataba, en substancia, de un problema casi análogo al que hoy se nos plantea. Los debates que en torno a esta cuestión se promovieron por aquel entonces en la Internacional Comunista y especialmente *los errores* políticos que se cometieron aquí tienen todavía hoy su importancia para *acentuar* nuestra *atención vigilante ante el peligro de desviarse a derecha y a "izquierda" la línea bolchevique en esta cuestión*. Por eso quiero señalar en pocas palabras algunos de estos errores, con objeto de sacar de ellos las enseñanzas necesarias para la política actual de nuestros Partidos.

La primera serie de errores obedeció precisamente a que el problema del gobierno obrero no se enlazó clara y firmemente a la presencia de una crisis política. Gracias a esto, *los oportunistas de derecha* pudieron interpretar la cosa en el sentido de que había que aspirar a la formación de un gobierno obrero, apoyado por el Partido Comunista, en cualquier situación, por decirlo así, "normal". Por el contrario, *los ultraizquierdistas* sólo admiten un gobierno obrero que e formase única y exclusivamente mediante la insurrección armada, después del derrocamiento de la burguesía. Ambas cosas eran falsas y por eso, ahora, para evitar la repetición de semejantes errores, recalcamos

con *tanto cuidado la necesidad de tener en cuenta exactamente* las condiciones concretas y particulares de la crisis política y del ascenso del movimiento de masas, bajo las cuales puede ser posible y políticamente necesaria la formación de un gobierno del frente único.

La segunda serie de errores obedeció al hecho de que el problema del gobierno obrero no se enlazó con el desarrollo *del movimiento combativo de masas del frente único proletario*. Esto dio a *los oportunistas de derecha* la posibilidad de tergiversar el problema y reducirlo a la táctica sin principios de la formación de un bloque con los partidos socialdemócratas, a base de combinaciones puramente parlamentarias. *Los ultraizquierdistas*, por el contrario, gritaban: "¡Nada de coaliciones con la socialdemocracia contrarrevolucionaria!". Considerando como contrarrevolucionarios, en el fondo, a todos los socialdemócratas.

Ambas cosas eran falsas y nosotros recalcamos ahora, por una parte, que no queremos en modo alguno un "gobierno obrero", que sea sencillamente un gobierno socialdemócrata ampliado. Preferimos, incluso, renunciar al nombre de "gobierno obrero" y hablar *de un gobierno del frente único que*, por su carácter político, es algo completamente distinto, *fundamentalmente distinto* de todos los gobiernos socialdemócratas, que acostumbran a llamarse "gobiernos obreros". Mientras los gobiernos socialdemócratas representan un instrumentos de la colaboración de clases con la burguesía, en interés de la conservación del sistema capitalista, *el gobierno del frente único* es un órgano de la colaboración de la vanguardia revolucionaria del proletariado con otros partidos antifascistas, en interés de todo el pueblo trabajador, un gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción. Es evidente que son *dos cosas radicalmente distintas*.

Por otra parte, subrayamos que es necesario ver *la diferencia existente entre los diversos campos de la socialdemocracia*. Como ya he señalado, existe en la socialdemocracia un campo reaccionario, pero, al mismo tiempo, existe y crece el campo de los socialdemócratas de izquierda (sin comillas), de los obreros que se revolucionizan. La diferencia decisiva entre ambos campos consiste, prácticamente, en su actitud ante el frente único de la clase obrera. Los socialdemócratas reaccionarios *son contrarios* al frente único, calumnian al movimiento del frente único, lo sabotean y lo descomponen, ya que éste hace fracasar su política de conciliación con la burguesía. Los socialdemócratas de izquierda son *partidarios del frente único*, defienden, desarrollan y fortalecen el movimiento del frente único, puesto que él es un movimiento de lucha contra el fascismo y la reacción y será siempre la fuerza que empuje al gobierno del frente único a luchar contra la burguesía reaccionaria. Cuanto con mayor vigor se desencadene este movimiento de masas, tanto mayor será la fuerza que pueda brindar al gobierno para luchar contra los reaccionarios. Y cuanto mejor organizado, *desde abajo*, esté el movimiento de masas y mayor sea la red de los órganos de clase del frente único, situados *al margen del partido en las empresas, entre los desocupados, en los barrios obreros, entre la gente modesta de la ciudad y del campo*, tanto mayores serán las garantías que se tengan contra una posible degeneración de la política del gobierno del frente único.

La *tercera serie* de conceptos erróneos, que se manifestaron en los anteriores debates, se referían precisamente a la *política* práctica del "gobierno obrero". Los *oportunistas de derecha* opinaban que el "gobierno obrero" debía mantenerse dentro del "marco de

la democracia burguesa" y, por consiguiente, no debí dar ningún paso que se saliese de este marco. Por el contrario, *los ultraizquierdistas* renunciaban de hecho a todo intento de formación de un gobierno del frente único.

En 1923, pudo verse, *en Sajonia y Turingia*, un cuadro elocuente de la práctica oportunista derechista de un "gobierno obrero". La entrada de los comunistas en el gobierno de Sajonia[31], con los socialdemócratas de izquierda (grupo Zeigner), no era de por sí un error. Por el contrario, este paso estaba completamente justificado por la situación revolucionaria de Alemania. Pero los comunistas, al participar en el gobierno, tenían que haberse aprovechado de sus posiciones, ante todo *para armar al proletariado*, y no lo hicieron. Ni siquiera confiscaron una sola de las casas de los ricos, a pesar de que la escasez de viviendas obreras era tan grande, que muchos obreros, con mujer e hijos, no tenían donde cobijarse. Tampoco emprendieron *nada* para organizar el movimiento revolucionario de masas de los obreros. Procedieron en todo momento como los *habituales* ministros parlamentarios dentro del "marco de la democracia burguesa". Como es sabido, este fue el resultado de la política oportunista de Brandler[32] y de sus secuaces. El resultado de todo esto fue una tal bancarrota que, incluso hoy, nos vemos obligados a referirnos al gobierno de Sajonia, como ejemplo clásico de cómo *no deben* actuar los revolucionarios en el gobierno.

¡Camaradas! Nosotros exigimos de todo gobierno del frente único una política completamente distinta. Le exigimos que lleve a cabo determinadas *reivindicaciones cardinales revolucionarias*, congruentes con la situación, como, por ejemplo, el control de la producción, el control sobre los bancos, la disolución de la policía, su sustitución por una milicia obrera armada, etc.

Hace quince años, Lenin nos invitaba a que concentrásemos toda la atención "en buscar las formas de *transición o de acercamiento* a la revolución proletaria". Puede ocurrir que *el gobierno del frente único* sea, en una serie de países, *una* de las formas transitorias más importantes. Los doctrinarios "de izquierda" siempre pasaron por alto esta indicación de Lenin, hablando solamente de la "meta", como propagandistas limitados, sin preocuparse jamás de las "formas de transición". Y los oportunistas de derecha intentaban establecer una "*fase democrática intermedia*", especial, entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado, para sugerir a la clase obrera la ilusión de un pacífico paso parlamentario de una dictadura a otra. ¡Esta "fase intermedia" ficticia la llamaban también "forma de transición" e invocaban incluso el nombre de Lenin! Pero no fue difícil descubrir el fraude, pues Lenin hablaba de una

---

[31] El gobierno obrero de Sajonia se formó el 11 de octubre de 1923, como resultado de las luchas de masas de los trabajadores de Alemania en relación con la ocupación de la región del Ruhr por las tropas franco-belgas. En el gobierno, encabezado por el socialdemócrata "izquierdista" Zeigner, participaron 5 socialdemócratas y 2 comunistas. Los miembros del PCA incluidos en el elenco del gobierno realizaron la política de capitulación de la fracción de Brandler. El 30 de octubre el gobierno de Sajonia fue disuelto por las tropas alemanas, los obreros revolucionarios fueron encarcelados, la organización comunista fue destruida.

[32] *Brandler, Heinrich* – jefe del grupo oportunista dentro del Partido Comunista Alemán. Teorizó sobre la necesidad de la creación de un frente único con los jefes del partido socialdemócrata. Durante los acontecimientos revolucionarios de 1923 la dirección de Brandler realizó una política de capitulación y contribuyó mucho a la derrota de la clase obrera. El Quinto Congreso del Partido condenó la línea de Brandler y compañía y sus representantes fueron destituidos de sus puestos de responsabilidad. En 1929 Brandler fue expulsado del PCA por su actividad fraccionista.

forma de transición y de acercamiento a la "*revolución proletaria*", esto es, al derrocamiento de la dictadura burguesa y *no* de una forma transitoria cualquiera *entre* la dictadura burguesa y la proletaria.

¿Por qué atribuía Lenin una significación tan extraordinariamente grande a la forma que revistiese el paso a la revolución proletaria? Porque tenía presente "*la ley fundamental de todas las grandes revoluciones*", la ley de que la propaganda y la agitación por sí solas no pueden suplir en las masas su *propia experiencia política*, cuando se trata de atraer a las masas verdaderamente extensas de los trabajadores al lado de la vanguardia revolucionaria, sin lo cual es imposible la lucha victoriosa por el poder. El error habitual de tipo izquierdista es la creencia, que, tan pronto como surge la crisis política (o revolucionaria), basta con que la dirección comunista lance la consigna de la insurrección revolucionaria, para que las grandes masas la sigan. No; hasta en presencia de tales crisis, las masas distan mucho de estar siempre preparadas para eso. Hemos visto esto en el ejemplo de *España*. Para ayudar *a las masas de millones* a aprender lo más pronto posible, por medio de su propia experiencia, lo que tiene que hacer, dónde encontrar la salida decisiva y comprender qué partido merece su confianza; para esto hacen falta, entre otras cosas, junto con las consignas transitorias, también "las formas especiales *de transición o de acercamiento* a la revolución proletaria". Sin esto, las extensas masas del pueblo que está cautivas en las ilusiones y tradiciones democráticas pequeñoburguesas, podrán incluso, ante una situación revolucionaria, vacilar, perder tiempo, vagar, sin encontrar el camino de la revolución y hasta caer bajo los golpes de los verdugos fascistas.

Por esto señalamos la posibilidad de formar, bajo las condiciones de la crisis política, un gobierno del frente único antifascista. En la medida en que este gobierno despliegue una lucha real y verdadera contra los enemigos del pueblo, conceda libertad de acción a la clase obrera y al Partido Comunista, nosotros, los comunistas, lo apoyaremos por todos los medios y lucharemos *en la primera línea de fuego*, como soldados de la revolución. Pero les decimos francamente a las masas: Este gobierno no traerá *la salvación definitiva*. Este gobierno no está en condiciones de derrocar la dominación de clase de los explotadores y, por esta razón, no puede tampoco eliminar definitivamente el peligro de la contrarrevolución fascista. ¡Por consiguiente, *hay que prepararse para la revolución socialista*! Sólo y exclusivamente el Poder soviético traerá la salvación.

Si analizamos el desarrollo actual de la situación internacional, vemos que *la crisis política* va madurando en toda una serie de países. Esto condiciona la gran importancia y actualidad de una decisión de nuestro Congreso sobre el problema del gobierno del frente único.

Si nuestros Partidos saben aprovechar, *para la preparación revolucionaria de las masas*, de un modo bolchevique, la posibilidad de formar un gobierno del frente único, la lucha en torno a la formación y permanencia en el poder de este gobierno, ésta *será la mejor justificación política* de nuestro rumbo hacia la creación de un gobierno del frente único.

Sobre la lucha ideológica contra el fascismo

Uno de los aspectos más débiles de la lucha antifascista de nuestros Partidos consiste en *que no reaccionan suficientemente, ni a su debido tiempo contra la demagogia del fascismo* y siguen tratando despectivamente los problemas de la lucha contra la ideología fascista. Muchos camaradas no creían que una variedad tan reaccionaria de la ideología burguesa, como es la ideología del fascismo, que en su absurdo llega con harta frecuencia hasta el desvarío, fuese en general capaz de conquistar influencia sobre las masas. Esto fue un gran error. La avanzada putrefacción del capitalismo llega hasta la misma médula de su ideología y su cultura, y la situación desesperada de las extensas masas del pueblo predispone a ciertos sectores al contagio con los detritus ideológicos de este proceso de putrefacción.

No debemos menospreciar, en modo alguno, esta fuerza del contagio ideológico del fascismo. Al contrario, debemos librar por nuestra parte una amplia lucha ideológica, basada en una argumentación clara y popular y en un método certero a la hora de abordar lo peculiar en la psicología nacional de las masas del pueblo.

Los fascistas resuelven *la historia* de cada pueblo, para presentarse como herederos y continuadores de todo lo que hay de elevado y heroico en su pasado, y explotan todo lo que humilla y ofende a los sentimientos nacionales del pueblo, como arma contra los enemigos del fascismo. En Alemania se publican centenares de libros que no persiguen otro fin que el de falsear la historia del pueblo alemán sobre una pauta fascista.

Los flamantes historiadores nacionalsocialistas se esfuerzan en presentar la historia de Alemania, como si, bajo el imperativo de una "ley histórica", un hilo conductor marcara, a los largo de 2.000 años, la trayectoria del desarrollo que ha determinado la aparición en la escena de la historia del "salvador nacional", del "Mesías" del pueblo *alemán*, el célebre cabo de progenie *austríaca*. Todos los grandes hombres del pueblo alemán en épocas pasadas se presentan en estos libros como fascistas, y todos los grandes movimientos campesinos, como precursores directos del movimiento fascista.

Mussolini se esfuerza obstinadamente en sacar partido de la figura heroica de Garibaldi. Los fascistas franceses tremolan a Juana de Arco como su heroína. Los fascistas norteamericanos apelan a las tradiciones de la guerra de la independencia americana, a las tradiciones de Washington y de Lincoln. Los fascistas búlgaros explotan el movimiento de liberación nacional de la década del 70 del siglo pasado y a los héroes populares, tan queridos, de este movimiento, como Vasil Levski[33], Stefan Karadsha[34], etc.

---

[33] *Lavski, Basil* (1837-1873) -gran hijo del pueblo búlgaro, destacado revolucionario, demócrata, uno de los dirigentes más destacados de la lucha de liberación nacional del pueblo búlgaro contra la esclavitud turca. Fue intérprete de los intereses de los artesanos y campesinos pobres, que estaban interesados en la liquidación del sistema feudal turco. Levski fue el artífice de una nueva táctica en la lucha contra los esclavizadores turcos: la táctica de una revolución nacional organizada. A este efecto se encargó de la creación de una organización revolucionaria única en el interior del país y edificó una red de comités revolucionarios, con la tarea de preparar un levantamiento armado. Elaboró un proyecto de estatuto de la organización revolucionaria, en el que planteó las tareas fundamentales del movimiento de liberación nacional de Bulgaria, plena liquidación del sistema feudal turco por medio de una revolución y creación de un república democrática. A fines de 1872 fue apresado por los turcos. En la cárcel se comportó heroicamente. Fue ahorcado el 6 de febrero de 1873.

[34] *Karadsha, Stefan Todorov* (1844-1868) – destacado militante del movimiento de liberación nacional búlgaro contra la esclavitud turca. Fue emigrante en Servia y Rumania. En julio de 1868, junto con Jadshi Dimitar, formó un destacamento de guerrilleros de unos 125 hombres y cruzó el Danubio con el fin de

Los comunistas, que creen que todo esto no tiene nada que ver con la causa obrera y no hacen nada, ni lo más mínimo, para esclarecer ante las masas trabajadoras el pasado de su propio pueblo con toda fidelidad histórica y el verdadero sentido marxista, marxista-leninista, *para entroncar la lucha actual con las tradiciones revolucionarias de su pasado*, esos comunistas entregan voluntariamente a los falsificadores fascistas todo lo que hay de valioso en el pasado histórico de la nación, para que engañen a las masas del pueblo.

¡No, camaradas! A *nosotros nos afectan todos los problemas importantes, no sólo del presente y del futuro, sino también los que forman parte del pasado de nuestro propio pueblo*, pues nosotros, los comunistas, no practicamos la política mezquina de los intereses gremiales de los obreros. Nosotros no somos los funcionarios limitados de las tradeuniones, ni tampoco los dirigentes de los gremios medievales de artesanos y oficiales. Somos los representantes de los intereses de clase de la más importante y grande de las clases de la sociedad moderna, de la clase obrera, que tiene por misión emancipar a la humanidad de los tormentos del sistema capitalista, que ya ha abatido el yugo del capitalismo y es la clase gobernante en una sexta parte del planeta. Nosotros defendemos los intereses vitales de todos los sectores trabajadores explotados, es decir, de la mayoría del pueblo de todos los países capitalistas.

Nosotros, los comunistas, somos, *por principio, enemigos irreconciliables* del nacionalismo burgués, en todas sus formas y variedades. Pero *no somos partidarios del nihilismo nacional*, ni podemos actuar jamás como tales. La misión de educar a los obreros y a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario es una de las tareas fundamentales de todos los Partidos Comunistas. Pero, el que piense, que esto le permite, e incluso, le obliga a escupir en la cara a todos los sentimientos nacionales de las amplias masas trabajadoras, está muy lejos del verdadero bolchevismo y no ha comprendido nada de las enseñanzas de Lenin sobre la cuestión nacional. (A p l a u s o s).

Lenin que luchó siempre decidida y consecuentemente contra el nacionalismo burgués, en su artículo *Sobre el orgullo nacional de los grandes rusos*, escrito en el año 1914, nos dio un ejemplo de cómo debe enfocarse acertadamente el problema de los sentimientos nacionales.

He aquí lo que escribe:

«¿Nos es ajeno a nosotros, proletarios conscientes grandes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Claro que no! Amamos nuestra lengua y nuestra Patria, trabajamos más que todo por elevar *sus* masas trabajadoras (es decir las nueve décimas partes de *su* población) a la vida consciente de demócratas y socialistas. Lo más duro para nosotros es ver y sentir a qué violencias, opresión y burlas someten a nuestra magnífica Patria los verdugos zaristas, los palaciegos y los capitalistas. Nos sentimos orgullosos de que estas violencias provocaran la resistencia de nuestros medios, en el seno de los grandes rusos, que *estos* medios dieran a Rashev, a los decembristas, a los

---

organizar un levantamiento en Bulgaria. En un combate contra los turcos Stefan Daradsha fue gravemente herido y cayó en las manos de los turcos. Murió de sus heridas en la cárcel de la ciudad de Ruse. En los combates cayeron muertos casi todos los participantes del destacamento. La hazaña heroica del destacamento de Jadshi Dimitar y Stefan Karadsha en la lucha armada sirvió de ejemplo valioso a los luchadores contra el monarca-fascismo.

revolucionarios-raznochintzi de la década del 70, que la clase obrera gran rusa creara en *1905* un poderoso partido revolucionario de las masas.

De nosotros se apodera un sentimiento de orgullo nacional, ya que la nación gran rusa ha creado *también* una clase obrera, demostró *también* que es capaz de dar a la humanidad grandes ejemplos de lucha por la libertad y el socialismo y que no sólo sabe organizar pogromos, elevar horcas, llenar las cárceles, causar grandes hambres y engendrar servilismo ante curas, zares, terratenientes y capitalistas.

De nosotros se apodera un sentimiento de orgullo nacional y por eso precisamente aborrecemos *ante todo nuestro* pasado de esclavos... y nuestro presente de esclavos, cuando estos mismo terratenientes, ayudados por los capitalistas, nos llevan a la guerra, para esclavizar a Polonia y Ucrania: ¡para aplastar el movimiento democrático en Persia y China, para reforzar la camarilla de los Romanov, Bobrinski, Purishkevich que es una vergüenza para nuestra dignidad nacional gran rusa!»

Es lo que escribe Lenin sobre el orgullo nacional.

Yo creo, camaradas, no haber procedido equivocadamente cuando, en el proceso de Leipzig, ante el intento de los fascistas de calumniar al pueblo búlgaro como a un pueblo bárbaro, defendí el honor nacional de la masas trabajadoras, del pueblo búlgaro, que lucha abnegadamente contra los usurpadores fascistas, que son los verdaderos bárbaros y salvajes, (aplausos impetuosos y prolongados) y cuando declaré que no tengo ningún motivo para avergonzarme de ser búlgaro y que, lejos de ello, estoy orgulloso de ser hijo de la heroica clase obrera búlgara (A p l a u s o s).

¡Camaradas! El internacionalismo proletario debe "aclimatarse", por decirlo así, en cada país y echar raíces profundas en el suelo natal. Las *formas nacionales*, que reviste la lucha proletaria de clases, el movimiento obrero en cada país no están en contradicción con el internacionalismo proletario, sino que, al contrario, es precisamente bajo estas formas como se pueden defender también con éxito *los intereses internacionales del proletariado*.

Es evidente que hay que poner bien de relieve, *en todas partes y en todas las ocasiones*, ante las masas y demostrar de un modo concreto que la burguesía fascista, con el pretexto de defender los intereses de toda la nación, practica la política egoísta de opresión y explotación de su propio pueblo y la expoliación y la esclavización de los demás pueblos. Pero no podemos *limitarnos* a esto. Al mismo tiempo, tenemos que poner de manifiesto, a través de las propias luchas de la clase obrera y mediante las acciones del Partido Comunista, que el proletariado, al rebelarse contra todo vasallaje y contra toda opresión nacional, *es el único* y auténtico campeón de la libertad nacional y de la independencia del pueblo.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado contra los explotadores y opresores patrios no están en pugna con los intereses de un porvenir libre y feliz de la nación. Al contrario: la revolución socialista será *la salvación de la nación* y le abrirá el camino para un auge más esplendoroso. Por esto, porque la clase obrera, al construir hoy sus organizaciones de clase y afianzar sus posiciones, al defender contra el fascismo los derechos y libertades democráticas, al luchar por el derrocamiento del capitalismo, lucha ya *a través de todo esto* por ese porvenir de la nación.

El proletariado revolucionario lucha por salvar la cultura del pueblo, por redimirla de las cadenas del capital monopolista en putrefacción, del fascismo bárbaro que la violenta. *Sólo* la revolución proletaria puede impedir el naufragio de la cultura, elevarla al más alto esplendor como verdadera cultura popular, *de esa cultura, nacional por su forma y socialista por su contenido*, que se está realizando ante nuestros ojos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El internacionalismo proletario no sólo no está contra la lucha de los trabajadores de cada país por la libertad nacional, socia y cultural, sino que además garantiza, gracias a la solidaridad proletaria internacional y a la unidad de lucha, el apoyo necesario para triunfar en ella. *Sólo en la más estrecha alianza* con el proletariado victorioso de la gran Unión Soviética, puede triunfar la clase obrera de los países capitalistas. *Sólo* luchando codo a codo con el proletariado de los países imperialistas, pueden los pueblos coloniales y las minorías oprimidas lograr su liberación. La alianza revolucionaria de la clase obrera de los países imperialistas con los movimientos de liberación nacional de las colonias y países dependientes es un jalón, absolutamente indispensable, en la senda del triunfo de la revolución proletaria en los países imperialistas, pues como enseñaba *Marx*, "el pueblo que oprime a otros pueblos jamás puede ser libre".

Los comunistas, que forman parte de una nación oprimida o dependiente, no podrán luchar con éxito contra el chovinismo, en el seno de su propia nación, *si al mismo tiempo no ponen de manifiesto*, en la práctica del movimiento de masas, que luchan realmente por redimir a su nación del yugo extranjero. Por otra parte, los comunistas de la nación opresora tampoco podrán hacer lo que es necesario para educar a las masas trabajadoras de su nación en el espíritu del internacionalismo, si *no libran* una lucha decidida contra la política de opresión de su "propia" burguesía, por el derecho a la completa autodeterminación de las naciones esclavizadas por ellas. Si no lo hacen, tampoco ayudarán a los trabajadores de las naciones oprimidas a sobreponerse a sus prejuicios nacionalistas.

Sólo actuando en este sentido, demostrando de un modo convincente en toda nuestra labor de masas que estamos tan libres del nihilismo nacional, como del nacionalismo burgués, sólo entonces podremos librar una lucha verdaderamente eficaz contra la demagogia chovinista del fascismo.

Por eso, tiene una importancia tan enorme la aplicación justa y concreta de la política nacional leninista. Es ésta una premisa *absolutamente indispensable*, para luchar eficazmente contra el chovinismo, principal instrumento de la influencia ideológica de los fascistas sobre las masas. (A p l a u s o s)

III. El fortalecimiento de los Partidos Comunistas y la lucha por la unidad política del proletariado

¡Camaradas! En la lucha por establecer el frente único aumenta de un modo extraordinario el papel dirigente de los Partidos Comunistas. Sólo el Partido Comunista es en realidad el iniciador, el organizador, la fuerza motriz del frente único de la clase obrera.

Los Partidos Comunistas sólo pueden asegurar la movilización de las amplias masas trabajadoras para luchar unidas contra el fascismo y la ofensiva del capital, si *fortalecen sus propias filas* en todos los aspectos, si despliegan si iniciativa, si llevan a cabo una política marxista-leninista y una táctica justa y flexible, que tenga en cuenta la situación concreta y la distribución de las fuerzas de clase.

El fortalecimiento de los partidos comunistas

En el período entre el VI y el VII Congreso, nuestros Partidos de los países capitalistas *han crecido* sin duda alguna y *se han templado considerablemente*. Pero sería un error sumamente peligroso darse por satisfecho con esto. Cuanto más se extienda el frente único de la clase obrera, más tareas nuevas y complicadas se nos plantearán, más tendremos que trabajar por el fortalecimiento político y orgánico de nuestros Partidos. El frente único del proletariado hace brotar un ejército de obreros, que sólo puede cumplir su misión, si tiene a su cabeza un guía que le señale sus objetivos y sus caminos. *Sólo un fuerte partido revolucionario* puede ser este guía.

Cuando nosotros, los comunistas, hacemos todos los esfuerzos por establecer el frente único, no lo hacemos desde el punto de vista mezquino de reclutamiento de nuevos afiliados para los Partidos Comunistas. Pero, *precisamente porque* queremos fortalecer seriamente el frente único, debemos fortalecer también en todos los aspectos los Partidos Comunistas y aumentar sus efectivos. El fortalecimiento de los Partidos Comunistas no representa un interés cerrado del partido, sino un interés de toda la clase obrera.

La unidad, la cohesión revolucionaria y la presteza combativa de los Partidos Comunistas son el más precioso capital, que no nos pertenece solamente a nosotros, sino a toda la clase obrera. Hemos asociado y seguiremos asociando la presteza para lanzarnos a la lucha contra el fascismo, conjuntamente con los partidos y organizaciones socialdemócratas, con la lucha irreconciliable contra el socialdemocratismo, como ideología y como práctica de la conciliación con la burguesía, y también, por consiguiente, contra *toda penetración* de esta ideología en nuestras propias filas.

En la realización decidida y audaz de la política del frente único, encontramos en nuestras propias filas obstáculos, que tenemos que vencer, cueste lo que cueste, en el menor espacio posible de tiempo.

Después del VI Congreso de la Internacional Comunista, se llevó a cabo, en todos los Partidos Comunistas de los países capitalistas, *una lucha victoriosa contra la tendencia a la adaptación oportunista a las condiciones de la estabilización capitalista y contra el contagio con las ilusiones reformistas y legalistas*. Nuestros Partidos limpiaron sus filas de toda clase de oportunistas de derecha y con ello afianzaron su unidad bolchevique y su capacidad combativa. Con menos éxito se libró y, a veces, no se libró de ningún modo la lucha contra *el sectarismo*. El sectarismo no se manifestaba ya en formas primitivas y descaradas, como en los primeros años de existencia de la Internacional Comunista, sino que, disfrazándose con el reconocimiento formal de las tesis bolcheviques, frenaba el despliegue de la política bolchevique de masas. En nuestros tiempos, ya no es con frecuencia una "enfermedad infantil", como lo calificó Lenin, sino un *vicio muy arraigado*, y sin curarnos de él, no podremos resolver el problema de crear un frente único proletario y llevar a las masas de las posiciones reformistas hacia la revolución.

En la situación *actual*, el sectarismo, ese sectarismo *engreído*, como lo calificamos en nuestro proyecto de resolución, entorpece *ante todo* nuestra lucha por la realización del frente único, ese sectarismo, satisfecho de *su estrechez doctrinaria* y de su alejamiento de la vida real de las masas, satisfecho de *sus métodos simplistas*, para resolver los problemas más complicados del movimiento obrero sobre la base de esquemas cortados por un patrón; ese sectarismo, que pretende saberlo todo y no cree necesario aprender de las masas, de las enseñanzas del movimiento obrero, en una palabra, el sectarismo, para el cual todo es una pequeñez.

Este sectarismo engreído *no quiere, ni puede* comprender que situar a la clase obrera bajo la dirección del Partido Comunista, no se consigue espontáneamente. El papel dirigente del Partido Comunista en las luchas de la clase obrera hay que conquistarlo. Para esto, no hace falta declamar acerca del papel dirigente de los comunistas, sino que *hay que merecer, ganar, conquistar la confianza de las masas obreras* con una labor cotidiana de masas y una política justa. Esto sólo se logrará si nosotros, los comunistas, en nuestra labor política tenemos seriamente en cuenta el verdadero nivel de conciencia de clase de las masas, su grado de revolucionización, si apreciamos serenamente la situación concreta, no a través de nuestros de deseos, sino a través de la realidad. Tenemos que facilitar a las extensas masas, pacientemente, paso a paso, el tránsito a las posiciones del comunismo. No debemos olvidar jamás las palabras de Lenin, quien nos advirtió con toda energía que:

> «*...se trata precisamente de no considerar superado, para las masas, lo que está superado para nosotros*».*
>
> * V. I. Lenin – Obras Completas, tomo 31, pág. 40, edición rusa.

¿Acaso ahora, camaradas, hay todavía en nuestras filas pocos doctrinarios que en la política del frente único sólo perciben, siempre y en todas partes, los peligros? Para esos camaradas, todo el frente único constituye un peligro rotundo. Pero esta "firmeza de principios" sectaria no es otra cosa que el desamparo político ante las dificultades de la dirección inmediata de la lucha de masas.

El sectarismo se manifiesta *especialmente* en la apreciación exagerada de la revolucionización de las masas, en la apreciación exagerada del ritmo, con que se apartan de las posiciones del reformismo, en el intento de saltar las etapas difíciles y los problemas complicados del movimiento. Los métodos de dirección de las masas se

sustituían frecuentemente en la práctica por los métodos de dirección de un grupo cerrado de partido. No se apreciaba debidamente la fuerza de los lazos tradicionales entre las masas y sus organizaciones y direcciones y, cuando las masas no rompían estos lazos de golpe y porrazo, se adoptaba frente a ellas una actitud tan brusca, como frente a sus dirigentes reaccionarios. La táctica y las consignas se convertían en un "patrón", válido para todos los países, y no se tenían en cuenta las particularidades de la situación concreta en cada país dado. Se pasaba por alto la necesidad de desplegar, en el seno de las propias masas, una lucha tenaz para ganar su confianza, se descuidaba la lucha por las reivindicaciones parciales de los obreros y la labor dentro de los sindicatos reformistas y de las organizaciones fascistas de masas. La política del frente único se suplantaba frecuentemente por meros llamamientos y por la propaganda abstracta.

Las actitudes sectarias entorpecían en no menor grado la selección acertada de los hombres, la educación y formación de *cuadros relacionados* con las masas, que *gocen* de la confianza de éstas, de cuadros con consecuencia *revolucionaria* y probados en las luchas de clases, que sepan asociar a *la experiencia* práctica del *trabajo de masas la firmeza de principios del bolchevique*.

De este modo, el sectarismo retrasó considerablemente el crecimiento de los Partidos Comunistas, dificultó la aplicación de una auténtica política de masas, entorpeció la explotación de las dificultades del enemigo de clase, para fortificar las posiciones del movimiento revolucionario, impidió la conquista de las extensas masas proletarias para los Partidos Comunistas.

Luchando del modo más resuelto por extirpar y superar los últimos resabios del sectarismo engreído, tenemos que fortalecer por todos los medios nuestra atención vigilante y nuestra lucha contra *el oportunismo de derecha* y contra todas sus manifestaciones concretas, teniendo en cuenta que el peligro de este oportunismo crecerá, a medida que se vaya desplegando un amplio frente único. Ya existen tendencias a rebajar el papel del Partido Comunista en las filas del frente único y a reconciliarse con la ideología socialdemócrata. No se debe perder de vista que la táctica del frente único es un método para persuadir palpablemente a los obreros socialdemócratas de la justeza de la política comunista y de la falsedad de la política reformista, *y no una reconciliación con la ideología y la práctica socialdemócratas*. La lucha eficaz por establecer el frente único exige de nosotros ineludiblemente una lucha constante, dentro de nuestras propias filas, contra la tendencia *a rebajar el papel del Partido, contra las ilusiones legalistas*, contra la orientación hacia la espontaneidad y *el automatismo*, así en lo que respecta a la liquidación del fascismo, como en lo que se refiere a la consecución del frente único, *contra las más mínimas vacilaciones, llegado el momento de la actuación decisiva*.

La unidad política de la clase obrera

¡Camaradas! El desarrollo del frente único de lucha conjunta de los obreros comunistas y socialdemócratas contra el fascismo y la ofensiva del capital plantea también el *problema de la unidad política, del partido político único de masas de la clase obrera*. Los obreros socialdemócratas se van convenciendo cada vez más, por experiencia, de

que la lucha contra el enemigo de clase exige una dirección política única, pues *la dualidad de dirección* dificulta el seguir desarrollando y fortaleciendo la lucha en común de la clase obrera.

Los intereses de la lucha de clase del proletariado y el éxito de la revolución proletaria imponen la necesidad de que exista en cada país *un partido único del proletariado*. El conseguirlo no es naturalmente tan fácil y sencillo. Exige una labor y una lucha tenaces y será necesariamente un proceso más o menos largo. Los Partidos Comunistas, apoyándose en la creciente gravitación de los obreros hacia la unificación de los partidos socialdemócratas a de algunas de sus organizaciones con los Partidos Comunistas, deben tomar en sus manos con seguridad y firmeza la iniciativa de esta unificación. La causa de la unificación de las fuerzas de la clase obrera en un partido proletario revolucionario único, en estos momentos, en que el movimiento obrero internacional entra en el período de liquidar la escisión, es *nuestra causa*, es la causa de la Internacional Comunista.

Pero, si para establecer el frente único de los Partidos Comunista y Socialdemócrata basta con llegar a un acuerdo sobre la lucha contra el fascismo, contra la ofensiva del capital y contra la guerra, la creación de la unidad política sólo es posible sobre la base de una serie de condiciones concretas que tienen un carácter de principio.

Esta unificación sólo será posible:

Primero, a condición de *independizarse completamente de la burguesía y romper completamente el bloque de la socialdemocracia con la burguesía*;

Segundo, a condición de que se realice previamente la unidad de acción;

Tercero, a condición de que se reconozca la necesidad *del derrocamiento revolucionario de la dominación de la burguesía y* de la instauración *de la dictadura del proletariado en forma de soviets*;

Cuarto, a condición de que se renuncie a apoyar a la propia burguesía en una *guerra imperialista*;

Quinto, a condición de que se erija el Partido sobre la base *de centralismo democrático*, que asegura la unidad de voluntad y de acción y que ha sido constatado ya por *la experiencia de los bolcheviques rusos*.

tenemos que aclarar a los obreros socialdemócratas, con paciencia y camaradería, por qué la unidad política de la clase obrera es irrealizable sin estas condiciones. Con ellos debemos enjuiciar el sentido y la importancia de estas condiciones.

¿Por qué, para la realización de la unidad política del proletariado, es necesario independizarse de la burguesía y romper el bloque de la socialdemocracia con la burguesía?

Porque toda la experiencia del movimiento obrero y, en particular, la experiencia de los quince años de política de coalición en Alemania han puesto de relieve que la política de la colaboración de clases, la política de dependencia de la burguesía lleva a la derrota de la clase obrera y a la victoria del fascismo. Y la senda de la lucha irreconciliable de clases contra la burguesía, la senda de los bolcheviques es la única senda segura hacia el triunfo.

¿Por qué el establecer previamente la unidad de acción ha de ser premisa de la unidad política?

Porque la unidad de acción para rechazar la ofensiva del capital y del fascismo puede y debe lograrse aún antes de que la mayoría de los obreros se unifiquen sobre la plataforma política común del derrocamiento del capitalismo; para llegar a la unidad de ideas acerca de los caminos y los objetivos fundamentales de la lucha del proletariado, sin la cual no se podría unificar a los partidos, hace falta, en cambio, un plazo de tiempo más o menos largo. Y lo mejor para llegar a la unidad de ideas, es crearla *ya hoy mismo*, en la lucha conjunta contra el enemigo común. Proponer, en vez del frente único, la inmediata unificación, equivale a colocar el carro delante de los bueyes y a creer que de este modo el carro andará. Precisamente porque el problema de la unidad política no es para nosotros una maniobra, como lo es para muchos jefes socialdemócratas, insistimos en que se realice la unidad de acción, como una de las etapas más importantes en la lucha por la unidad política.

¿Por qué es necesario reconocer el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado bajo la forma del Poder soviético?

Porque la experiencia del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre, de una parte, y de otra, las amargas enseñanzas de Alemania, Austria y España, durante todo el período de postguerra, han corroborado una vez más que el triunfo del proletariado sólo es posible mediante el derrocamiento revolucionario de la burguesía, y que la burguesía, antes de permitir que el proletariado instaure el socialismo por la vía pacífica, ahogará el movimiento obrero en un mar de sangre. La experiencia de la Revolución de Octubre ha demostrado, con toda evidencia, que el contenido básico de la revolución proletaria es el problema de la dictadura del proletariado, cuya misión es aplastar la resistencia de los explotadores derribados, armar a la revolución para la lucha contra el imperialismo y llevar a la revolución hasta el triunfo completo del socialismo. Para llevar a cabo la dictadura del proletariado, como dictadura de la aplastante mayoría sobre una minoría insignificante, sobre los explotadores -y únicamente así puede ser llevada a cabo- son necesarios *los Soviets que* abarquen a todas las capas de la clase obrera, a las masas principales del campesinado y demás trabajadores, sin despertar a los cuales, sin incorporarlos al frente de la lucha revolucionaria, será imposible afianzar el triunfo del proletariado.

¿Por qué el negarse a apoyar a la burguesía en una guerra imperialista es condición para establecer la unidad política?

Porque la burguesía hace la guerra imperialista para alcanzar sus objetivos rapaces en contra de los intereses de la mayoría aplastante de los pueblos, cualquiera que sea el disfraz, bajo el cual se haga la guerra. Porque todos los imperialistas, al mismo tiempo que se arman febrilmente para la guerra, refuerzan hasta el último límite la explotación y la opresión de los trabajadores dentro del propio país. Apoyar a la burguesía en semejante guerra, significaría traicionar los intereses del país y de la clase obrera internacional.

Finalmente, ¿por qué el erigir el Partido sobre la base del centralismo democrático es condición para la unidad?

Porque solamente un partido erigido sobre la base del centralismo democrático puede asegurar la unidad de voluntad y de acción, puede llevar al proletariado al triunfo sobre la burguesía, que dispone de un arma tan potente como el aparato centralizado del Estado. La aplicación del principio del centralismo democrático ha pasado una brillante prueba histórica con al experiencia del Partido bolchevique ruso, el Partido de Lenin.

Sí, nosotros, camaradas, somos partidarios de un partido político único de masas de la clase obrera. De ello se deriva la necesidad, como dice el camarada Stalin,

> «de un partido combativo, de un partido revolucionario, lo suficientemente intrépido, para conducir al proletariado en la lucha por el poder, lo suficientemente experimentado, para orientarse incluso en las condiciones más complejas de una situación revolucionaria y lo suficientemente flexible para evitar todos los escollos en su marcha hacia la meta.»

He aquí por qué es necesario esforzarse para conseguir la unidad política sobre la base de las condiciones apuntadas.

¡Somos partidarios de la unidad política de la clase obrera! Por eso, estamos dispuestos a colaborar del modo más estrecho con todos los socialdemócratas que sean partidarios del frente único y que apoyan sinceramente la unificación de acuerdo con los principios mencionados. Pero precisamente por eso, porque somos partidarios de la unificación, lucharemos decididamente contra todos los demagogos de "izquierda", que intenten explotar el desengaño de los obreros socialdemócratas, para crear nuevos partidos o internacionales socialistas, dirigidos contra el movimiento comunista y que ahondan por tanto la escisión de la clase obrera.

Saludamos la tendencia creciente de los obreros socialdemócratas hacia el frente único con los comunistas. Vemos en este hecho el incremento de su conciencia revolucionaria y un signo de que se comienza a superar la escisión de la clase obrera. Considerando que la unidad de acción es una necesidad urgente y también el camino más seguro hacia la creación de la unidad política del proletariado, declaramos que *la Internacional Comunista y sus Secciones están dispuestas a entrar en negociaciones con la Segunda Internacional y sus Secciones respectivas para la creación de la unidad de la clase obrera en la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y contra la amenaza de una guerra imperialista*. (A p l a u s o s).

Conclusión

¡Camaradas!

Voy a terminar mi informe. Como veis, teniendo en cuenta los cambios operados en al situación desde el VI Congreso y las enseñanzas de nuestra lucha y basándonos en el nivel ya alcanzado de consolidación de nuestros Partidos, planteamos ahora, de un modo nuevo, una serie de problemas, ante todo, del frente único y del acercamiento a la socialdemocracia a los sindicatos reformistas y a las demás organizaciones de masas.

Hay sabihondos, a quienes todo esto se les antoja un retroceso de nuestras posiciones de principio, un viraje de la línea del bolchevismo hacia la derecha. ¡Bueno! La gallina hambrienta, decimos en Bulgaria, sueña siempre con mijo. (Risas y aplausos impetuosos).

¡Que piensen así estas gallinas políticas! (Risas y aplausos impetuosos).

A nosotros, esto nos interesa poco. Lo importante para nosotros es que nuestros propios partidos y las extensas masas de todo el mundo comprendan acertadamente por qué luchamos.

No seríamos marxistas revolucionarios, leninistas, dignos discípulos de Marx, Engels, Lenin, si no *cambiásemos* de un modo congruente nuestra política y nuestra táctica, de acuerdo con los cambios operados en la situación y en el movimiento obrero mundial.

No seríamos verdaderos revolucionarios, si no aprendiésemos de nuestra propia experiencia y de la experiencia de las masas.

Queremos que nuestros Partidos de los países capitalistas actúen y procedan como *verdaderos partidos políticos de la clase obrera*, que desempeñen en la realidad el papel de *un factor político* en la vida de su país, que lleven a cabo en todo momento *una activa política bolchevique de masas y no se limiten sólo a la propaganda y la crítica, a lanzar meros llamamientos a la lucha por la dictadura proletaria*.

Somos enemigos de todo *esquematismo*. Queremos que se tenga en cuenta la situación concreta de cada momento y de cada sitio dados y que no se obre siempre y en todas partes *con arreglo a un patrón determinado*, no queremos olvidar que la posición de los comunistas no puede *ser igual en todas las condiciones*.

Queremos tener en cuenta serenamente *todas las etapas* del desarrollo de la lucha de clases y del incremento de la conciencia de clase de las masas, saber encontrar y resolver en cada etapa las tareas *concretas* del movimiento revolucionario que *corresponden* a ella.

Queremos encontrar un *lenguaje común* con las más extensas masas, para luchar contra el enemigo de clase, encontrar los caminos, por los cuales *la vanguardia revolucionaria* se sobreponga definitivamente a su *aislamiento* de las masas del proletariado y de todos los trabajadores y para que *la propia clase obrera* se sobreponga al *fatal aislamiento* de sus aliados naturales en la lucha contra la burguesía, contra el fascismo.

Queremos incorporar a las masas cada vez más extensas a la lucha revolucionaria de clases y atraerlas a la revolución proletaria, *partiendo de sus intereses y necesidades candentes y sobre la base de su propia experiencia*.

Queremos, sobre el ejemplo de nuestros gloriosos bolcheviques rusos, sobre el ejemplo del Partido guía de la Internacional Comunista, del Partido Comunista de la Unión Soviética, asociarnos *al heroísmo revolucionario* de los comunistas alemanes, españoles, austríacos y de otros países, *al autentico realismo revolucionario*, y acabar con los últimos restos de devaneos escolásticos en torno a problemas políticos serios.

Queremos pertrechar a nuestros Partidos en todos los aspectos, para que puedan resolver los problemas políticos más complicados que se les planteen. Para esto, hay que elevar cada vez más su *nivel teórico*, educarlos en el espíritu del marxismo-leninismo vivo y no de un doctrinarismo muerto.

Queremos extirpar de nuestras filas *el sectarismo satisfecho de sí mismo*, que cierra, ante todo, el camino hacia las masas e impide la realización de una verdadera política bolchevique de masas. Queremos reforzar, por todos los medios, la lucha contra todas las manifestaciones concretas del *oportunismo de derecha*, teniendo presente que el peligro, que apunta de este lado, crecerá precisamente al llevar a la práctica nuestra política y nuestra lucha de masas.

Queremos que los comunistas de cada país saquen y aprovechen *todas las enseñanzas* de su propia experiencia, como vanguardia revolucionaria del proletariado. Queremos *que aprendan lo antes posible a nadar en las aguas tempestuosas de la lucha de clases* y que no se queden en la orilla como observadores y registradores de las olas que se acercan, esperando el buen tiempo. (A p l a u s o s).

¡He ahí lo que nosotros queremos!

Y queremos todo esto, porque por este camino la clase obrera, a la cabeza de todos los trabajadores, estrechando sus filas en un ejército revolucionario de millones de hombres, dirigido por la Internacional Comunista, podrá cumplir con toda certeza su misión histórica: barrer al fascismo y, con él, al capitalismo de la faz de la tierra.

(Todos de pie ovacionan con entusiasmo al camarada Dimitrov.

Por todas partes y en distintos idiomas, los delegados gritan: "¡Hurra! ¡Viva el camarada Dimitrov!"

Entonan con vigor la "Internacional" en todos los idiomas. Nueva tempestad de aplausos.

Las delegaciones entonan diferentes canciones revolucionarias: la italiana - "Bandera Rossa", la polaca - "¡A las barricadas!", la francesa - "La Carmagnole", la alemana - "El rojo Wedding", la china - "El himno del Ejército Rojo Chino".)

Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo

Georgi Dimitrov

Discurso resumen pronunciado en el VII Congreso de la Komintern

13 de agosto de 1935

Contenido

Introducción de «Bitácora (M-L)»
Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo
Preámbulo
La lucha contra el fascismo debe de ser concreta
Frente único proletario y frente popular antifascista
El papel de la socialdemocracia y su actitud ante
el frente único del proletariado
Sobre el gobierno de frente único
Actitud que ha de adoptarse ante la democracia burguesa
No basta sólo con tener una línea justa
Sobre los cuadros

Introducción de «Bitácora (M-L)»

La presente edición, sin ánimo de lucro, no tiene más que un objetivo, promover la comprensión de los fundamentos elementales del marxismo-leninismo como fuente de las más avanzadas teorías de emancipación proletaria:

«Henos aquí, construyendo los pilares de lo que ha de venir».

Reanudando la labor de traer a los lectores un repaso del VII Congreso de la Komintern de 1935, y de la implicación de Georgi Dimitrov en los trabajados programáticos de esos días, publicamos este «discurso resumen» del 13 de agosto de 1935, el cual no se encuentra online en castellano. Inicialmente el autor destacará cuatro cuestiones:

1) Acabar el vicio de suplantar la falta de conocimientos para realizar análisis marxista-leninistas «por frases y consignas generales», sin «hacer el menor esfuerzo serio por esclarecer en qué condiciones, ante qué correlación de fuerza de clase, en qué grado de madurez revolucionaria del proletariado y de las masas trabajadoras, con qué nivel de influencia el partido comunista». El búlgaro recalca que «sin este análisis concreto, marxista-leninista, no sabremos jamás plantear, ni resolver con acierto el problema del fascismo, ni el del frente proletario y popular, ni el de la actitud frente a la democracia burguesa, ni el del gobierno de frente único, ni el de los procesos que se operan en el seno de la clase obrera y, en particular, entre los obreros socialdemócratas, ni tantos otros problemas nuevos y complejos, que nos plantean y seguirán planteando la vida misma y el desarrollo de la lucha de clases».

2) La creación y promoción de buenos cuadros.

3) Que estos militantes estén «pertrechados con la brújula de la teoría marxista-leninista, sin cuyo diestro manejo se cae en ese mezquino practicismo que no ve el porvenir más allá de sus narices, que sólo sabe resolver los problemas de uno u otro caso, que deja escapar toda perspectiva amplia de lucha, que indique a las masas hacía dónde vamos y por qué y adónde conducimos a los trabajadores».

4) Acabar espontaneidad en el movimiento tan característica del anarquismo y el luxemburgismo, y realizar una organización tenaz. «Aprender el arte leninista de convertir nuestros acuerdos en patrimonio, no sólo de los comunistas, sino también de las más amplias masas trabajadoras», y «saber hablar a éstas no en el lenguaje de las fórmulas librescas, sino en el de los que luchan por la causa de las masas, reflejando con cada palabra, con cada idea, los pensamientos y sentimientos de millones de hombres».

Ahora veamos los capítulos por así decirlos del informe:

En el primer punto se insta a estudiar las peculiaridades del desarrollo del fascismo en los diferentes países, sin que ello se llegue en los análisis a distorsionar y rebasar la esencia del fascismo. Nos advierte a saber establecer diferencias, entre las capas de la población que en una fase determinada de desarrollo de haber sabido abordarlas con éxito, pueden ser llevadas a la lucha contra el fascismo, o al menos neutralizarlas. En el segundo punto o capítulo, Georgi Dimitrov responde a la pregunta que ayer y hoy muchos comunistas se han formulado a la hora de desplegar en un país una lucha

antifascista: ¿por dónde empezar, por el frente único del proletariado o por el frente popular antifascista? Él responde así: «en una serie de países la formación del frente único del proletariado y el frente popular antifascista se hallan enlazados por la dialéctica viva de la lucha de clases, se entretejen, se convierten el uno en el otro, en el proceso de la lucha práctica contra el fascismo, y no se hallan separados, ni mucho menos, por una muralla china».

A esta pregunta también se contestará de nuevo añadiendo las particularidades de cada país en donde se debe realizar un mayor esfuerzo: ya que como dice el autor: «sería un grave error querer establecer un esquema general cualquiera sobre el desarrollo del fascismo, valedero para todos los países y pueblos».

Después, en el tercer punto, continuando con el estudio de las estrategias y tácticas antifascistas Georgi Dimitrov observó los cambios que se operaban dentro de los partidos socialdemócratas –que también como otros, tenían un origen de clase heterogéneo–, desde el militante socialdemócrata, hasta ciertos jefes socialdemócrata se habían dado cuenta –y ambos en interés de su necesidad– que la política errónea de auxiliar de la más recalcitrante reacción estaba llevando a los partidos socialdemócratas a allanar el camino a su propia liquidación como partido debido a la victoria fascismo. Aún así, y pese a estar en la cuerda floja el búlgaro anota que seguía existiendo a mediados de los años treinta, y pese a la evidente «fascistización», muchísima resistencia por parte sobre todo de los líderes socialdemócratas, a cesar la colaboración con la burguesía y establecer el frente único que lanzara al partido a la lucha contra el enemigo de clase y su ofensiva. También ve como normal y evidente el proceso de «radicalización» hacia el comunismo entre los militantes obreros socialdemócratas que han contemplado desde los años 20 hasta esos días, diferentes derrotas –en la lucha contra el fascismo–, y diferentes decepciones – a la hora de gobernar el partido socialdemócrata–. Algo que puede ser una ventaja a la hora de establecer el frente único proletario y el frente popular antifascista.

Con este discurso, y siguiendo con el punto seis, se acaba con algunos esquemas rígidos, por ejemplo: es claro que un país bajo dominio fascista la instauración de un gobierno de frente único proletario sólo puede ser a consecuencia del derrocamiento del fascismo en sí, también es normal pensar que esto será lo más probable, ya que es muy difícil aunque no descartable, pasar de un gobierno fascista a un gobierno netamente comunista, de la dictadura burguesa de carácter fascista a la dictadura del proletariado. Así mismo, recalca, que no es un axioma, no es obligación, que el partido comunista a la hora de tomar el poder, deba optar por participar en un gobierno de frente único como etapa previa, presentar esto como etapa obligatoria no es sensato, como dice «el nudo del problema está en saber si en el momento decisivo el proletariado estará en condiciones de derrocar directamente a la burguesía e instaurar su propio poder».

Recordando las pautas del informe central, Georgi Dimitrov exigía que llevar a cabo el frente único del proletariado: contra el fascismo, contra la ofensiva del capital y contra la guerra.

Y pese a estas condiciones recalcó en el caso de las organizaciones socialdemócratas: «hemos asociado y seguiremos asociando la disposiciones para lanzarnos a la lucha contra el fascismo a los partidos y organizaciones socialdemócratas, sin que eso suponga evitar la lucha irreconciliable contra el socialdemocratismo como ideología y como

práctica de la conciliación con la burguesía, y también, por consiguiente, sin levantar el veto contra toda penetración de esta ideología en nuestras propias filas».

En el punto quinto hace un repaso, de porque los comunistas, a diferencia de los anarquistas, no nos es igual una democracia burguesa, que una dictadura fascista.

En la parte final de su «discurso resumen», Georgi Dimitrov da un magnífico ejemplo sobre cuestiones de grandísima importancia no siempre apreciadas en su justa medida. En cuanto a la línea del partido –que es el sexto punto de su informe–, el autor destaca:

a) No contentarse con realizar un buen análisis y sacar en claro grandes resoluciones, sino supervisar que se aplique tales publicaciones, supervisar así mismo que sean los cuadros adecuados quienes lleven a cabo las diferentes tareas que garanticen esto.

b) Hacer que las resoluciones del partido, que su línea, llegue a todas las capas de las masas trabajadoras, en palabras del búlgaro sería: «aprender el arte leninista de convertir nuestros acuerdos en patrimonio, no sólo de los comunistas, sino también de las más amplias masas trabajadoras». Y realizar esta tarea aprendiendo sabiendo hablar a las masas sabiendo evitar el «lenguaje pesado» y pudiendo comunicarte con las masas «en su propio lenguaje», de acuerdo con su nivel teórico del marxismo, pensando en todo momento «en el obrero sencillo que tiene que entenderte, creer tus llamamientos y estar dispuesto a seguirte».

c) Finalizando con el último punto de su informe, el número siete, refiriéndose a la cuestión de los cuadros podemos utilizar las palabras del marxista-leninista checoslovaco Klement Gottwald que describen lo que aquí quiso destacar Georgi Dimitrov sobre esta cuestión:

> «El camarada Dimitrov consignó que una política acertada de cuadros debe responder a las siguientes conclusiones: en primer lugar es necesario que conozcamos a los hombres; en segundo lugar, es necesario que sepamos seleccionar y promover acertadamente los cuadros; en tercer lugar, es necesario que sepamos utilizar acertadamente los cuadros; en cuarto lugar, es necesario que sepamos distribuir acertadamente los cuadros; en quinto lugar, es necesario que estemos en condiciones de ayudar sistemáticamente a los cuadros; en sexto lugar, es necesario que sepamos velar por los cuadros y protegerlos». (Klement, Gottwald; Por la aplicación acertada de la línea del VII Congreso de la Komintern; Discurso pronunciado en el VII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, 1936)

y:

> «Nuestro camarada Dimitrov habló también minuciosamente acerca de hacia qué cuadros debe orientarse el partido, acerca de lo que debe tener en cuenta al seleccionar los cuadros, de lo que debe apreciar en ellos y cuidar en ellos. Es, en primer lugar, la entrega completa a la causa de la clase obrera, la lealtad al partido, probada en las luchas ante el enemigo de clase. Es, en segundo lugar, el contacto más estrecho con las masas. Es, en tercer lugar, la capacidad de orientarse por su cuenta en cada situación y no rehuir la responsabilidad por los acuerdos adoptados. Es, en cuarto lugar, la disciplina y el temple bolchevique, tanto ante el enemigo de clase como frente a todas las desviaciones de la línea del bolchevismo». (Klement, Gottwald; Por la aplicación acertada de la línea del VII

Congreso de la Komintern; Discurso pronunciado en el VII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, 1936)

Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo

Georgi Dimitrov

Discurso resumen pronunciado en el VII Congreso de la Komintern
13 de agosto de 1935

Preámbulo

¡Camaradas!

Las detenidas discusiones que ha provocado mi informe reflejan el enorme interés del congreso por los problemas tácticas fundamentales y las tareas de la lucha de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo, contra la amenaza de una guerra imperialista.

Al hacer el resumen de la discusión mantenida durante ocho días, podemos decir que las tesis principales del informe hallaron la aprobación unánime del congreso. Ninguno de los que participaron en la discusión objetó nada contra las orientaciones tácticas propuestas por ustedes, ni contra nuestro proyecto de resolución.

Puede afirmarse, sin temor, que en ningún otro congreso anterior de la Komintern se había puesto de relieve tal cohesión ideológico-política como la expresada en éste. (A p l a u s o s)

La unanimidad de este congreso atestigua que en nuestras filas ha llegado a su plena madurez la conciencia de que es indispensable reestructurar nuestra política y nuestra táctica en consonancia con los cambios operados en la situación, y sobre la base de la riquísima e instructiva experiencia de estos últimos años.

No cabe duda de que esta unanimidad debe ser considerada como una de las condiciones más importantes para resolver con éxito el problema principal y más inmediato del movimiento internacional del proletariado; *establecer la unidad de acción de todas las fuerzas de clase obrera en la lucha contra el fascismo.*

Para poder solucionar con éxito este problema necesitamos, en primer término, que los comunistas sepan manejar bien el arma del *análisis marxista-leninista*, estudiando con cuidado la situación concreta y la correlación de las fuerzas de clase en desarrollo, y elaboren, en armonía con ello, sus planes de actuación y de lucha. Debemos extirpar del modo más implacable ese apego a los esquemas especulativos, a las fórmulas sin vida, a los patrones cortados, que no pocas veces atosigan a nuestros camaradas. Tenemos que acabar con ese estado de cosas, que consiste en que los comunistas, cuando carecen de conocimientos y de capacidad para un análisis marxista-leninista, suplanten este por frases y consignas generales, como la de «buscar una salida revolucionaria a la crisis», sin hacer el menor esfuerzo serio por esclarecer en qué condiciones, ante qué correlación de fuerza de clase, en qué grado de madurez revolucionaria del proletariado y de las masas trabajadoras, con qué nivel de influencia el partido comunista, es viable esa salida revolucionaria de la crisis. Sin este análisis semejantes consignas se convertirán en simples palabras, en frases sin contenido, y sólo servirán para oscurecer nuestras tareas de cada día. Sin un análisis concreto, marxista-leninista, son sabremos jamás plantear, ni resolver con acierto el problema del fascismo, ni el del frente

proletario y popular, ni el de la actitud frente a la democracia burguesa, ni el del gobierno de frente único, ni el de los procesos que se operan en el seno de la clase obrera y, en particular, entre los obreros socialdemócratas, ni tantos otros problemas nuevos y complejos, que nos plantean y seguirán planteando la vida misma y el desarrollo de la lucha de clases.

En segundo lugar necesitamos *hombres vivos*; hombres que salgan de las masas obreras, de sus luchas diarias, hombres de actividad combativa entregados abnegadamente a la causa del proletariado, que lleven a la práctica, con sus cabezas y manos, los acuerdos de nuestro congreso. Sin cuadros bolcheviques, leninistas, no podremos resolver las enormes tareas que plantea a los trabajadores la lucha contra el fascismo.

En tercer lugar hacen falta hombres pertrechados con *la brújula de la teoría marxista-leninista*, sin cuyo diestro manejo se cae en ese mezquino practicismo que no el porvenir más allá de sus narices, que sólo sabe resolver los problemas de uno u otro caso, que deja escapar toda perspectiva amplia de lucha, que indique a las masas hacía dónde vamos y por qué y adónde conducimos a los trabajadores.

En cuarto lugar necesitamos *una organización de masas* para llevar a cabo en la práctica nuestros acuerdos. Nuestra sola influencia ideológico-política no basta. Debemos dejar de contar con la *espontaneidad del movimiento*, que es una de nuestras mayores debilidades. Hay que tener presente que, sin una labor de organización tenaz, perseverante, paciente, a veces en apariencia ingrata, las masas no navegarán jamás hacia la orilla comunista. Para saber organizar a las masas tenemos que aprender el arte leninista de convertir nuestros acuerdos en patrimonio, no sólo de los comunistas, sino también de las más amplias masas trabajadoras. Tenemos que saber hablar a éstas no en el lenguaje de las fórmulas librescas, sino en el de los que luchan por la causa de las masas, reflejando con cada palabra, con cada idea, los pensamientos y sentimientos de millones de hombres.

Sobre estos problemas quisiera detenerme en particular en mi discurso de resumen.

Camaradas: el congreso ha acogido las nuevas orientaciones tácticas con gran entusiasmo y unanimidad. Por supuesto, el entusiasmo y la unanimidad son de por sí cosas muy buenas. Pero son aun mejores cuando van unidas a un método crítico, seriamente pensado, de abordar los problemas que tenemos ante nosotros, a la asimilación acertada de los acuerdos adoptados y a la compresión real y verdadera de los medios y métodos adecuados para aplicar dichos acuerdos en las condiciones concretas de cada país.

Antes también adoptamos, más de una vez y por unanimidad, acuerdos que no eran del todo malos. Pero la desgracia estaba en que no pocas veces los adoptábamos de un modo puramente formal y los convertíamos, en el mejor de los casos, en patrimonio de una pequeña vanguardia de la clase obrera. Nuestras resoluciones no se transformaban en carne y sangre de las extensas masas, no se convertían en guías de acción para millones de hombres.

¿Podemos afirmar que hemos liquidado ya definitivamente esta manera formal de enfocar las resoluciones aprobadas? No. Hay que decir que también en este congreso, en los discursos de algunos camaradas, se manifiestan todavía resabios de formalismo, se trasluce a veces a la tendencia a remplazar el análisis concreto de la realidad y de la

experiencia viva por tal o cual esquema nuevo, por esta o aquella nueva fórmula simplista y sin vida, presentando como una *realidad*, como algo *existente*, lo que *desearíamos* que existiese, pero que no existe todavía.

La lucha contra el fascismo debe de ser concreta

Ninguna definición general de fascismo, por precisa que sea, nos exime de la necesidad de estudiar y tener en cuenta de un modo concreto las peculiaridades del desarrollo del fascismo y las diversas formas de la dictadura fascista en cada país, en cada etapa. Es necesario investigar, estudiar, hallar en cada país lo que haya de peculiar, de específicamente nacional en el fascismo, y esforzarse por trazar, en consonancia con ello, los métodos y las formas más eficaces de lucha contra él.

Lenin nos advertía con insistencia contra «la aplicación de patrones, la nivelación mecánica, la identificación de las reglas tácticas, de las reglas de lucha». Esta advertencia adquiere una exactitud particular cuando se trata de la lucha contra un enemigo que explota con tanto refinamiento y espíritu jesuitas, en interés del gran capital, los sentimientos y prejuicios nacionales de las masas y su estado de ánimo anticapitalista. *A este enemigo hay que conocerlo con toda exactitud y en todos sus aspectos*. Hay que reaccionar sin la menor dilación contra sus múltiples maniobras, poner al descubierto sus manejos ocultos, estar siempre dispuestos a hacerle frente en cualquier terreno y en todo momento. No hay que tener reparos inclusive *en aprender* del enemigo, si esto no ayuda a *retorcerle el pescuezo* antes y con mayor seguridad. (A p l a u s o s)

Sería un grave error querer establecer un esquema general cualquiera sobre el desarrollo del fascismo, valedero para todos los países y pueblos. Este esquema, lejos de ayudarnos a librar la verdadera batalla, nos estorbaría. Aparte de otras cosas, lo que se consigue con eso es empujar al campo del fascismo, sin establecer diferencias, a las capas de la población que en una fase determinada de desarrollo, de haber sabido abordarlas con acierto, habrían podido ser llevadas a la lucha contra el fascismo, o al menos neutralizarlas.

Tomemos por ejemplo el desarrollo del fascismo en Francia y Alemania. Algunos camaradas opinan que en Francia el fascismo no podrá, en términos generales, desarrollarse con tanta facilidad como en Alemania. ¿Qué hay en esto de cierto y qué hay de falso? Es cierto que en Alemania no existían tradiciones democráticas tan arraigadas como en Francia, que realizó, en los siglos XVIII y XIX, varias revoluciones. Es cierto que Francia es un país que salió vencedor de la Primera Guerra Mundial e impuso tratados a otros países, que las masas de Francia no han sido heridas en su sentimiento nacional, que fue tan decisivo en Alemania. Es cierto que Francia las masas principales del campesinado, sobre todo en las regiones del sur, abrigan sentimientos republicanos antifascistas, a diferencia de Alemania, donde ya antes de la subida del fascismo al poder una parte considerable de los campesinos se hallaban bajo la influencia de partidos reaccionarios.

Pero, camaradas, pese a las diferencias existentes entre el desarrollo del movimiento fascista en Francia y en Alemania, pese a los factores que entorpecen la ofensiva del fascismo en Francia, sería miopía no ver que en este país crece sin cesar el peligro del

fascismo y subestimar la posibilidad de que un golpe fascista. En Francia se dan toda una serie de factores que favorecen, por otra parte, el desarrollo del fascismo. No olviden la crisis económica, que en Francia comenzó más tarde que en otros países capitalistas, sigue profundizándose y agudizándose, y esto facilita el desenfreno de la demagogia fascista. El fascismo francés posee también dentro del ejército, entre la oficialidad, posiciones tan fuertes como no las poseían los nacional-socialistas en la Reichswehr, antes de subir al poder. Además, tal vez no exista ningún país en que la corrupción del régimen parlamentaria haya adquirido proporciones tan monstruosas como en Francia, ni que provoque tal indignación en las masas, con lo que especulan demagógicamente –como es sabido– los fascistas franceses, en su lucha contra la democracia burguesa. Y no olvidemos tampoco cómo contribuye a desarrollar el fascismo el miedo exacerbado de la burguesía francesa a perder su hegemonía política y militar en Europa.

De ello se desprende que los éxitos logramos en Francia por el movimiento antifascista, de los que hablaron aquí los camarada Maurice Thorez y Marcel Cachin, y de los que nos alegramos con todo el alma, no deben considerarse ni mucho menos como señal de que las masas trabajadoras han conseguido cerrar definitivamente el paso al fascismo. Es necesario subrayar y con toda insistencia la importancia de las tareas que ya señalé en mi informe.

Sería también peligroso hacerse ilusiones acerca de la debilidad del fascismo en otros países, donde no dispone de una amplia base de masas. Tenemos por ejemplo los países como Bulgaria, Yugoslavia, Finlandia, donde el fascismo aun sin poseer una base amplia, subió sin embargo al poder, apoyándose su base en las fuerzas armadas del Estado, y luego intentó ampliar su base, aprovechándose del aparato estatal.

Tenía razón el camarada Palme Dutt cuando afirmaba que en nuestras filas se manifiesta la tendencia a considerar al fascismo de un modo general, sin tener en cuenta las particularidades concretas de los movimientos fascistas en los distintos países, calificando erróneamente como fascismo a todas las medidas reaccionarias de la burguesía, llegando inclusive a catalogar como fascistas a todos los sectores no comunistas. Lo que se conseguía con esto no era fortalecer, sino, por el contrario, debilitar la lucha contra el fascismo.

Y aun hoy existen restos de ese modo esquemático de valorar el fascismo. ¿Acaso no se manifiesta esta actitud esquemática en la afirmación de algunos camaradas de que el «New Deal» de Franklin Roosevelt representa la forma más clara, más aguda del desarrollo de la burguesía hacia el fascismo, como, por ejemplo, el «gobierno nacional» de Inglaterra? Hace falta una considerable dosis de esquematismo para no ver que los círculos más reaccionarios del capitalismo financiero estadounidense, que atacan a Roosevelt, son precisamente y ante todo la fuerza que estimula y organiza el movimiento fascista en los Estados Unidos. No ver detrás de las frases hipócritas de aquellos círculos, sobre «la defensa de los derechos democráticos de los ciudadanos estadounidenses», el auténtico fascismo que se está gestando en Estados Unidos, significa desorientar a la clase obrera en la lucha contra su peor enemigo.

En los países coloniales y semicoloniales se van desarrollando –como se señaló en la discusión– ciertos grupos fascistas, pero aquí, por supuesto, no se puede hablar del tipo de fascismo que estamos acostumbramos a ver en Alemania, Italia y otros países capitalistas. Aquí hay que estudiar y tener en cuenta todas las condiciones económicas,

políticas e históricas, absolutamente específicas, en congruencia con las cuales el fascismo adopta y seguirá adoptando sus formas peculiares.

No sabiendo abordar de un modo concreto los fenómenos de la realidad viva, algunos camaradas, que padecen de pereza mental, sustituyen el estudio minucioso y a fondo de la *situación concreta* y de la correlación de las fuerzas de clase por *fórmulas generales* que nada dicen. Le recuerdan a uno, no a *los campeones de tiro,* que dan certeramente en el blanco, sino a esos «expertos» tiradores que, de manera sistemática e infalible, *dan fuera del blanco*, más arriba, más abajo, más allá o más acá. Y nosotros camaradas, como militantes comunistas, del movimiento obrero, como vanguardia revolucionaria de la clase obrera, queremos ser de esos tiradores que sin errar un tiro, den verdaderamente en el blanco. (Prolongados aplausos)

Frente único proletario y frente popular antifascista

Algunos camaradas se quiebran en vano la cabeza, dándole vueltas a esta pregunta: *¿por dónde empezar, por el frente único del proletariado o por el frente popular antifascista?*

Unos dicen: no se puede proceder a crear el frente popular antifascista antes de organizar un sólido frente único del proletariado.

Pero como en una serie de países el establecimiento del frente único proletario tropieza con la resistencia de los sectores reaccionarios de la socialdemocracia, es mejor –razonan otros– empezar de una vez por el frente popular y sobre esa base desarrollar luego el frente único de la clase obrera.

Pero en una serie de países la formación del frente único del proletariado y el frente popular antifascista se hallan enlazados *por la dialéctica viva de la lucha de clases*, se entretejen, se convierten el uno en el otro, en el proceso de la lucha práctica contra el fascismo, y no se hallan separados, ni mucho menos, por una muralla china.

No puede pensarse con seriedad que sea posible llevar a cabo de un modo efectivo el frente popular antifascista, sin establecer la unidad de acción de la propia clase obrera, que es la *fuerza-guía* de aquel frente popular. Pero al mismo tiempo, el desarrollo posterior del frente único proletariado depende en gran medida de su transformación en frente popular contra el fascismo.

Figúrense, camaradas, a un esquemático tal, que, situándose ante nuestra resolución, con todo el fuego del verdadero pedante, construyese así su esquema:

Primero, frente único del proletariado por abajo, sobre un plano local;

luego, frente único por abajo, en escala regional;

luego, frente único por arriba, pasando las mismas fases;

después, unidad del movimiento sindical;

más tarde, incorporación de los otros partidos antifascistas;

a continuación; frente popular desplegado por arriba y por abajo;

después de esto, elevar el movimiento a un nivel más alto, enriquecer su contenido político, revolucionario y así sucesivamente. (Risas)

Ustedes dirán, camaradas, que es esto es un puro absurdo. Estoy de acuerdo. Pero el mal está en que semejante absurdo sectario se da todavía, con harta frecuencia, por desgracia, en una u otra forma, dentro de nuestras filas.

¿Y cómo se plantea la cosa, en realidad? Es claro que en todas partes debemos esforzarnos por conseguir un amplio frente popular de lucha contra el fascismo. Pero en toda una serie de países no lograremos pasar de conversaciones generales sobre el frente popular, si no sabemos, mediante la movilización de las masas obreras, quebrantar la resistencia de los sectores reaccionarios de la socialdemocracia contra el frente único de lucha del proletariado. Así se plantea el problema sobre todo en Inglaterra, donde la clase obrera constituye la mayoría de la población, donde las tradeuniones y el Partido Laborista dirigen a la masa fundamental de la clase obrera. Así se plantea el problema en Bélgica y en los países escandinavos, donde los partidos comunistas, numéricamente pequeños, tienen que enfrentarse con fuerte sindicatos de masas y con partidos socialdemócratas numéricamente grandes.

En esos países los comunistas cometerían un error político grandísimo si renunciasen a luchar por establecer el frente único proletario escudándose detrás de conversaciones generales sobre el frente popular, que no podrá establecerse si no participan en él las organizaciones de masas de la clase obrera. Para lograr, en dichos países un frente popular, los comunistas deberán llevar a cabo entre las masas una enorme labor política y de organización. Tendrán que vencer los prejuicios de esas masas, que consideran ya a sus organizaciones reformistas de masas como la encarnación de la unidad proletaria; convencerlas de que establecer el frente único con los comunistas significa para ellas pasar a la posición de la lucha de clases, de que sólo ese paso garantiza el éxito de la lucha contra la ofensiva del capital y el fascismo. No venceremos las dificultades que se nos presentan si nos planteamos aquí tareas más amplias. Por el contrario, al luchar por eliminar estas dificultades, prepararemos, y no de palabra, sino en los hechos, la creación de un auténtico frente popular de lucha contra el fascismo, contra la ofensiva del capital, contra la amenaza de la guerra imperialista.

El problema se plantea de modo muy distinto en países como Polonia, donde junto al movimiento obrero se despliega un fuerte movimiento campesino, donde las masas campesinas poseen sus organizaciones, que se van radicalizando bajo la influencia de la crisis agraria, donde la opresión nacional provoca la indignación de las minorías nacionales. Allí el desarrollo del frente popular de la lucha será paralelo al del frente único proletario, y a veces, en los países de ese tipo, el movimiento del frente popular puede inclusive adelantarse al movimiento del frente obrero.

Tomemos un país como España, que atraviesa el proceso de la revolución democrático-burguesa. ¿Acaso se puede decir que la dispersión orgánica del proletariado exige que se establezca la unidad completa de lucha de la clase obrera, antes de crear un frente obrero-campesino contra Lerroux[35] y Gil Robles[36]? Con este modo de plantear el problema aislaríamos al proletariado del campesinado, negaríamos en la práctica la consigna de la revolución agraria y facilitaríamos a los enemigo del pueblo la posibilidad

[35] *Lerroux, Alejandro García* (1864-1949) – político español, jefe del Partido Republicano Radical. Después de proclamada la República el 14 de abril de 1931, fue ministro de Asuntos Exteriores en el primer gobierno republicano-socialista. A partir de septiembre de 1935. Lerroux presidió varios gabinetes reaccionarios. Durante el levantamiento fascista, se solidarizó por completo con los fascistas.

[36] *Robles, Gil*, reaccionario español, ministro de la guerra en el gobierno fascista de Lerroux.

de divorciar al proletariado del campesinado y de contraponer a éste a la clase obrera. Y esta fue, como es sabido, una de las causas fundamentales de la derrota sufrida por la clase obrera en los combates de octubre del 1934, en Asturias.

Sin embargo no hay que olvidar una cosa: en todos los países en que el proletariado es relativamente poco numeroso, donde predominan los campesinos y los sectores pequeño burgueses de la ciudad, es tanto más necesario desplegar todos los esfuerzos por establecer un sólido frente único de la clase obrera, para que ésta pueda ocupar su puesto de factor dirigente respecto de todos los trabajadores.

Por eso, camaradas, al solucionar el problema del frente proletario y el frente popular no se pueden dar recetas universales para todos los pueblos. En estas cuestiones, el universalismo, la aplicación de una misma receta para todos los países equivaldría –permítanme que lo diga– a ignorancia. Y la ignorancia debe combatirse, incluso y sobre todo cuando se presenta bajo la envoltura de esquemas universales. (A p l a u s o s).

El papel de la socialdemocracia y su actitud ante el frente único del proletariado

Camaradas: desde el punto de vista de nuestras tareas tácticas tiene gran importancia la respuesta que demos a esta pregunta: ¿sigue siendo la socialdemocracia, en los momentos actuales, el sostén principal de la burguesía? ¿Y dónde?

Algunos de los camaradas que participaron en la discusión –como los camaradas Peter Florin y Palme Dutt–, rozaron este problema: pero dada su importancia es necesario darle una respuesta más completa. Es un problema que se plantean, y no pueden dejar de plantearse, los obreros de todas las tendencias, en particular de los obreros socialdemócratas.

En necesario tener presente que en toda una serie de países ha cambiado o está cambiando la situación de la socialdemocracia dentro del Estado burgués, y por tanto su actitud hacia la burguesía. En primer lugar la crisis ha quebrantado a fondo inclusive la situación de los sectores más favorecidos de la clase obrera, la así llamada aristocracia obrera, en la que, como se sabe, se apoya fundamentalmente la socialdemocracia. Y estos sectores comienzan a revisar cada vez más sus antiguas ideas acerca de la conveniencia de la política de colaboración de clase con la burguesía.

En segundo lugar, en una serie de países, como ya indiqué en mi informe, la propia burguesía se vio obligada a renunciar a la democracia burguesa y a recurrir de una forma más terrorista de su dictadura, privando a la socialdemocracia, no sólo de la posición que antes ocupaba dentro del sistema de Estado del capital financiero, sino también en determinadas circunstancias, de su existencia legal, sometiéndola a persecuciones e aun destruyéndola.

En tercer lugar, aleccionados por las enseñanzas de la derrota de los obreros de Alemania, Austria y España[37], derrota que fue, en lo fundamental, el resultado de la

[37] Se hace referencia a la derrota de la revolución alemana en 1918-1923, a la derrota del movimiento revolucionario en Austria en 1934, y a la derrota del movimiento revolucionario en España (Asturias), en 1934.

política socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía, y, por otra parte, estimulados por el triunfo del socialismo en la Unión Soviética, como resultado de la política bolchevique y de la aplicación del marxismo revolucionario, los obreros socialdemócratas se revolucionizan, comienzan a virar hacia la lucha de clases contra la burguesía.

El conjunto de estas causas hace más difícil, y en algunos países sencillamente imposible que la socialdemocracia continúe desempeñando su antiguo papel de apoyo a la burguesía.

No comprender esto sería muy perjudicial para los países en que la dictadura fascista ha privado a la socialdemocracia de su existencia legal. Desde este punto de vista, ha sido justa la autocrítica de los camaradas alemanes que en sus discursos señalaban la necesidad de dejar de aferrarse a la letra de fórmulas y acuerdos caducados, relativos a la socialdemocracia, y pasar por alto los cambios operados en su seno. Es evidente que tal actitud nos llevaría a la tergiversación de nuestra línea, encaminada a establecer la unidad de la clase obrera, y facilitaría a los elementos reaccionarios de la socialdemocracia a su labor de sabotaje del frente único.

Pero el proceso de revolucionización que se opera en todos los países, en el seno de los partidos socialdemócratas, se desarrolla de un modo desigual. No hay que imaginarse la cosa como si los obreros socialdemócratas, que se están revolucionizando, fuesen a pasar de *golpe y porrazo* y en masa, a la posición de la lucha consecuente de clases y unificarse con los comunistas *directamente*, sin ninguna etapa intermedia. En una seria de países, este será un proceso más o menos complejo y laborioso, que en todo caso dependerá en esencia de lo correcto de nuestra política y de nuestra táctica. Debemos contar inclusive con la posibilidad de que algunos partidos y organizaciones socialdemócratas, al pasar de la posición de la colaboración de clases con la burguesía a la lucha de clases contra ésta, continúen viviendo aún cierto tiempo como organizaciones y partidos independientes. Y por supuesto, si tal cosa ocurre, no hay ni qué hablar de que tales organizaciones o partidos socialdemócratas no deberán considerarse como el sostén de la burguesía.

No hay que creer que los obreros socialdemócratas que se hallan bajo la influencia de la ideología de la colaboración, inculcada a lo largo de decenas de años, van a abandonar por sí mismos esta ideología bajo la acción de ciertas causas objetivas. No. Es deber nuestro, de los comunistas, ayudarlos a liberarse del paso de la ideología reformista. La explicación de los principios y del programa del comunismo debe realizarse con paciencia y camaradería, y en consonancia con el nivel de desarrollo político de cada obrero socialdemócrata. Nuestra crítica de la socialdemocracia deberá ser más concreta y sistemática. Tendrá que basarse en la experiencia de las propias masas socialdemócratas. Hay que tener presente que, basándose sobre todo en la experiencia de su lucha conjunta y hombro con hombro con los comunistas contra el enemigo de clase, podremos facilitar y acelerar a los obreros socialdemócratas su desarrollo revolucionario. Para que superen las vacilaciones y las dudas, no existe medio más eficaz que su participación en el frente único proletario.

Haremos cuanto depende de nosotros para facilitar la labor y la lucha común contra el enemigo de clase, no sólo con los obreros socialdemócratas, sino también con los militantes activos de los partidos y organizaciones socialdemócratas que deseen

sinceramente pasar a la posición revolucionaria de clase. Pero al mismo tiempo declaramos: que los funcionarios socialdemócratas, militantes de filas y obreros, que sigan apoyando el juego divisionista de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia y laborando contra el frente único, y que de este modo ayudan directa o indirectamente al enemigo de clase, contraerán ante la clase obrera una responsabilidad no menor que la responsabilidad histórica de quienes apoyaron la política socialdemócrata de colaboración de clase, política que en una serie de países europeos hizo fracasar la revolución de 1918 y allanó el camino al fascismo.

El problema de la actitud ante el frente único es la línea divisoria entre la parte reaccionaria de la socialdemocracia y los sectores que dentro de ella se van revolucionizando. Nuestra ayuda a la parte que se revolucioniza será más eficaz cuanto más intensa sea nuestra lucha contra el campo reaccionario de la socialdemocracia que mantiene una alianza con la burguesía. Y dentro del campo de izquierda la polarización de sus partidarios se desenvolverá con tanto mayor rapidez sea la decisión con que luchen los comunistas por el frente único con los partidos socialdemócratas. La experiencia práctica de la lucha de clases, y la participación de los socialdemócratas en el movimiento del frente único, se encargarán de demostrar quién dentro de este campo es de «izquierda de palabra» y quién es de izquierda de hecho.

Sobre el gobierno del frente único

Si la actitud de la socialdemocracia ante la realización de prácticas del frente único del proletariado, en general es en cada país el signo principal que indica si ha cambiado, y en qué medida, el antiguo papel del partido socialdemócrata o de algunos de sus sectores dentro del Estado burgués, el signo más claro de ello lo tendremos en *la actitud de la socialdemocracia ante el problema del frente único.*

En una situación en que el problema de la formación de un gobierno de frente único se inscriba en el orden del día como una tarea práctica inmediata, ese problema se convertirá en el decisivo, en la piedra de toque de la política de la socialdemocracia en el país dado: o con la burguesía fascistizante y contra la clase obrera, o con el proletariado revolucionario contra el fascismo y la reacción, y no de palabra, sino en los hechos. Así se planteará el ineludible problema, tanto en el momento de la formación, como en el de la permanencia en el poder del gobierno del frente único.

Acerca del carácter y de las condiciones para la formación del gobierno del frente único o del frente popular antifascista, creo, camaradas, que en mi informe quedó expuesto todo lo necesario para tener una orientación táctica general. Querer que, además de esto, señalemos todos los medios y condiciones posibles de formación, de semejante gobierno, significaría dejarse llevar a un juego estéril de adivinanzas.

Yo quería prevenirlos contra toda una tendencia a la simplificación y al esquematismo en este asunto. La vida es más compleja que cualquier esquema. Sería falso, por ejemplo, presentar la cosa como si el gobierno del frente único fuese *una etapa obligatoria* en la senda hacia la instauración de la dictadura del proletariado. Sería tan falso, como lo era antes presentar las cosas como si en los países fascistas no hubiese

ninguna *etapa intermedia* y la dictadura del fascista tuviese que ser *obligatoria y directamente* sustituida por la dictadura del proletariado.

El nudo del problema está en saber si en el momento decisivo el proletariado estará en condiciones de derrocar directamente a la burguesía e instaurar su propio poder, y si podrá asegurarse, en ese caso, el apoyo de sus aliados, o si el movimiento del frente único del proletariado y del frente popular antifascista estará él mismo, en la etapa dada, en condiciones de aplastar al fascismo, sin poder pasar en forma directa a la liquidación de la dictadura de la burguesía. En ese caso, renunciar a formar y apoyar un gobierno de frente único o de frente popular basándose sólo en lo indicado más arriba, sería una miopía política inadmisible y no una política revolucionaria seria.

Tampoco es difícil comprender que la formación de un gobierno de frente único, en países en que el fascismo no está todavía en el poder, *no es lo mismo* que en los países de dictadura fascista. En éstos la formación de un gobierno de este tipo sólo es posible *en el proceso del derrocamiento del poder fascista.* En los países en que la *revolución democrático-burguesa* se desarrolla, el gobierno de frente popular podrá llegar a convertirse en el gobierno de la dictadura democrática de la clase obrera y el campesinado.

Como ya dije en mi informe, los comunistas apoyarán por todos los medios al gobierno de frente único en la medida en que luche efectivamente contra los enemigos del pueblo y conceda libertad de acción al partido comunista y a la clase obrera. En cuanto al problema de participación de los comunistas en este gobierno, dependerá en forma exclusiva de la situación concreta. Los problemas de esta índole se resolverán en cada caso por sí mismos. Aquí no se puede dar ninguna receta preparada de antemano.

Actitud que ha de adoptarse hacia la democracia burguesa

En su discurso el camarada Lensky indicaba que en el Partido Comunista de Polonia, que moviliza a las masas contra los ataques del fascismo a los derechos de los trabajadores, existía, sin embargo, miedo a formular de un modo positivo reivindicaciones democráticas para «no despertar ilusiones democráticas entre las masas». Este miedo a formular de un modo positivo reivindicaciones democráticas existe, de una u otra forma, no sólo en el partido polaco.

¿De dónde proviene el temor, camaradas? De la concepción falsa, antidialéctica, de cómo se plantea el problema de nuestra actitud hacia la democracia burguesa. Los comunistas somos partidarios resueltos de la democracia soviética, cuya experiencia más grandiosa nos la ha dado la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, donde en estos momentos, cuando en los países capitalistas se están liquidando los últimos restos de democracia burguesa, por resolución del VII Congreso de Soviets, celebrado el 6 de febrero de 1935, se introdujo el sufragio universal, igual, directo y secreto. Esta democracia soviética presupone el triunfo de la revolución proletaria, la transformación de la propiedad privada sobre los medios de producción en propiedad colectiva, el paso de la mayoría aplastante del pueblo en la senda del socialismo. Esta democracia no presenta una forma acabada, sino que progresa y seguirá progresando, en la medida en que se desarrolle con éxito la construcción socialista, con la creación de la sociedad sin

clases y la superación de las supervivencias del capitalismo en la economía, y en la conciencia de los hombres.

Pero hoy millones de trabajadores, que viven bajo las condiciones del capitalismo, tienen necesariamente que determinar su actitud ante *las formas* que adquiere en los diversos países la dominación de la burguesía. Nosotros no somos anarquistas, y no puede en modo alguno sernos indiferente qué régimen político impera en un país dado: si la dictadura burguesa, aunque sea con los derechos y las libertades más restringidos, o la dictadura burguesa, en su forma descarada, fascista. Sin dejar de ser partidarios de la democracia soviética, defenderemos *palmo a palmo las condiciones democráticas arrancadas por la clase obrera en años de lucha tenaz, y nos batiremos decididamente por ampliarlas.*

¡Cuántas víctimas costó a la clase obrera de Inglaterra conseguir el derecho de huelga, la existencia legal de sus tradeuniones, la libertad de reunión y de prensa, la ampliación al derecho al sufragio, etc.! ¡Cuántas decenas de miles de obreros dieron su vida en los combates revolucionarios de Francia, a lo largo del siglo XIX, hasta conseguir arrancar los derechos elementales y la posibilidad legal de organizar sus fuerzas para lucha contra sus explotadores! El proletariado de todos los países derramó mucha sangre para conquistar las libertades democrático-burguesas, y se comprende que luche con todas sus fuerzas para conservarlas.

Nuestra actitud ante la democracia burguesa no es la misma en todas las circunstancias. Así por ejemplo, durante la Revolución de Octubre los bolcheviques rusos libraron una lucha, a vida o muerte, contra todos los partidos políticos que se alzaban contra la instauración de la dictadura del proletariado, bajo la bandera de la defensa de la democracia burguesa. Los bolcheviques luchaban contra estos partidos, porque la bandera de la democracia burguesa era entonces el banderín de enganche de todas las fuerzas contrarrevolucionarias para luchar contra el triunfo del proletariado. Otra es hoy la situación en los países capitalistas. Hoy, la contrarrevolución fascista ataca a la democracia burguesa, esforzándose por someter a los trabajadores al régimen más bárbaro de explotación y de aplastamiento. Hoy las masas trabajadoras de una serie de países capitalistas se ven obligados a escoger, *concretamente* para el día de hoy, no entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo.

Además, hoy la situación no es la que existía por ejemplo, en la época de estabilización del capitalismo. En ese momento no había un peligro tan inminente de fascismo como en los tiempos presentes. En aquella época, los obreros revolucionarios tenían entre sí, en una serie de países, la dictadura burguesa en forma de democracia burguesa, contra la cual concentraban su fuego principal. En Alemania luchaban contra la República de Weimar, no porque fuese una república, sino porque era una república *burguesa* que aplastaba el movimiento revolucionario del proletariado, particularmente en los años 1918-1920, 1923.

¿Pero podían los comunistas seguir manteniéndose en esa posición cuando el movimiento fascista empezaba a levantar su cabeza; cuando, por ejemplo, en 1932, en Alemania, los fascistas organizaban y armaban a cientos de miles de individuos de las secciones de asalto contra la clase obrera? Claro que no. El error de los comunistas, en una serie de países y en particular en Alemania, consistió en que no tuvieron en cuenta

los cambios que se operaban, sino que continuaban repitiendo consignas y se aferraban a posiciones tácticas que habían sido justas unos años antes, sobre todo en momentos en que la lucha por la dictadura proletaria adquiría un carácter de actualidad y en que, bajo la bandera de la República de Weimar, se agrupaba, como ocurrió en 1918-1920, toda la contrarrevolución alemana.

Y el hecho de que todavía hoy se manifieste en nuestras filas el miedo que existe ante el planteamiento positivo de reivindicaciones democráticas, sólo confirma una cosa: hasta qué punto nuestras camaradas no han asimilado todavía el método marxista-leninista en el modo de abordar un problema tan importante de nuestra táctica. Hay quien dice que la lucha por los derechos democráticos podría desviar a los obreros de la lucha por la dictadura del proletariado. No estará de más recordar a este propósito a Lenin:

> «Sería por completo erróneo pensar que la lucha por la democracia pueda distraer al proletariado de la revolución socialista, o relegarla, posponerla, etc. Por el contrario, del mismo modo que no puede haber socialismo triunfante si éste no realiza la plena democracia, el proletariado no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía, sin librar una lucha en todos los aspectos, una lucha y revolucionaria por la democracia».* (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La revolución socialista y el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, 1916)
>
> * V. I. Lenin – Obras Completas, t. XXII, pág. 133, edición búlgara.

Estas palabras deben asimilarlas con fuerza, con mucha fuerza, todos nuestras camaradas, teniendo presente que de pequeños movimientos para la defensa de los derechos elementales de la clase obrera han brotado, en la historia, grandes revoluciones. Mas para saber enlazar la lucha por los derechos democráticos con la lucha de clase obrera por el socialismo, hay que renunciar, ante todo, a abordar de un modo esquemático el problema de la defensa de la democracia burguesa. (A p l a u s os)

No basta sólo con tener una línea justa

Camaradas; elaborar una línea política justa es, huelga decirlo, fundamental, para la Komintern y para cada una de sus secciones. Pero tener esa línea no basta para dirigir de ese modo concreta la lucha de clase.

Para ello es necesario que se creen una serie de condiciones, y en particular las siguientes:

La primera es *asegurar, en el terreno de la organización*, que en la labor práctica se lleven a cabo todos los acuerdos adoptados y superar con decisión los obstáculos que se presenten en el camino.

Lo que el camarada Stalin planteó en el XVII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, en relación con la aplicación consecuente de la línea política, puede considerarse como valedero, total o parcialmente, en el momento de adoptar resoluciones en ese sentido por nuestro congreso:

> «Hay quienes consideran –decía el camarada Stalin– que es suficiente elaborar una línea política justa, proclamarla públicamente, exponerla en forma de tesis y

> resoluciones generales y aprobarlo en votación unánime, para que la victoria llegue por sí sola, digámoslo así, por el curso natural de las cosas. Esto, claro está, no es cierto. Es un gran error. Así no pueden pensar más que incorregibles burócratas y aficionados al papeleo. En realidad, estos éxitos y estas victorias no han sido alcanzados sin más ni más, sino en la lucha encarnizada por la aplicación de la línea del partido. La victoria no llega nunca por sí sola: habitualmente, hay que conquistarla. Las buenas resoluciones y declaraciones en favor de la línea general del partido constituyen sólo el comienzo de la obra, pues no significan más que el deseo de triunfar, y no la victoria misma. Una vez trazada la línea certera, una vez se ha indicado la solución acertada de los problemas planteados, el éxito dependen del trabajo de organización, depende de la organización de la lucha por la puesta en práctica de la línea del partido, depende de una acertada selección de hombres, del control del cumplimiento, de las decisiones adoptadas por los organismos directivos. De otro modo, la acertada línea del partido y las decisiones acertadas corren el riesgo de sufrir un serio daño. Más aún: después de trazada una línea política certera, es el trabajo de organización el que lo decide todo, incluso la suerte de la línea política misma, y su cumplimiento o su fracaso». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Informe en el XVII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 24 de enero de 1934)

Creo superfluo añadir nada a estas exigencias que deben ser un principio rector en nuestro trabajo.

Otra condición es conseguir que los acuerdos de la Komintern y de sus secciones los hagan suyos las masas. Esto resulta tanto más necesario ahora que se plantea el problema de crear el frente único del proletariado e incorporar a las más extensas masas del pueblo al frente del frente popular antifascista. El genio político y táctico de Lenin resalta con más claridad en la maestría con que supo llevar a las masas, sobre la base de su propia experiencia, a comprender la línea y las consignas justas del partido. Si estudiamos toda la historia del bolchevismo, ese riquísimo arsenal de estrategia y táctica política del movimiento obrero revolucionario, podemos convencernos de que los bolcheviques no remplazaron jamás los métodos de dirección de las masas por los de dirección del partido.

El camarada Stalin señalaba que una de las peculiaridades en la táctica de los bolcheviques rusos, en el periodo de la preparación de la insurrección de la revolución de octubre del 1917, fue la de que supieron determinar con exactitud los caminos y recodos que podían vincular, naturalmente, a las masas con las consignas del partido, conduciéndolas al «umbral mismo de la revolución», ayudándolas a sentir, valorar y reconocer por su propia experiencia la exactitud de esas consignas; que no confundían la dirección del partido con la de las masas y tenían la clara conciencia de la diferencia que existe entre estas dos categorías de dirección, con lo cual elaboraron la táctica, no sólo como una ciencia para la dirección del partido, sino también para la de millones de trabajadores.

Además debemos tener en cuenta que *es imposible que las amplias masas comprenderán nuestras resoluciones si no aprendemos a hablar su propio lenguaje*. No siempre, ni mucho menos, sabemos hablar de un modo sencillo, concreto, con conceptos familiares y comprensibles para ellas. Todavía no sabemos renunciar a las fórmulas abstractas, aprendidas de memoria. En efecto, fíjense en nuestros manifiestos,

periódicos, resoluciones y tesis, y verán que están escritos muy a menudo en un lenguaje y en una redacción tan pesados, que su comprensión resulta inclusive difícil para los militantes responsables de nuestros partidos, y no digamos para nuestros militantes de fila.

Si pensamos camaradas, que en los países fascistas los obreros, que difunden y leen estas hojas, se juegan la vida, salta a la vista con toda claridad la necesidad de escribir para las masas en un lenguaje comprensible para ellas, a fin de que también los sacrificios que se realicen no sean estériles.

En un grado no menor, esto se refiere también a nuestra agitación y propaganda oral. Hay que reconocer con toda sinceridad que en este punto los fascistas han demostrado ser con harta frecuencia más hábiles y flexibles que muchos de nuestros camaradas.

Recuerdo, por ejemplo, un mitin de obreros desocupados en Berlín, antes del ascenso de Hitler al poder. Era por los días del proceso de los hermanos Sklarek, conocidos especuladores y estafadores, proceso que duró meses. El orador nacionalsocialista que habló en el mitin explotó ese proceso para sus fines demagógicos,. Señalo las especulaciones, los sobornos y otros delitos cometidos por los hermanos Sklarek, y subrayó cómo el proceso contra ellos se alargaba meses, calculó cuántos cientos de miles de marcos le había costado ya al pueblo alemán el proceso, y entre grandes aplausos del público dijo que a bandidos de la calaña de los Sklarek había que fusilarlos sin contemplaciones y destinar a los desocupados el dinero que se malgastaba en el proceso.

Se levantó un comunista y pidió la palabra. Al principio el que presidía no lo dejó hablar, pero ante la presión del público, que quería oír al camarada comunista, se vio obligado a concederle la palabra. Cuando nuestro camarada subió a la tribuna, todo el mundo estaba atento a la espera de lo que diría el comunista. ¿Y qué dijo?:

> «¡Camaradas! –exclamó con voz potente y sonora–. Acaba de clausurarse el Plenario de la Komintern. Él nos enseña el camino para la salvación de la clase obrera. La tarea principal que nos plantea es, camaradas, «conquistar la mayoría de la clase obrera». (R i s a s) El Plenario de la Komintern ha señalado que es necesario «politizar» el movimiento de los parados. (R i s a s). El Plenario nos llama a elevar este movimiento *a un grado más alto*».
>
> (Discurso de un comunista anónimo según los recuerdos de Georgi Dimitrov, en un mitin de obreros desocupados en Alemania en verano de 1932 aproximadamente)

Y el orador siguió hablando en el mismo sentido, creyendo, sin duda, que de ese modo «explicaba» las verdaderas resoluciones del Plenario de la Komintern.

¿Podía semejante discurso conmover a los desocupados? ¿Podía satisfacerles que se los congregase, primero para acentuar el contenido político de sus campañas, luego revolucionalizarlos y después movilizarlos y elevar su movimiento a un grado más alto? (R i s a s y a p l a u s o s).

Sentado en un rincón, yo observaba con tristeza cómo aquel público de obreros desocupados, que tanto habían ansiado oír al comunista para que les dijese lo que tenían que hacer de modo concreto, comenzaba a bostezar y daba, pruebas inequívocas de su decepción. Y no me causó gran asombro ver que, por último el presidente retiraba groseramente la palabra a nuestro orador, sin que surgiese protesta alguna por parte del público.

Este no es, por desgracia, un caso único en nuestras campañas de agitación. Casos de estos no se dan sólo en Alemania. Agitar así, camaradas, significa agitar contra nosotros mismos. Es hora ya de acabar, de una vez y para siempre, con este método infantil –permítanme que lo llame así, para no emplear palabras más duras– de agitación.

Mientras yo pronunciaba mi informe, el presidente, el camarada Otto Kuunisen, recibió de la sala una carta muy significativa dirigida a mí. Voy a leerla:

> «Le ruego que en su intervención en el congreso toque un problema, a saber: que de aquí en adelante todos los acuerdos y decisiones de la Komintern se redacten de tal modo que puedan entenderse no sólo por los comunistas preparados, sino también cualquier trabajador, sin preparación alguna, que leyendo los materiales de la Komintern vea en seguida lo que quieren los comunistas y qué beneficio aporta el comunismo a la humanidad. Es cosa que olvidan algunos dirigentes del partido. Hay que recordárselo con más energía aún. Y desarrollar la agitación por el comunismo en un lenguaje comprensible». (Carta anónima dirigida a Georgi Dimitrov presentada por él en su discurso del 13 de agosto de 1935)

No sé a ciencia cierta quién es el autor de la carta. Pero no hay duda que este camarada refleja en ella el sentir y deseo de millones de obreros. Muchos de nuestros camaradas piensan que su agitación y su propaganda son mejores cuanto más palabras altisonantes, fórmulas y tesis incomprensibles para las masas se empleen; olvida que Lenin, el jefe teórico de la clase obrera más grande de nuestro tiempo, hablaba y escribía siempre en un lenguaje muy comprensible para las amplias masas.

Es menester de cada uno de nosotros asimile con firmeza, como ley bolchevique, esta regla elemental:

¡Cuando escribas o hables, piensa siempre en el obrero sencillo que tiene que entenderte, creer tus llamamientos y estar dispuesto a seguirte! ¡Piensa en aquellos para quienes escribes o a quienes hablas! (A p l a u s o s)

Sobre los cuadros

Camaradas, nuestras resoluciones, aun las más justas, quedarán en el papel si no tenemos hombres capaces de llevarlas a la práctica. Y aquí no tengo más remedio que decir, por desgracia, que uno de los problemas más importantes de los cuadros, ha pasado casi inadvertido en nuestro congreso.

Respecto del informe del Comité Ejecutivo de la Komintern, discutido por espacio de siete días, hablaron numerosos oradores de diversos países, y sólo alguno que otro se detuvo de pasada en este problema extraordinariamente esencial para los partidos comunistas y el movimiento obrero. En su actuación práctica, nuestros partidos están aún muy lejos de tener conciencia de que *los hombres, los cuadros, lo deciden todo.*

La actitud despectiva ante el problema de los cuadros es tanto más inadmisible, cuanto que constantemente perdemos en la lucha una parte de nuestros cuadros más valiosos. Pues no somos una sociedad científica, sino un movimiento combativo, que está siempre en la línea de fuego. Nuestros elementos más enérgicos, más audaces y conscientes luchan en primera fila. El enemigo se ceba en especial en ellos, en la

vanguardia, los asesina, los arroja a las cárceles y campos de concentración, los somete a torturas horribles, particularmente en los países fascistas. Esto agudiza en grado sumo la necesidad de completar, formar y educar constantemente a nuevos cuadros.

El problema de los cuadros adquiere también una agudeza especial por otra razón: porque bajo nuestra influencia se despliega el movimiento de masas del frente único, del que se destacan muchos miles de nuevos activistas proletarios. Además, a las filas de nuestros partidos afluyen no sólo elementos revolucionarios jóvenes, obreros que se van revolucionizando y que jamás han participado hasta ahora en el movimiento político. También vienen a nosotros, muy a menudo, antiguos miembros y activistas de los partidos socialdemócratas. Estos nuevos cuadros exigen una atención especial, sobre todo en los partidos ilegales, tanto más, cuanto que tales cuadros poco preparados teóricamente, se enfrentan en su labor práctica con los problemas políticos más serios y que ellos mismos tienen que resolver.

El problema de *una política justa de cuadros* es el más actual para nuestros partidos, para la juventud comunista y para todas las organizaciones de masas; para todo el movimiento obrero revolucionario.

¿En qué consiste una justa política de cuadros?

En primer lugar, es *necesario conocer a los hombres*. En nuestros partidos, por regla general, no hay un estudio sistemático de los cuadros. Sólo en los últimos tiempos los partidos comunistas de Francia y Polonia, y en Oriente, el de China, consiguieron determinados éxitos en ese terreno. El Partido Comunista de Alemania emprendió también, en su momento, antes de pasar a la ilegalidad, la labor de estudiar a sus cuadros. Y la experiencia de estos partidos mostró que apenas empezaron a estudiar a los hombres, descubrieron militantes que antes habían pasado inadvertidos, y por otro lado los partidos comenzaron a depurarse de elementos extraños y nocivos, política e ideológicamente. Basta señalar el ejemplo de Pierre Célor y Henri Barbusse en el Partido Comunista de Francia, que al ser examinados con el microscopio bolchevique resultaron ser agentes del enemigo y fueron expulsados de las filas del partido. En Hungría, el estudio de los cuadros también facilitó el descubrimiento de núcleos de agentes provocadores del enemigo, cuidadosamente enmascarados.

En segundo lugar, *es necesario promover cuadros con acierto*. La promoción de cuadros no debe ser un asunto casual, sino una de las funciones normales de los partidos. Es un mal sistema que las promociones se efectúen, inspirándose con exclusividad en razones muy internas de partido, sin tener en cuenta si el camarada designado para un cargo tiene relaciones con las masas. Las promociones deberán efectuarse sobre la base de tener en cuenta la aptitud del militante para cumplir tal o cual función del partido y la popularidad entre las masas de los cuadros elegidos. En nuestros partidos tenemos ejemplos de promociones que han dado resultados excelentes. Presidiendo nuestro congreso, por ejemplo, se halla la comunista española camarada Dolores Ibárruri. Hace dos años trabajaba todavía en la base. En los primeros choques con el enemigo de clase se reveló como una excelente agitadora y luchadora. Promovida luego a la dirección del Partido Comunista de España, se ha mostrado como un miembro muy digno de él. (A p l a u s o s)

Podría señalar también una serie de casos análogos, tomados de otros países.

Pero en la mayor parte de ellos la promoción de cuadros se efectúa sin organización, al azar, y por lo tanto, no siempre con acierto. A veces se eleva a la dirección a razonadores hueros, a fraseólogos, charlatanes que dañan directamente nuestra causa.

En tercer lugar *es necesario saber aprovechar a nuestros cuadros*. Hay que saber descubrir y utilizar las valiosas cualidades de cada activista. No existen hombres ideales: hay que tomarlos como son, corriendo sus lados flojos y sus defectos. Conocemos en nuestros partidos ejemplos escandalosos de mala utilización de buenos comunistas honrados, que darían gran provecho si se les asignase un trabajo más en consonancia con sus características.

En cuarto lugar, *es necesario distribuir los cuadros con acierto*. Ante todo, hay que hacer que en los eslabones fundamentales del movimiento se hallen hombres enérgicos, en contacto con las masas, salidos de sus entrañas, hombres firmes y con iniciativa; que en los grandes centros exista una cantidad adecuada de militantes de ese tipo. En los países capitalistas, el trasiego de cuadros de un lugar a otro no es cosa fácil. Se tropieza con toda una serie de obstáculos y dificultades, entre otros con problemas de un orden material, familiar, etc.; dificultades que hay que tener en cuenta y resolver de un modo adecuado, cosa que no siempre hacemos, ni mucho menos.

En quinto lugar, *es necesario prestar una ayuda sistemática a los cuadros*. Esta ayuda debe consistir en instrucciones detalladas, en controlarlos con espíritu de camaradería, en corregir sus defectos y sus errores, en la dirección concreta y cotidiana de los cuadros.

En sexto lugar, *es necesario velar por la conservación de los cuadros*. Hay que saber relegarlos a tiempo a la retaguardia reemplazándolos por otros nuevos, si así lo reclaman las circunstancias. Debemos exigir, sobre todo a los partidos ilegales, la más estricta responsabilidad por parte de la dirección en cuanto a la conservación de los cuadros. (A p l a u s o s). La acertada protección de los cuadros presupone también la más serie organización sobre la labor conspirativa dentro del partido. En algunos de nuestros partidos muchos camaradas creen que los partidos están ya preparados para pasar a la clandestinidad debido a que fueron reconstruidos de un modo esquemático y formal. Tuvimos que pagar muy caro el que la verdadera reconstrucción no comenzase hasta después de pasar a la ilegalidad, bajo la acción directa de los duros golpes del enemigo. Recordemos lo que le costó el paso a la clandestinidad al Partido Comunista de Alemania. Esta experiencia debe servir de lección seria a nuestros partidos, que hoy son todavía ilegales, pero que mañana pueden pasar a la clandestinidad.

Sólo una justa política de cuadros dará a nuestros partidos la posibilidad de desplegar y utilizar hasta el máximo las fuerzas de los cuadros existentes, y sacar del inagotable manantial del movimiento de masas nuevos y mejores elementos.

¿Qué criterios fundamentales deben guiarnos en la selección de cuadros?

P r i m e r o: *la más profunda fidelidad* a la causa obrera y *al partido*, probada en la lucha, en las cárceles, ante los tribunales, frente al enemigo de clase.

S e g u n d o: La más íntima *vinculación con las masas*: vivir para los intereses de las masas, tomar el pulso de la vida de éstas, de su estado de espíritu y de sus anhelos. La autoridad de los dirigentes de nuestras organizaciones del partido debe basarse, ante todo, en el hecho de que las masas ven en ellos a sus dirigentes, se convencen por su propia experiencia de su capacidad de dirigentes, y abnegación en la lucha.

T e r c e r o: *saber orientarse por sí mismos en las situaciones* y no tener miedo *a la responsabilidad por sus decisiones*. No es dirigente quien teme incurrir en responsabilidades. No es bolchevique quien no sabe demostrar iniciativa, quién dice: «yo me limito a hacer lo que los demás me mandan». Sólo es un verdadero dirigente bolchevique quien no pierde la cabeza la hora de la derrota, ni se ensoberbece en el momento del triunfo y demuestra una firmeza inconmovible en la aplicación de las decisiones adoptadas los cuadros se desarrollan y crecen cuando se les plantea la necesidad de resolver por su propia cuenta los problemas concretos de la lucha y cargan sobre sí la responsabilidad que ello supone.

C u a r t o: *disciplina y temple bolchevique*, lo mismo para luchar contra el enemigo de clase, como para combatir inflexiblemente todas las desviaciones de la línea del bolchevismo.

Debemos, camaradas, subrayar aún con mayor energía la necesidad de estas condiciones para una acertada selección de los cuadros, porque, en la práctica se da con harta frecuencia, el caso de preferir a un camarada que sabe, por ejemplo, escribir con soltura o hablar muy bien, pero que no es hombre de acción y que no sirve para la lucha, a otro, que tal vez no escriba, ni discursee tan bien, pero que es, en cambio, un hombre firme, de iniciativa, compenetrado con las masas, capaz de luchar y de conducirlas a la lucha. (A p l a u s o s)

¿Son pocos los casos en que un sectario, un doctrinario, un razonador huero, desplaza a un hombre abnegado, que conoce bien la labor entre las masas, a un auténtico dirigente obrero?

Nuestros cuadros dirigentes deben asociar el conocimiento, de lo que hay que hacer, *a la consecuencia bolchevique y a la fuerza revolucionaria de carácter y voluntad para llevarlo a la práctica.*

A propósito del problema de los cuadros, permitidme, camaradas, detenerme también en el formidable papel que está llamado a desempeñar el Socorro Rojo Internacional en relación con los cuadros del movimiento obrero. La ayuda material y moral, que las organizaciones del S. R. I. prestan a los presos y a sus familias, a los emigrados políticos y a los revolucionarios y antifascistas perseguidos, ha salvado la vida y ha conservado las fuerzas y la capacidad combativa de miles y miles de valiosísimos luchadores de la clase obrera en diversos países. Los que hemos estado en la cárcel, conocemos por experiencia propia la grandiosa importancia de la actividad del S. R. I. (A p l a u s o s)

El S. R. I. ha sabido conquistarse con su actuación el amor, la simpatía y la profunda gratitud de cientos de miles de proletarios, de campesinos e intelectuales revolucionarios.

Bajo las actuales condiciones, bajo las condiciones de la reacción burguesa creciente, de los furiosos ataques del fascismo, de la agudización de la lucha de clases, el papel del S. R. I. crece extraordinariamente. Ante el S. R. I. se plantea, ahora, la tarea de convertirse en una auténtica organización de masas de los trabajadores, en todos los países capitalistas –y, particularmente, en los países fascistas, adaptándose a las condiciones especiales de éstos–. Debe llegar a ser, por decirlo así, la «Cruz Roja» del frente único proletario y del frente popular antifascista, abarcando a millones de trabajadores, la «Cruz Roja» del ejército de las clases trabajadoras, que luchan contra el fascismo, por la

paz y por el socialismo. Para poder desempeñar con éxito este papel, el S. R. I. debe contar con miles de activistas propios, numerosos cuadros, cuadros del S. R. I., que respondan por su carácter y por su capacidad a la misión especial que le está reservada a esta organización tan importante.

Y aquí, tenemos que decir del modo más enérgico y categórico: si *el burocratismo*, la actitud seca y egoísta ante los hombres, es siempre abominable en el movimiento obrero, en las actividades del S. R. I., es un mal que raya en el *crimen* (A p l a u s o s)

Los luchadores de la clase obrera, las víctimas de la reacción y del fascismo, los que sufren en los calabozos y en los campos de concentración, los emigrados políticos y sus familias, deben encontrar en las organizaciones y en los funcionarios del S. R. I. la acogida más atenta y más afectuosa. (A p l a u s o s prolongados)

El S. R. I. debe comprender y cumplir todavía mejor su deber en punto a la ayuda que hay que prestar a los luchadores del movimiento proletario y antifascista y, en particular, en lo que se refiere a la conservación física y moral de los cuadros del movimiento obrero. Y los comunistas y obreros revolucionarios que militan en las organizaciones del S. R. I. deben sentir en cada uno de sus pasos su enorme responsabilidad ante la clase obrera y ante la Komintern, que confía en ellos para el cumplimiento eficaz de la misión y de las tareas del S. R. I. (A p l a u s o s)

Camaradas: como es sabido, la mejor educación de los cuadros es la que se adquiere *en el transcurso de la lucha misma*, venciendo las dificultades y las pruebas, pero también sobre los ejemplos *positivos y negativos*. Tenemos cientos de ejemplos de un comportamiento modelo en tiempos de huelga, en manifestaciones, en las cárceles, en los procesos. Tenemos miles de héroes, pero, por desgracia, también registramos no pocos casos de pusilanimidad, de inestabilidad y hasta de deserción. Y muchos olvidan, frecuentemente, unos ejemplos y otros, no aprovechan su fuerza educadora, no dicen *qué es lo que hay que imitar y qué es lo que hay que rechazar*. Hay que estudiar la conducta de los camaradas y de los militantes obreros, en las cárceles y en los campos de concentración, ante los tribunales, etc. De esto, hay que sacar lo positivo, hay que señalar los ejemplos dignos de ser imitados y rechazar lo podrido, lo no bolchevique, lo filisteo. Después del proceso de Leipzig de 1933, tenemos una serie de actuaciones de nuestros camaradas ante los tribunales burgueses fascistas, que demuestran que en nuestro campo crecen numerosos cuadros que comprenden perfectamente lo que significa comportarse como bolchevique ante los tribunales.

Pero, ¿cuántos hay entre vosotros –delegados al congreso– que conocen en detalle el proceso de los ferroviarios de Rumanía, el proceso de Fiede Schulze, decapitado por los fascistas en Alemania, el proceso del valiente camarada Itzikava en el Japón, el proceso de los soldados revolucionarios búlgaros y tantos otros, en los que se mostraron ejemplos dignísimos de heroísmo proletario? (Todos en pie aplauden con ímpetu)

Hay que popularizar estos ejemplos dignísimos de heroísmo proletario, poniéndolos de manifiesto para contrarrestar la pusilanimidad, el filisteísmo y todo lo que sea podredumbre y debilidad dentro de nuestras filas y en las filas de la clase obrera. Hay que utilizar ampliamente estos ejemplos, para educar a los cuadros del movimiento obrero.

Camaradas: los dirigentes de nuestros partidos se quejan frecuentemente *de que no hay gente*, de que escasean las personas para la labor de agitación y propaganda, de que escasea la gente para los periódicos, de que escasea la gente para los sindicatos, de que escasea la gente para trabajar entre los jóvenes, entre las mujeres. Escasea, escasea la gente. A esto quisiéramos contestar con las viejas y siempre nuevas palabras de Lenin:

> «No hay hombres, y los hay en masa. Hay hombres en masa, ya que tanto de la clase obrera, como de las capas cada vez más diversas de la sociedad salen cada año más personas descontentas, deseosas de protestar. (...) Y al mismo tiempo, no hay hombres porque faltan talentos organizadores, capaces de organizar esa labor tan amplia y, al mismo tiempo, única y armoniosa, que, daría empleo a todas las fuerzas, por insignificantes que ellas fuesen»*. (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; ¿Qué hacer?, 1902)
>
> * V. I. Lenin. Obras Completas, tomo V, pág. 436-437, edición rusa.

Es menester, que estas palabras de Lenin se asimilen profundamente y que se apliquen por nuestros partidos como norma directiva cotidiana. Hombres hay muchos; hay que saber descubrirlos dentro de nuestras propias organizaciones, en tiempos de huelgas y manifestaciones, en las diversas organizaciones obreras de masas, en los órganos de frente único; hay que ayudarles a formarse en el proceso del trabajo y de la lucha, hay que colocarles en una situación que les permita aportar realmente una contribución a la causa obrera.

Camaradas: los comunistas somos hombres de acción. Ante nosotros, se plantea la tarea de la lucha práctica contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la amenaza de la guerra imperialista, la lucha por el derrocamiento del capitalismo. Y, precisamente, esta tarea *práctica* plantea a los cuadros comunistas la exigencia de pertrecharse obligatoriamente con la *teoría revolucionaria*, pues la teoría da a los militantes prácticos el poder de la orientación, claridad de perspectiva, seguridad en el trabajo y fe en el triunfo de nuestra causa.

Pero, la auténtica teoría revolucionaria es irreconciliable enemiga de todo teoricismo castrado, de todo lo que sea jugar estérilmente con definiciones abstractas. «*Nuestra teoría no es un dogma, sino un guía para la acción*», dijo más de una vez Lenin. *Esa es* la teoría que necesitan nuestros cuadros como el pan de cada día, como el aire, como el agua.

El que verdaderamente quiera desterrar de nuestra labor el esquematismo muerto, el funesto escolasticismo, debe extirparlos con las masas y a la cabeza de las masas y *trabajar infatigablemente* por asimilar la poderosa, fecunda, omnipotente teoría bolchevique, la doctrina de Marx, Engels, Lenin. (A p l a u s o s)

En relación con esto, considero particularmente necesario, fijar vuestra atención en la labor de nuestras *escuelas del partido*. No son empollones, razonadores, ni maestros en citas los que tienen que preparar nuestras escuelas. ¡No! De entre sus muros han de salir luchadores prácticos de primera fila por la causa de la clase obrera. Luchadores de primera fila no sólo por su audacia, por su abnegación, sino también porque sepan ver más lejos, porque conozcan mejor que el obrero de filas el camino que conduce a la emancipación de los trabajadores. Todas las Secciones de la Komintern deben, sin echar el asunto en saco roto, ocuparse de organizar seriamente escuelas del partido, haciendo de ellas *las forjas* de donde han de salir cuadros de luchadores.

La misión fundamental de nuestras escuelas del partido reside, a mi juicio, en enseñar a los miembros del partido y de la juventud comunista que estudian en ellas, la aplicación del método marxista-leninista a la situación concreta de cada país, a las condiciones dadas, a luchar, no contra el enemigo «en general», sino contra el enemigo concreto dado. Para esto, hay que aprender no la letra del leninismo, sino su espíritu vivo, revolucionario.

De dos modos, se pueden preparar los cuadros en nuestras escuelas del partido.

Primero: preparar a los hombres de un modo abstracto-teórico, esforzándose por darles la mayor cantidad posible de conocimientos, instruyéndolos en el arte de redactar literariamente tesis y resoluciones y tocando solamente de pasada los problemas del país en cuestión, su movimiento obrero, la historia, las tradiciones y la experiencia del partido comunista de que se trate. ¡Solamente de pasada!

Segundo: el aprendizaje teórico, en el que la asimilación de los principios fundamentales del marxismo-leninismo se basa en el estudio práctico por los alumnos de los problemas cardinales de la lucha del proletariado en su propio país, para que, al incorporarse de nuevo a la labor práctica, sepan orientarse por sí mismos, puedan *convertirse en organizadores y dirigentes prácticos, que marchen por su cuenta Y sean capaces de conducir a las masas a la batalla contra el enemigo de clase.*

No todos los que pasaron por nuestras escuelas del partido se han revelado aptos. Muchas frases, abstracciones, formación libresca, erudición artificial. Y lo que nosotros necesitamos son organizadores y dirigentes verdaderos de masas, auténticamente bolcheviques. Los necesitamos apremiantemente, para el día de hoy. Aunque un alumno no esté en condiciones de escribir buenas tesis, pese a que esto nos es muy necesario, lo importante es que sepa organizar y dirigir, no asustándose de las dificultades y sabiendo vencerlas.

La teoría revolucionaria es la *experiencia condensada*, generalizada del movimiento revolucionario; los comunistas deben utilizar cuidadosamente en sus países no sólo la experiencia de las luchas pasadas, sino también, la de las luchas actuales de otros destacamentos del movimiento obrero internacional. Pero, utilizar acertadamente esta experiencia, no significa, en modo alguno, *trasplantar mecánicamente*, en forma acabada, las formas y los métodos de lucha de unas condiciones a otras, de un país a otro, como se hace con harta frecuencia en nuestros partidos. La imitación escueta, el limitarse a copiar los métodos y las formas de trabajo, aunque sean los del mismo Partido Comunista de la Unión Soviética, en países donde todavía impera el capitalismo, puede, con las mejores intenciones del mundo, dañar más que favorecer, como ha ocurrido en realidad no pocas veces. Precisamente, la experiencia de los bolcheviques rusos debe enseñarnos a aplicar de un modo vivo y concreto *la línea internacional única* de la lucha contra el capital a las particularidades de cada país, extirpando implacablemente, poniendo en la picota, entregando a las burlas de todo el pueblo *las frases, los patrones, la pedantería y el doctrinarismo.*

Hay que estudiar, camaradas, estudiar constantemente, a cada paso, en el proceso de la lucha, en libertad y en la cárcel. ¡Estudiar y luchar, luchar y estudiar! (A p l a u s o s)

***

¡Camaradas! Jamás, ante ningún congreso de la Komintern, manifestó la opinión pública un interés tan vivo como el que hoy vemos que despierta nuestro congreso. Sin exageración podemos decir que no hay un solo periódico importante, ni un solo partido político, ni un solo personaje político y social más o menos destacado, que no esté pendiente de la marcha de este congreso.

La miradas de millones de obreros, campesinos, gente modesta de las ciudades, empleados e intelectuales, de pueblos coloniales y nacionalidades oprimidas, se vuelven hacía Moscú, hacia la gran capital *del primero, no el último* Estado del proletariado internacional. (A p l a u s o s) En este hecho vemos la confirmación de la gran importancia y actualidad de los problemas discutidos por el congreso, y de sus resoluciones.

Los aullidos furiosos de los fascistas de todos los países, y sobre todo del fascismo alemán enfurecido, no hacen más que confirmar que con nuestras resoluciones hemos dado en el blanco. (A p l a u s o s)

En la noche tenebrosa de la reacción burguesa y del fascismo, en la que el enemigo de clase se esfuerza por mantener a las masas trabajadoras de los países capitalistas, la Komintern –el partido internacional de los bolcheviques– aparece como el faro que señala a toda la humanidad la única senda certera para emanciparse del yugo del capital, de la barbarie fascista y de los horrores de la guerra imperialista.

En esta senda, la etapa *decisiva* es crear la unidad de acción de la clase obrera. Sí, la unidad de acción de las organizaciones de la clase obrera de todas las tendencias, la cohesión de todas sus fuerzas en todos los terrenos de su actividad, y en todos los sectores de su lucha de clases.

La clase obrera debe luchar hasta conseguir la *unidad de sus sindicatos*. Es en vano que algunos dirigentes reformistas de los sindicatos se afanen por asustar a los obreros con el espantajo de la liquidación de la democracia sindical por la intervención del partido comunista en los asuntos de los sindicatos unificados, por la existencia de fracciones en el seno de los sindicatos. Querer representarnos a nosotros, comunistas, como enemigos de la democracia sindical, es el más puro absurdo. Nosotros defendemos y sostenemos consecuentemente el derecho de los sindicatos a resolver ellos mismos sus propios problemas. Estamos dispuestos inclusive a renunciar a la creación de células de comunistas en los sindicatos, si ello es necesario en interés de la unidad sindical. Estamos dispuestos a tratar acerca de la independencia de los sindicatos unificados respecto de todos los partidos políticos. Pero nos oponemos con decisión *a todo lo que signifique hacer depender* al sindicato unificado de la burguesía, y no renunciaremos a nuestro punto de vista de principios sobre la inadmisibilidad de que los sindicatos mantengan una posición neutral ante la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado.

La clase obrera debe luchar hasta conseguir la *unificación* de todas las fuerzas de la juventud obrera, y de todas las organizaciones de la juventud antifascista, y por reconquistar todos los sectores de la juventud trabajadora que han caído bajo la influencia desmoralizadora del fascismo y de otros enemigos del pueblo.

La clase obrera debe esforzarse por lograr y logrará la unidad de acción en todos los sectores del movimiento obrero, unidad de acción que se logrará con tanta mayor rapidez cuanto más decidida y firmemente sepamos nosotros, los comunistas y los

obreros revolucionarios de todos los países capitalistas, aplicar en la vida la nueva orientación táctica adoptada por el congreso respecto de los importantísimos problemas actuales del movimiento obrero internacional.

Sabemos que en nuestro camino encontraremos muchas dificultades. Nuestro camino no es una carretera asfaltada, no es un camino sembrado de rosas. No, la clase obrera tendrá que vencer no pocos obstáculos, que se alzan también en su propio seno, y tendrá ante todo que neutralizar radicalmente el papel divisionista de los elementos reaccionarios de la socialdemocracia. Le esperan numerosos sacrificios, bajo los golpes de la reacción burguesa y del fascismo. Su nave revolucionaria tendrá que sortear muchos escollos antes de arribar a la orilla salvadora.

Pero hoy la clase obrera de los países capitalistas no es ya la que era en 1914, al estallar la guerra imperialista, ni la de 1918, al terminar la guerra. Hoy la clase obrera tiene tras de sí la rica experiencia de veinte años de lucha y de pruebas revolucionarias, las amargas enseñanzas de una serie de derrotas, sobre todo en Alemania, Austria y España.

En la Unión Soviética, el país del socialismo victorioso, la clase obrera tiene ante sí el ejemplo inspirador de cómo se puede vencer al enemigo de clase, establecer su poder y edificar la sociedad socialista.

La burguesía ya no impera indivisiblemente en el mundo. En la sexta parte del planeta gobierna la *clase obrera victoriosa*, como existen también los soviets en una enorme parte de la gran China.

La clase obrera tiene una vanguardia revolucionaria fuerte y cohesionada: la Komintern. A favor de la clase obrera, camaradas, trabaja toda la marcha del desarrollo histórico. En vano los reaccionarios, los fascistas, de todos los colores, la burguesía del mundo entero, se esfuerzan por volver atrás la rueda de la historia. No, esta rueda gira y gira y seguirá girando por el camino que lleva a la Unión Mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas, hasta la victoria definitiva del socialismo en el mundo. (Fuertes y prolongados a p l a u s o s)

Una cosa sin embargo, falta a la clase obrera de los países capitalistas; la unidad dentro de sus propias filas.

Pero eso quisiéramos que desde esta tribuna resonara con extraordinaria fuerza en el mundo el grito de guerra de la Komintern; el grito de Marx, Engels y Lenin:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

(Fuertes y prolongados aplausos. Ovación de toda la sala. Gritos de “¡Hurra!” ¡¡Rotfront!”, “¡Banzai!” Todos en pie, entonan la “Internacional”!)

Se oyen, en distintos idiomas, vivas al camarada J. Dimitrov.

Delegaciones de distintos países entonan sus canciones de combate.

¡Unifiquemos todas las fuerzas de la juventud antifascista!

G. Dimitrov

Discurso de apertura del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, pronunciado el 25 de septiembre de 1935

Camaradas: Os transmito el ardiente saludo de combate del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (impetuosos aplausos).

Ningún peligro en *vuestro* difícil y largo camino, ninguna barrera fascista o policíaca pudieron impedir que os reunieseis en la roja capital proletaria, para examinar en el seno de la fraternal familia internacional las tareas de unificar las fuerzas de la joven generación trabajadora.

Vosotros sois el Congreso de la juventud revolucionaria, de la fuerza y del brío. ¡Cuántos luchadores, buenos y ejemplares, por la causa de la juventud trabajadora están reunidos en vuestro Congreso!

¡Con orgullo y amor, en nombre de la generación revolucionaria anterior, saludo en vuestras personas a la gloriosa joven guardia de las clases trabajadoras de todos los países del mundo! (impetuosos aplausos).

Camaradas: Hace un mes, en esta sala, en la cual estáis reunidos, terminó sus trabajos el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Este Congreso de la Internacional Comunista, guiándose por la genial doctrina de Marx, Engels y Lenin, examinó fundamentalmente los problemas principales del movimiento obrero internacional y trazó el camino para superar su división y fortalecer la cohesión de las fuerzas de los trabajadores en su lucha contra los explotadores y opresores, contra el fascismo y la guerra. El Congreso de la Internacional Comunista dedicó una atención particular al movimiento juvenil como uno de los problemas más importantes del movimiento revolucionario internacional, comprendiendo de manera completa que del justo desarrollo del movimiento juvenil, de su despliegue de masas, dependerá la victoria de la lucha de los trabajadores.

Tras de aniquilar bestialmente a los mejores luchadores de la juventud revolucionaria, el fascismo trata por todos los medios de adaptar su demagogia podrida al espíritu de las amplias masas juveniles y aprovechar la creciente actividad combativa de los jóvenes para sus fines reaccionarios y hacer de ellos un pilar del capitalismo agonizante.

El poder fascista, al privar a la joven generación trabajadora de todos sus derechos, militariza por entero a toda la juventud y trata de educarla en el espíritu de sumisos esclavos del capital financiero, tanto en la guerra civil, como asimismo en la guerra imperialista.

¿Qué es lo que podemos oponer nosotros al fascismo y al peligro de una guerra imperialista, que se ha agudizado particularmente, dada la agresión que el fascismo italiano prepara contra Abisinia y la creciente agresividad del fascismo alemán?

Podemos y debemos oponerles la unidad de todas las fuerzas antifascistas y, en primer término, la unidad de las fuerzas de la joven generación trabajadora, la elevación mil veces más grande del papel y actividad de los jóvenes en la lucha de la clase obrera por sus intereses, por su causa.

¡Que toda la actividad del Congreso de la Internacional Juvenil Comunista esté dedicada a la realización de este fin tan básico como próximo! (Aplausos).

Esperamos que vosotros, sobre la base de la experiencia que ya tenéis, así como teniendo en cuenta las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista, sabréis encontrar los justos caminos para resolver la tarea más importante de vuestro movimiento: la de unificar las fuerzas de toda la juventud antifascista y, en primer lugar, las de la juventud obrera, la de conseguir la unidad con la juventud socialista.

Pero no podréis hacerlo si las uniones juveniles comunistas tratan, como en el pasado, de constituirse como *partidos* comunistas juveniles, si ellas, como en el pasado, se dan por satisfechos con una vida sectaria, cerradas en si mismas y aisladas de las masas.

Toda la juventud antifascista está interesada en unificar y organizar sus fuerzas. Por eso, vosotros, camaradas, debéis encontrar los caminos, formas y métodos de trabajo que aseguren la creación en los países capitalistas de *un nuevo tipo* de organizaciones juveniles de masas, a las cuales no les sean ajenos los intereses vitales de la juventud trabajadora, la creación de tales organizaciones que, sin copiar al partido, luchen por *todos* los intereses de la juventud, la eduquen en el espíritu de la lucha de clases del internacionalismo proletario del marxismo-leninismo.

Esto requiere del Congreso el *estudio* más serio y la *revalorización* de la labor de las uniones juveniles comunistas, para que puedan ser *realmente* reestructuradas, apartando con audacia todo lo que entorpece el despliegue del trabajo de masas y la creación de un frente único y la unidad de la juventud.

Esperamos que la Internacional Juvenil Comunista organice de tal forma su actividad que permita cohesionar y unificar a todas las organizaciones profesionales, culturales, educativas y deportivas de la juventud trabajadora; a las organizaciones juveniles revolucionarias, nacional-revolucionarias, nacional-libertadoras y antifascistas que luchan contra el fascismo y la guerra, al mismo tiempo que defienden los derechos de la joven generación.

Resaltamos con gran alegría que nuestros jóvenes camaradas de Francia y los Estados Unidos participan activamente en el movimiento de masas del frente único de la juventud que se desarrolla con éxito y han alcanzado ya en este dominio éxitos muy prometedores. Todas las secciones de la Internacional Juvenil Comunista deben aprender de la experiencia de los camaradas franceses y norteamericanos. (Aplausos).

En muchos países se realiza ya un acercamiento cada vez más estrecho entre la juventud comunista y socialista. Un vivo ejemplo de esto es la asistencia a este Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, de delegados no sólo de la juventud comunista, sino también de la Juventud Socialista de España. (Aplausos).

Por lo tanto, camaradas: ¡Marchad firmemente por el camino de la unificación con la juventud socialista y de la creación, junto con ella, de organizaciones únicas! ¡Marchad

firmemente, por el camino de la unificación de todas las fuerzas de la juventud antifascista!

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estimulará y apoyará con todas sus fuerzas vuestras iniciativas y actividades en la lucha por defender los intereses vitales de la juventud trabajadora.

Los millones de jóvenes, a los cuales la sociedad capitalista condena a condiciones insoportables de existencia, que se hallan al margen de toda organización o se encuentran en las filas de organizaciones dirigidas por el enemigo de clase, son vuestros hermanos, que podéis y *debéis*, por medio de un trabajo tenaz, atraer al lado del socialismo.

¡No esperéis a que se produzca la unidad entre los partidos comunistas y socialdemócratas y entre las demás organizaciones de la clase obrera

¡Sed audaces, independientes, con iniciativas! (Aplausos).

Vuestro Congreso representa la parte más activa, más abnegada de la actual joven generación. No podéis quedaros al margen del movimiento en pro de la unidad, que crece y se fortalece en las filas de la clase obrera. No esperéis, como lo hace la Internacional Juvenil Socialista, el permiso desde «arriba» para apoyar el movimiento del frente único y unir a la juventud trabajadora en una sola organización.

En nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, declaro que la juventud que está organizada en las filas de la Internacional Juvenil Comunista tiene y tendrá todas las posibilidades para desarrollar de forma *independiente* su movimiento revolucionario y resolver las cuestiones de dicho movimiento, (Aplausos).

Los comunistas que trabajan en las filas de las organizaciones que trabajan en las filas de las organizaciones juveniles deben saber actuar de tal maneta que, mediante el convencimiento de los afiliados y no a través de órdenes en nombre del Partido, influyan sobre las decisiones que se tomen por la organización.

Os recordaré las palabras del gran Lenin, que constituyen la base de la actitud de la Internacional Comunista hacia la juventud y sus organizaciones:

> «Ocurre a menudo que representantes de la generación de adultos y viejos no saben tratar como es debido a la juventud, que por necesidad se ve obligada a acercarse al socialismo de forma diferente, no por el mismo camino: no en la misma forma, ni en iguales circunstancias que lo hicieron sus padres. Por eso, entre otras cosas, debemos insistir incondicionalmente sobre la independencia de organización de la unión juvenil, no sólo por el hecho de que los oportunistas temen dicha independencia, sino también por la naturaleza misma del trabajo. Porque, sin una completa independencia, la juventud no podrá crear en su seno buenos especialistas, ni prepararse para dirigir el socialismo hacia adelante» *.
>
> * V. I. Lenin, “Internacional molodezhi”, Obras Completas, t. XIX, pág. 295 (Edición búlgara, t. XXIII, pág. 171)

Camaradas: ¡Debemos *aprender, aprender* luchando!

Toda vuestra actividad práctica de cada día debéis combinarla con un profundo estudio de las fuentes originales del marxismo-leninismo, porque sin teoría revolucionaria, no puede haber práctica revolucionaria.

¡Sed luchadores ejemplares, firmes y audaces, contra el fascismo, contra el capitalismo! (Aplausos).

¡Mantened en alto la bandera de la liberación de la humanidad del yugo capitalista, la bandera de la Internacional Comunista! (Aplausos impetuosos).

¡Unificad a la joven generación trabajadora de todo el mundo en torno a dicha bandera! ¡Esta bandera, bajo la cual se han obtenido las victorias más grandes, ya flamea sobre la sexta parte del globo terráqueo y triunfará en todo el mundo!

(Todos se ponen en pie. Impetuosos aplausos. Gritos de: «¡*Viva el timonel de la Internacional Comunista, el camarada Dimitrov*!» «*¡Viva la Internacional Comunista!*» « *¡Hurra!*» « *¡Banzai!* » « *¡Rot front!*». Entonan: *"Bandera Rossa"* y la *"Internacional"*. La delegación alemana y toda la sala cantan "*El rojo Wedding*".)